

Número 19 / 2008 • 3,00 Euros (Spain only)
www.muyinteresante.es
muy HISTORIA
SORTEAMOS
25 ejemplares del libro
LA CINTA ROJA
de Carmen Posadas
Printed in Spain. Canarias: 3,15 € (sin IVA), incluido transporte
HÉROES
DOSSIER
BIOGRAFÍAS
16 figuras heroicas de la Historia
• La banalidad del heroísmo, por Philip Zimbardo • Titanes de la mitología • Heroísmo en combate • Benefactores: al servicio de la Humanidad • Aventureros y exploradores • Los héroes anónimos • Superhéroes: del cómic al cine • El antihéroe



SUMARIO

Nº19 HÉROES



Menudo desastre de héroes
Hay ciertos personajes de ficción cuyo atractivo reside realmente en su falta de perfección. Son los antihéroes como Homer Simpson, el capitán Alatriste o el Lazarillo de Tormes.
Pág. 78

Edipo Rey (Sófocles)
Con el paso de los siglos, los héroes mitológicos griegos se fueron humanizando y derivaron en personajes teatrales cargados de pasiones humanas
Pág. 26

Sin afán de protagonismo
Muchas personas han ejercido el bien sin buscar notoriedad, como los equipos sanitarios madrileños que en el 11M atendieron a miles de heridos.
Pág. 72



Pioneros en tierras desconocidas
Hay aventureros que han tenido la valentía de adentrarse en áreas nunca antes exploradas, como Mallory (izda.), posiblemente el primero en ascender el Everest.
Pág. 48

DOSSIER 16 HÉROES

Pág.55

Los que rubricaron grandes gestas
Procedentes de la realidad y la ficción, hemos seleccionado 16 personajes cuyo nombre está ligado a proezas bélicas, políticas, sociales, científicas... Son los héroes entre los héroes.



sumario

Un héroe de nuestro tiempo



Nació en la Rusia posrevolucionaria de 1918 y luchó en la Gran Guerra Patria contra el nazismo, el otro gran totalitarismo del siglo XX. Detenido en 1945 por "delitos de opinión", fue deportado por la policía secreta soviética a un campo de trabajo siberiano, donde permaneció hasta 1956. Rehabilitado tras la muerte de Stalin, volvió a ser perseguido a partir de 1967 por denunciar la censura en una carta al Congreso de Escritores Comunistas. Pese al premio Nobel que le fue concedido en 1970, su situación dentro de la URSS se agravó y acabó con su deportación a Occidente en 1974. Tras 20 años de exilio, volvió por fin a su madre Rusia en 1994. Allí acaba de morir, en este verano de 2008, ***Alexandr Solzhenitsyn****. Su valiente y estremecedora descripción de lo que constituyó el sistema penitenciario comunista –el* ***Archipiélago Gulag****–, y del terror sistemático ejercido contra decenas de millones de seres humanos, fue un fabuloso acto de protesta. Aunque siempre fue menospreciado por la intelectualidad de izquierdas, su coraje moral le convierte en un ejemplo a seguir. Descanse en paz un héroe de nuestro tiempo.*

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

Nos interesa tu opinión (on line)

La Historia no es una ciencia exacta. Incluso los hechos más incontrovertidos son susceptibles de diferentes interpretaciones. Aprovechemos pues el foro que nos brinda la web de MUY Digital para conocer la opinión de nuestros lectores. A partir de este mes, en la sección de *Cartas* de la revista (pág. 95), encontrarán una pregunta relacionada con los temas que se abordan en este mismo número. Podrán responderla ustedes, y dejar sus comentarios, en el apartado *"Historia"* de MUY INTERESANTE *online* (**www.muyinteresante.es**).

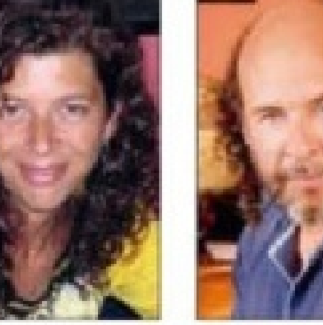
En el próximo número publicaremos los resultados de la encuesta y una selección de las respuestas más ingeniosas, polémicas o inteligentes.



Colaboran en este número:



Philip Zimbardo
Profesor emérito de psicología en la Universidad de Stanford, ha enseñado también en otros campus como Yale, Nueva York y Columbia.



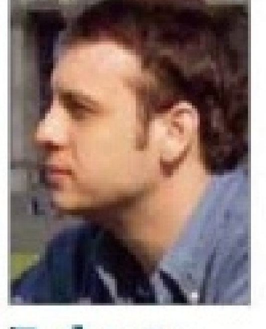
Iván Rámila
Periodista, abogado y criminólogo, ha publicado "España y los enigmas nazis" y "La maldición de Whitechapel".

Pilar Blázquez
Máster en información económica, reside en Nueva York. Desde allí, nos escribe sobre los héroes anónimos.



Bernardo Souvirón
Autor de obras sobre mitología clásica –"Hijos de Homero", "El rayo y la espada" (Alianza)–, enseña griego en un instituto y latín en la UNED.

Vicente F. Bobadilla
Combina su afición por el cine y los cómics con su labor como escritor y periodista. Aquí nos habla de los héroes de ficción.



Roberto Piorno
Licenciado en Historia y en Ciencias de la Información, colabora en diversos medios escritos y radiofónicos.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: FERNANDO VICENTE/osb



Número 19 · Septiembre de 2008

HÉROES

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)

DIRECTOR DE ARTE
Santiago Mínguez, *adjunto a la dirección* (sminguez@gyj.es)

SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *maquetador* (oalvarez@gyj.es)

EDITORA GRÁFICA
Coral Pérez-Serrano, (cperezserrano@gyj.es)

REDACCIÓN Y EDICIÓN
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:
Abraham Alonso, Fuencisla del Amo, Pilar Blázquez, Fernando Cohnen, Vicente F. de Bobadilla, Zeno Franco, J.A. Guerrero, Ignacio Marina, Luis Otero, J.A. Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Iván Rámila, Carlos Romeu, Francisco Solé, Bernardo Souvirón, Fernando Vicente, Philip Zimbardo

REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE



G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten R. Moser
PUBLISHER: José A. García Pacheco
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN: Isabel Colomina

GPS GESTIÓN DE PUBLICACIONES Y PUBLICIDAD

PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO:
José Luis Samaranch
VICEPRESIDENTE:
Markus Kley
DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA:
Elena Sánchez-Fabrés
DIRECTORA GENERAL FINANCIERA:
Sonia Fuentes
DIRECTOR GENERAL COMERCIAL:
Jesús Carrera
DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES:
Jorge Santos

PUBLICIDAD Y DELEGACIONES:
PUBLICIDAD MADRID. DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.gyj-mpib.es) DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Santiago Brioso (sbrioso@gps.gyj-mpib.es). JEFAS DE PUBLICIDAD: Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.gyj-mpib.es) y Elena González (egonozalez@gps.gyj-mpib.es) COORDINACIÓN: Maribel Giménez (mgimenez@gps.gyj-mpib.es.) JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO: Gema Arancón (garancon@gps.gyj-mpib.es.) Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 913 47 03 66 · Fax: 913 47 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarces@gps.gyj-mpib.es) DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Mery Pareras (mpareras@gps.gyj-mpib.es) JEFE DE PUBLICIDAD: Javier Muñoz (jmunoz@gps.gyj-mpib.es). COORDINACIÓN: Carlos Gil (cgil@gps.gyj-mpib.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona.
Tel.: 932 401 000 · Fax: 932 007 269.
PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.gyj-mpib.es). MARKETING INTERNACIONAL: Macarena Bergareche (mbergareche@gps.gyj-mpib.es) COORDINACIÓN: Nuria Fernández (nfernandez@gps.gyj-mpib.es). Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42
PUBLICIDAD LEVANTE. Ramón Medina (rmedina@gps.gyj-mpib.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia.
Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 963 910 141
AREA CREATIVA. DIRECTOR DE ARTE: Juan Carlos Gauli. JEFE DE DISEÑO: Ismael Piñero. COMUNICACIÓN PUBLICITARIA: Nuria Safont. DISEÑO: Cristina Cantarero, Manuela García-Loygorri y Laura López.

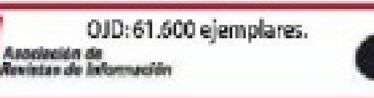
DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós. DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba. DIRECTOR INTERNACIONAL: Joao Ferreira. DELEGADO EN CATALUÑA: Pere Calsina. SUBDIRECTOR GENERAL COMERCIAL: César Sánchez. DIRECTOR DE SERVICIOS AL CLIENTE: Miguel Ángel Zubillaga. DIRECTOR INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE MERCADO: Harald Bardhun. DIRECTOR DE MARKETING PUBLICITARIO: Luis Fernando Ruiz. DIRECTOR DE MULTIMEDIA: José Luis Sarralde. DIRECTOR DE COMPRAS: Miguel Ángel Rodríguez. DIRECTOR DE IT: Carlos Ezquerro. DIRECTOR DE PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández.

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3 euros, IVA incluído. Canarias: 3,15 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3 euros, sin IVA, incluídos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Ruan S.A.

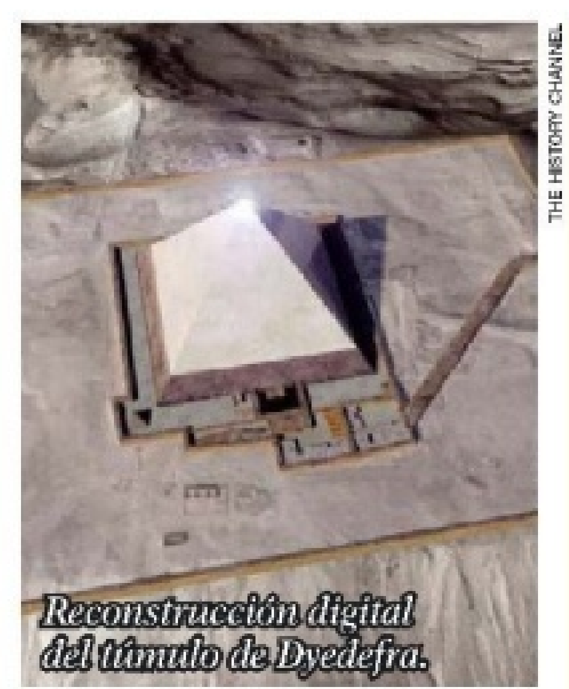


OJD: 61.600 ejemplares.



DOCUMENTAL

La pirámide perdida


THE HISTORY CHANNEL

Reconstrucción digital del túmulo de Dyedefra.

Hace ya la friolera de 4.500 años, un hijo de Keops y hermanastro mayor de Kefrén llegó a faraón con el nombre de Dyedefra (2556–2547 a.C.) y construyó una pirámide más alta que la de su padre –conocida como la Gran Pirámide en Giza– en Abu Rawash, a sólo 8 kilómetros de distancia. Sin embargo, cuando llegaron los romanos, se fueron llevando el monumento piedra a piedra para construir las casas del antiguo Cairo, y la pirámide fue desapareciendo a lo largo de los siglos a un ritmo de 300 cargas de camello al día. Hasta mediados de los 90 del siglo XX, arqueólogos e historiadores creían que nunca llegó a terminarse. Sin embargo, en 1995, un equipo franco-suizo, bajo la dirección de Michel Valloglia, inició en Abu Rawash las excavaciones arqueológicas cuyos sorprendentes resultados revela el documental que Canal Historia estrena en septiembre con el título *La pirámide perdida*. Ellos han sido los que han hallado el cartucho con el nombre del faraón en jeroglífico, prueba irrefutable de que allí estuvo Dyedefra, faraón de la dinastía IV. En la presentación internacional del documental, a la que asistió MUY HISTORIA, el profesor Zahi Hawass, secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades, confirmó que "la pirámide de Abu Rawash fue más alta que las de Giza y la mejor calidad de sus piedras favoreció que se reutilizaran a lo largo de los siglos para construir El Cairo". De hecho, este monumento medía 7,62 m más que la Gran Pirámide, que ya se elevaba 146 metros sobre el suelo de Giza. Este yacimiento podrá visitarse a partir de 2009.


PALMA LAGUNILLA

Zona en obras
Vista de las pirámides de Giza, tomada desde el yacimiento arqueológico.

1913-1918

Arte en pie de guerra

A partir del 7 de octubre, el Museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación Caja Madrid presentan una exposición conjunta bajo el título *¡1914! La Vanguardia y la Gran Guerra*. La muestra reúne más de 200 trabajos realizados durante la Primera Guerra Mundial, lo que supone una revisión de movimientos de vanguardia como el expresionismo, el cubismo, el futurismo o la primera abstracción. Entre las obras expuestas hay trabajos firmados por autores de gran calado como Klee, Kandinsky, Schiele, Chagall o Goncharova.


MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA

Suicidio *(1916), óleo de George Grosz.*

Ganadores del libro *Grandes Polvos de la Historia*

Éstos son los 50 concursantes que recibirán en su casa un ejemplar del libro Grandes Polvos de la Historia, *del escritor José Ignacio de Arana (Editorial Espasa):*

Nombre y procedencia

1. Maria Pilar Graña López (Burgos)
2. Martín Marín Tamara (Murcia)
3. Cristina Estévez García (Pontevedra)
4. Javier Gil Gómez (Barcelona)
5. Obdulia López Fernández (Santander)
6. Ángel González Carro (Valladolid)
7. José Manuel Huerta Echeverría (Guipúzcoa)
8. Teodoro Castro Rodríguez (Salamanca)
9. Teresa Inés Llorente Abacal (Vizcaya)
10. Francisco Díez Perales (Valencia)
11. Iris Vieco Rondoni (Barcelona)
12. Antonio Pérez Vera (Pontevedra)
13. Raquel González Irimia (Pontevedra)
14. Pedro N. Suela (Valencia)
15. Inmaculada Notario Romeo (Castellón)
16. Marcos García Martín (Canarias)
17. Sue Abarca (Gerona)
18. Juan Vicente Tomás Arcón (Barcelona)
19. José Alborch Camarena (Valencia)
20. Concepción Saura Serrano (Murcia)
21. José Ibáñez Aguilar (Zaragoza)
22. José Antonio Belda Sánchez (Alicante)
23. Francisco Sáenz Galeano (Badajoz)
24. Cristian Cerón Torreblanca (Málaga)
25. María Ángeles López Romeo (Canarias)
26. Manuel Llamazares (León)
27. Juan Esteban Serrano Fontana (Granada)
28. Manoli Gifren Pérez (Gerona)
29. Juan Antonio Martí Cebrián (Alicante)
30. Rafael Pas Caballer Molina (Valencia)
31. Carmen Susana Bereijo Rodríguez (La Coruña)
32. Eusebio V. López Santiago (Madrid)
33. Inmaculada Tarazona Parejo (Valencia)
34. Elodie Garrido Losada (Orense)
35. María Ángeles Díez Ortiz (Burgos)
36. Antoni Martí Pamies (Tarragona)
37. Ramón Acebes García
38. Jesús Hernández Mateo (Murcia)
39. José maría Hernández García (Cáceres)
40. Julio Alberto lara Mican (Cádiz)
41. Teresa Voltas Pedret (Tarragona)
42. María Carmen Bellido Martín (Barcelona)
43. Joaquín Ramos Lagares (Huelva)
44. María Dolores Fernández Cuesta (Baleares)
45. Instituto de sexología Al-Andalus (Granada)
46. Lupe Ogando (Pontevedra)
47. Raquel Rey Bután (La Coruña)
48. Vicenta Zandalinas Sabater (Valencia)
49. Endika Benito Ortiz de Urbina (Alava)
50. José Manuel Ferrera Barreiro (Pontevedra)

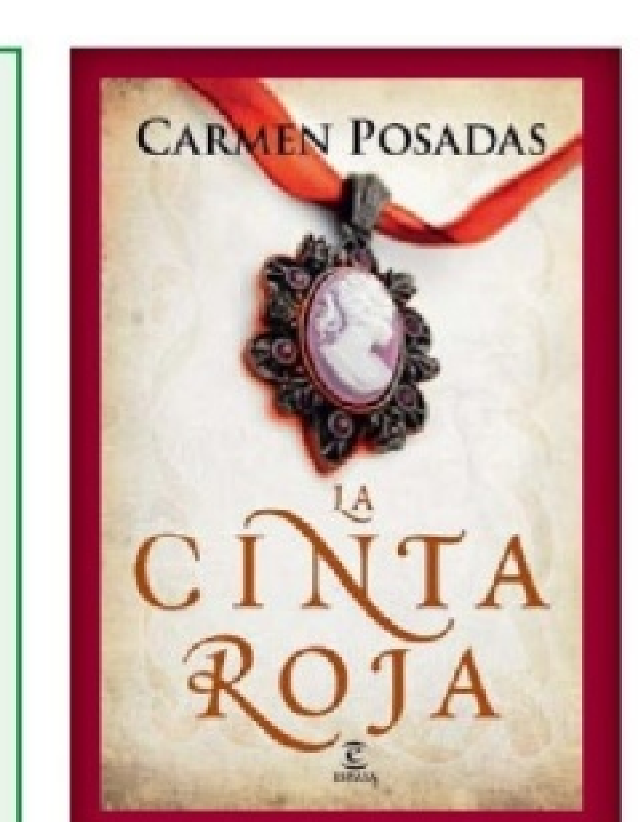
EXPOSICIÓN

Rembrandt, pintor de historias

MUSEO DEL PRADO

Una de las obras de la exposición, Sansón y Dalila *(1636).*

A pesar de la amplia variedad de los fondos del Museo del Prado, sus salas albergan tan sólo un cuadro de Rembrandt (1606-1669), razón que ha llevado a la pinacoteca española a realizar una extraordinaria exposición del trabajo pictórico del maestro holandés. La muestra está formada por una treintena de obras procedentes de los principales museos de Europa y Estados Unidos. Tanto en sus óleos de juventud como en los de su plena madurez, se observa la capacidad del maestro de Leiden para narrar historias y en sus cuadros se vislumbra con claridad cómo su arte emana de la tradición de la pintura renacentista europea. La exposición abre sus puertas desde el 15 de octubre hasta el 6 de enero de 2009.



CONCURSO

Sorteamos 25 libros

Entre las primeras 100 cartas que recibamos sortearemos 25 ejemplares de *La cinta roja*, la novela de Carmen Posadas en la que retrata la vida de la española Teresa Cabarrús, una de las figuras más apasionantes de la Revolución Francesa. Para participar, escriba en el sobre el título del libro e incluya dentro su nombre, dirección, email o teléfono. Envíelo a:

MUY HISTORIA C/Albasanz, 15, Ed. A 28037 Madrid

Agenda

Emigración de ida y vuelta

En colaboración con la Fundación Francisco Largo Caballero, la Universidad de Valencia organiza hasta el 14 de septiembre una exposición bajo el título *De la España que emigra a la España que acoge*. Fotografías, documentos, cartas, revistas, libros y hasta objetos personales forman parte de las más de 500 piezas expuestas, que pretenden reflejar con rigor el fenómeno migratorio en nuestro país.
www.ugt.es/fflc/

La sombra de la Historia

El Centro Galego de Arte Contemporáneo (CGAC) de Santiago de Compostela acoge hasta el 5 de octubre la muestra *La sombra de la Historia*, en la que se analiza la importancia de los archivos y la capacidad que el hombre posee de generarlos. Las fotografías y vídeos de la exposición hacen especial hincapié en la desaparición gradual de las formas tradicionales de archivo, como los álbumes de fotos o las videotecas. También se hace referencia a los nuevos formatos de conservación, de carácter más perdurable.
www.cgac.org/

Arte conceptual ruso

FUNDACIÓN JUAN MARCH

A partir del 10 de octubre, la Fundación Juan March propone una interesante exhibición titulada *La ilustración total. Arte conceptual de Moscú (1960-1990)*. Con más de 150 obras expuestas, se ha realizado una retrospectiva de estos artistas que, tras haber trabajado al margen del reconocimiento social, son ahora rescatados: Érik Bulátov, Vádime Zajárov (en la fotografía) o Boris Mijáilov.
www.march.es

Las joyas más insólitas

Hasta el próximo 5 de octubre, el Gabinete del coleccionista del Museu Frederic Marés presenta en Barcelona una excepcional colección de 131 *porte-bouquets* (porta-ramilletes). Se trata de unas pequeñas joyas que sólo se utilizaron durante el siglo XIX y que servían para sujetar y mantener frescas las flores con las que las damas europeas enriquecían su indumentaria.
www.museumares.bcn.es

VIDEOJUEGOS

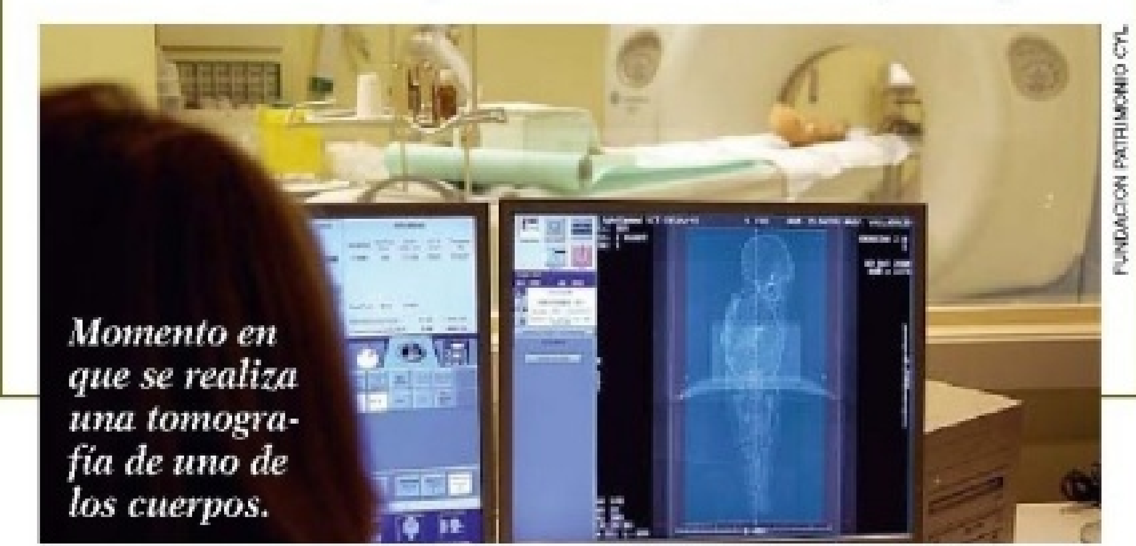
¡Llega Spore!

Construye tus propias criaturas y deja que evolucionen a partir de una espora: se convertirán en especie, constituirán su propia civilización y se lanzarán a conquistar el espacio exterior. Un juego total. De Electronic Arts.

ESTUDIO

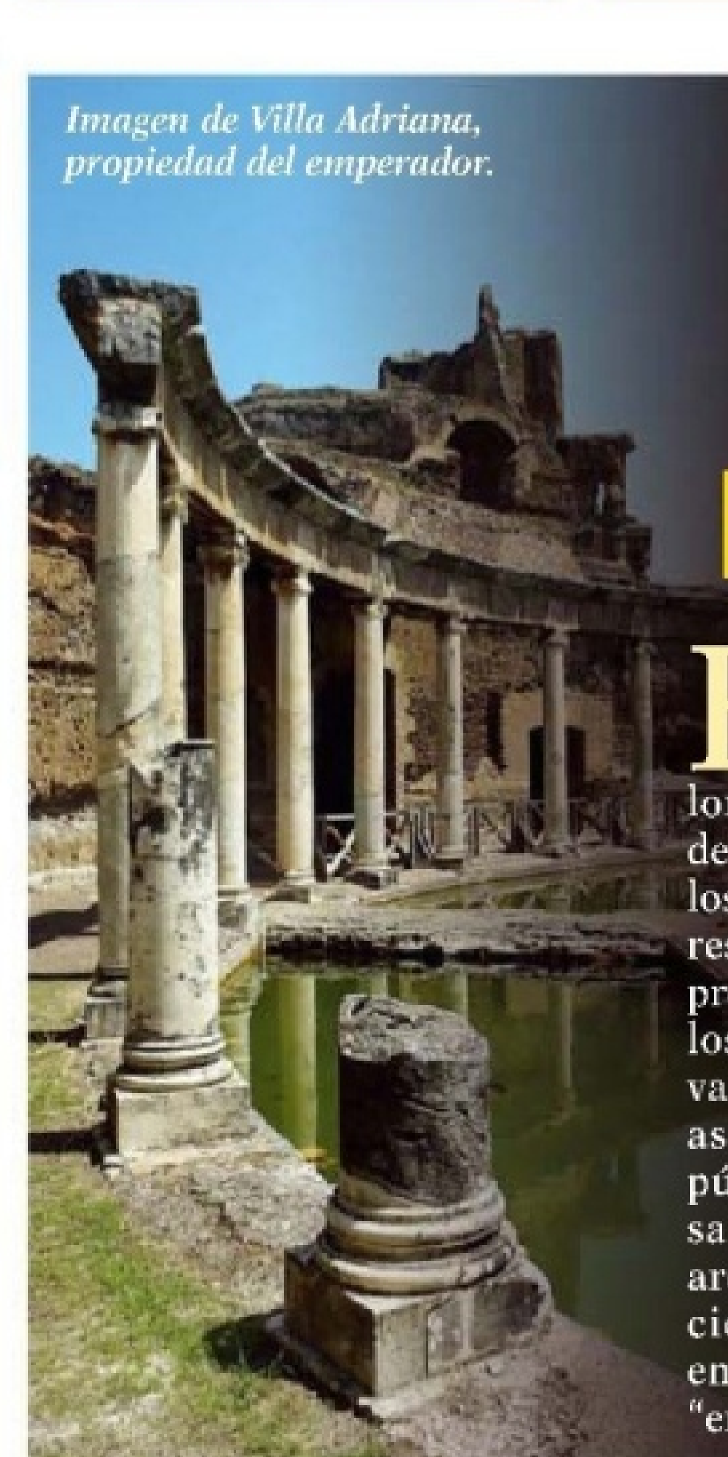
¿Quiénes son estas momias?

Un equipo de nueve científicos está estudiando los siete cuerpos –dos esqueletos y cinco momias– aparecidos durante las labores de restauración de la iglesia segoviana de San Esteban de Cuéllar. Los arqueólogos apuntan a que la cantidad de cal y arena encontradas en el sepulcro, unido a la humedad del lugar, pudieron fomentar la momificación accidental de los fallecidos que, posiblemente, vivieron entre los siglos XV y XVI.


FUNDACIÓN PATRIMONIO CYL

Momento en que se realiza una tomografía de uno de los cuerpos.

Imagen de Villa Adriana, propiedad del emperador.



EXPOSICIÓN SOBRE ADRIANO

Londres se rinde a Roma

Bajo el título *Hadrian: Empire and conflict*, el British Museum londinense vuelve a poner de moda la figura de uno de los más célebres emperadores romanos. La exposición pretende acercar al público los detalles de la vida privada de Adriano (76-138), así como su intensa labor pública. También se repasa la inestimable herencia arqueológica que legó, haciendo especial hincapié en dos de sus más famosos "encargos" arquitectónicos: el Panteón de Roma y la ciudad de Antinoopolis. La muestra –la mayor jamás dedicada a este mandatario romano– reúne un total de 180 piezas, procedentes de 28 museos de todo el mundo, a las que se suman también objetos recuperados en recientes excavaciones. La intención de esta exhibición –que permanecerá abierta hasta el próximo 26 de octubre– es mostrar el carácter difícil y contradictorio de este miembro de la dinastía Antonina.

Busto en mármol de Adriano con traje militar (125-130).

BRITISH MUSEUM

PUBLICACIONES

Cuadernos de Historia



El Museo Caja Granada Memoria de Andalucía –que abrirá sus puertas al público en 2009– ha publicado sus primeros cuatro cuadernos en los que expertos historiadores repasan los principales personajes y hechos de la historia de Andalucía.

NUEVA WEB

El románico en la red



Reconstruyendo el románico en un solo click". Éste es el lema de la nueva web de la Fundación Santa María la Real (www.santamarialareal.org), donde se informa sobre la conservación del patrimonio español, así como de las novedades y estudios del románico.

CULTURA PRECOLOMBINA

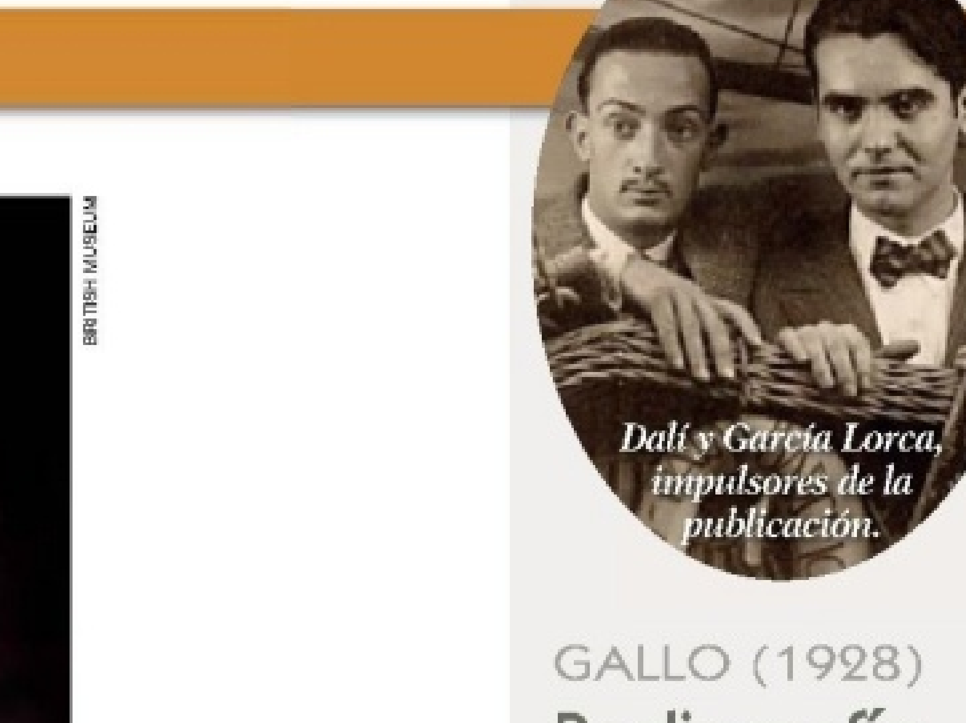
¿En qué creían los incas?

El Museo Egipcio de Barcelona abre sus propuestas temáticas para el próximo otoño y se acerca en esta ocasión al mundo de las religiones precolombinas. Desde el 24 de octubre hasta el 21 de noviembre propone un curso en el que se estudiarán las fuentes escritas, arqueológicas e históricas del universo místico de aquellas lejanas culturas que tanto desconcertaron a los colonizadores españoles. El objetivo del curso es realizar una plena inmersión en la naturaleza de los dioses, los primeros mitos de la creación, la estructura y funcionamiento del cosmos y las creencias de aquellas civilizaciones. También se realizará un pormenorizado repaso por sus originales manifestaciones artísticas. Por un precio total de 150 euros, los alumnos pueden asistir cada viernes a las ponencias que varios expertos realizarán sobre la cosmología maya, azteca, inca o moche. www.museuegipci.com



Templo de las inscripciones, en Palenque (México).

MUSEO EGIPCIO



Dalí y García Lorca, impulsores de la publicación.

GALLO (1928)

Radiografía de una revista moderna

Impulsada por Federico García Lorca, la revista *Gallo* –abajo, su membrete realizado por Dalí– apareció en Granada en 1928 y de ella sólo se editaron dos números. A pesar de su efímera vida –bastante habitual en las publicaciones de los años 20–, en sus páginas quedaron reflejadas importantes líneas plásticas y literarias del momento. Por ello, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales ha decidido dedicarle una muestra, que, procedente de Granada, permanecerá en la madrileña Residencia de Estudiantes desde el 25 de septiembre hasta el 30 de noviembre.



CIUDAD EN LUCHA

Cómo eran los madrileños de 1808

La exposición *Madrid 1808: ciudad y protagonistas* está enteramente dedicada a aquellos heroicos ciudadanos del Madrid del siglo XIX que lucharon con ahínco contra las fuerzas napoleónicas. El diseñador de la muestra, Javier Chirinos, ha realizado una instalación audaz, que pretende reforzar el carácter narrativo de la muestra. Muy bien documentada, la muestra –en el centro cultural Conde Duque hasta el 19 de octubre– realiza también un bosquejo sobre la sociedad española de la época.

Muerte de Daoiz y Velarde, de Manuel Castellano (1826-1880).

CC CONDE DUQUE

CIENCIA Y CÓMIC

Los superpoderes, a estudio



El Museo de las Ciencias Príncipe Felipe organiza esta original exposición.

MUSEO PRÍNCIPE FELIPE

Psicología del miedo, aracnología, biomecánica, ingeniería hidráulica, robótica, física de las ondas, criogenia... Todas estas nociones científicas pueden explicarse ligadas al mundo del cómic, tal y como se demuestra en la exposición *Marvel Superhéroes*, concebida por el Museo de las Ciencias Príncipe Felipe de Valencia. En la muestra, los superpoderes de célebres personajes de ficción son explicados al público desde un punto de vista científico. Así, a través de la neuroanatomía es posible comprender cómo el Increíble Hulk puede alcanzar los dos metros de altura, o el análisis del material Technora aclara por qué Spiderman puede balancearse con una cuerda de 3 milímetros de grosor. La muestra permanecerá abierta hasta 2009.

ARTE

El Guggenheim se pone clásico

El Kunsthistorisches Museum de Viena (Museo de la Historia del Arte) posee una de las colecciones de arte más destacadas del mundo: pinturas del siglo XVI, las *Wunderkammer* (o Cámaras de las maravillas) del archiduque Fernando y del emperador Rodolfo II de Habsburgo, piezas barrocas reunidas por el archiduque Leopoldo Guillermo... Gran parte de estos fondos llegan por primera vez a España de la mano del Museo Guggenheim de Bilbao, que acoge la muestra desde el 3 de octubre hasta el 11 de enero de 2009. Una de las bazas más destacadas de la exposición es que reúne joyas artísticas desde la antigüedad egipcia, romana y griega hasta el arte medieval, renacentista y barroco. El Kunsthistoriches es también célebre por las espectaculares obras de orfebrería que alberga, algunas de las cuales también serán expuestas en el Guggenheim. Así, los visitantes de la pinacoteca vasca este otoño podrán contemplar obras maestras de la historia del arte como Tiziano, Veronese, Tintoretto, Jan Van Eyck, Brueghel, Cranach, Rubens, Van Dyck, Durero o los españoles Murillo y Velázquez. ww.guggenheim-bilbao.es www.khm.at



Óleo de la exposición: *Magdalena penitente*, de Artemisia Gentileschi.

GUGGENHEIM



Presentación

HÉROES Y VILLANOS: ¿NACEN O SE HACEN?

La banalidad del heroísmo

Los autores demuestran que, en determinadas circunstancias, cualquier persona puede convertirse tanto en un héroe como en un verdugo. Philip Zimbardo realizó hace años un famoso experimento, luego llevado al cine, que transformó a varios estudiantes universitarios en crueles carceleros. El triste ejemplo de la prisión militar iraquí de Abu Ghraib demostró su plena vigencia.

Por **Philip Zimbardo y Zeno Franco**

Hace treinta y cinco años, uno de nosotros (Philip Zimbardo) llevó a cabo un estudio que fue conocido como "el experimento de la prisión de Stanford". A veinticuatro jóvenes voluntarios les asignaron los roles de prisioneros o de guardianes en una cárcel simulada que se creó en el departamento de psicología de la Universidad de Stanford (California, EE UU).

Los prisioneros fueron arrestados en sus casas, fichados y trasladados a la cárcel ficticia por auténticos policías.Todo lo que había en su interior, desde los humillantes uniformes a los números de las celdas en las puertas del laboratorio, fue diseñado para simular la experiencia de estar en una prisión real. La idea era estudiar la psicología del confinamiento y analizar las reacciones de gente honesta cuando la encierras en un lugar deshumanizado. Pero en pocas horas, lo que se concibió como un estudio controlado del comportamiento humano cobró vida propia de forma inquietante. Mientras los guardianes incrementaban los castigos a los prisioneros, la actitud de éstos últimos se fue haciendo cada vez más pasiva.

Los dos grupos adoptaron rápidamente los comportamientos asociados a sus roles. Pero en ese proceso no hubo ninguna predisposición interna ni tampoco ninguna instrucción por parte de los investigadores. El experimento, que estaba previsto que durara dos semanas, finalizó abruptamente seis días después de su inicio. Hubo algunos guardianes *buenos* que no trataron con crueldad a los prisioneros. Sin embargo, se inhibieron cuando se produjeron los peores abusos.

En situaciones especiales o sometido a fuertes presiones sociales, cualquier ser humano considerado "normal" puede cometer actos horribles

Según hemos ido avanzando en el conocimiento de la psicología del mal, hemos comprendido que la transformación de la personalidad humana no es un fenómeno raro. Investigaciones históricas y la ciencia del comportamiento han demostrado la banalidad del mal. Esto significa que personas consideradas normales pueden cometer actos horribles si están sometidas a determinadas situaciones o a fuertes presiones sociales.

A todos nos gusta pensar que la línea entre el bien y el mal es impermeable. Preferimos creer que la gente que hace cosas horribles, como asesinar, traicionar o violar, están en el lado malo y que el resto de nosotros estamos en el bueno. Pero el experimento de la prisión de Stanford revela la permeabilidad de esa línea. Si algunas per-

Todas las claves
En su libro "El efecto Lucifer", el psicólogo Philip Zimbardo muestra los resortes que pueden convertir a personas "de bien" en monstruos.



Doble personalidad
Aunque tenemos la idea de que los héroes poseen superpoderes y realizan hazañas, en realidad el heroísmo está al alcance de cualquiera. Y no hablamos sólo de actos espectaculares, también puede manifestarse a través de una actitud pasiva pero firme. ▶


AP

Una línea fácil de cruzar

El mundo quedó horrorizado ante el regocijo con que jóvenes militares estadounidenses mostraban las vejaciones a las que sometían a prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib (izda.). El Experimento de la Prisión de Stanford (abajo, filmado por Oliver Hirschbiegel en Das Experiment*, 2001) demostró que hay circunstancias en las que cualquiera podemos ser malvados.*



ALBUM

sonas están en el lado bueno es porque las circunstancias nunca les han coaccionado o seducido lo suficiente para cruzar la frontera.

Pero, ¿podría darse el caso contrario? ¿Es posible que determinadas circunstancias favorezcan un comportamiento heroico? ¿Podría producirse también la banalidad del heroísmo? Si lo consideramos como un atributo universal de la naturaleza humana, no como un rasgo singular de un puñado de héroes elegidos, el heroísmo se convierte en algo que está al alcance de cualquiera.

La idea de la banalidad del heroísmo deja sin sentido el mito del "héroe elegido", que otorga excepcionales características personales a gente que hace algo especial –auténticos *supermanes* que no pueden ser comparados con el resto de los humanos–. El mito del *héroe elegido* también refuerza la tendencia humana a la pasividad, una actitud conocida como el "efecto del espectador".

Aunque históricamente el heroísmo se identifica con la vida militar, también están los actos de valentía social

Los investigadores han desvelado que ese efecto está motivado frecuentemente por una difusión de la responsabilidad. Por ejemplo, cuando varios individuos son testigos de una emergencia, todos asumen que alguien hará algo para ayudar. Como en el caso de los guardianes *buenos*, caemos en la trampa de la pasividad. Damos por hecho que la responsabilidad de actuar como un héroe le corresponde a otro.

Llegados a este punto, cabe preguntarse qué es el heroísmo. Frank De Martini era un arquitecto al que le gustaban los automóviles y las motos antiguas y disfrutaba junto a su mujer Nicole y sus dos hijos. Tras el choque de los aviones en el World Trade Center el 11 de septiembre de 2001, De Martini y tres personas más (Pablo Ortiz, Carlos DaCosta y Pete Negron) buscaron la forma de ayudar a la gente que estaba atrapada en los pisos altos de la Torre Norte.

En su libro "102 minutos: la historia desconocida de la lucha por sobrevivir en las Torres Gemelas", los escritores Jim Dwyer y Kevin Flynn recrearon los movimientos de De Martini y sus tres compañeros. Las evidencias que han encontrado los autores del libro indican que salvaron 70 vidas utilizando palancas y alumbrándose con linternas, las únicas herramientas disponibles. Aunque a De Martini le preocupaba la escasa estabilidad del edificio, decidió continuar con las labores de rescate. Él y sus tres compañeros murieron en el colapso de la Torre Norte.

El corazón del heroísmo gira en torno al compromiso individual con una causa noble, lo que implica aceptar las consecuencias que conlleva asumirlo. Aunque históricamente el heroísmo se ha asociado a la actividad militar, no hay que olvidar los actos de valentía social. Si Aquiles siempre fue considerado el arquetipo del héroe de guerra, Sócrates aceptó morir por defender sus valores, lo que también constituye un acto heroico.

Así como el guerrero arriesga su vida en el campo de batalla, el héroe social corre el peligro de perder su estabilidad financiera, su estatus en la sociedad o su credibilidad. En los casos más extremos, este tipo de héroe se enfrenta a arrestos, torturas y a la muerte.

El heroísmo también implica algún tipo de búsqueda, que puede estar relacionada con el ideal de salvar vidas (las labores de rescate que llevó a cabo Frank De Martini en las Torres Gemelas de Nueva York) o con la lucha por una idea (la cruzada del Doctor Martín Luther King por la igualdad de derechos de los afroamericanos).

Pensamos frecuentemente que lo heroico es una actividad valiente, pero en algunas variantes se manifiesta a través de una resistencia pasiva. Cabe recordar la actitud del revolucionario y patriota estadounidense Nathan Hale antes de ser ejecutado por el Ejército británico. Sin ninguna posibilidad de salvarse, a Hale sólo le quedaba decidir cómo iba a enfrentarse a la muerte; con fortaleza o con miedo. Las palabras que pronunció en los instantes finales, "lamento tener tan solo una vida para ofrecérsela a mi país", son recordadas dos siglos después como un símbolo de fuerza.

Actitud fuerte ante la muerte

"Lamento tener sólo una vida para ofrecérsela a mi país" fueron las últimas palabras del estadounidense Nathan Hale en el patíbulo y las que le convirtieron en héroe.

CORDON


GETTY

Más de 10 años en poder de las FARC

El cabo William Pérez, liberado junto a Ingrid Betancourt el pasado julio, se convirtió en héroe nacional colombiano por su abnegada labor con los demás retenidos durante el secuestro.

Ciertas situaciones crean una línea ética que impulsa a algunos individuos hacia la acción en un intento de frenar el mal. Pero los hay que miran a otro lado

Aunque puede ser un acto único y súbito que persiste durante un largo periodo de tiempo, en algunas ocasiones el heroísmo se practica a lo largo de días, meses o durante toda una vida. Por ejemplo, en 1940, el cónsul oficial de Japón en Lituania, Chiune Sugihara, firmó más de 2.000 visados para ayudar a judíos que querían escapar de los nazis, pese a que tenía órdenes directas de su Gobierno de no hacerlo. Aquella decisión tuvo un coste profesional que afectó a su familia. Al final de la guerra, fue despedido de su trabajo en la Administración.

Nuestros esfuerzos por describir y clasificar la actividad heroica nos han permitido explorar un conjunto de factores que facilitan la aparición del héroe. Debemos enfatizar que es un trabajo preliminar, aunque nos permite proponer un puñado de especulaciones que garantizarán futuras investigaciones.

Sabemos que determinadas situaciones provocan el "efecto espectador" que hemos mencionado anteriormente. Aunque también pueden ser el detonante de acciones heroicas. La primera respuesta de muchos sujetos que han realizado una acción valerosa es negar su propia singularidad con declaraciones como: "No soy un héroe, cualquiera en la misma situación habría hecho lo mismo" o "Hice lo que había que hacer".

El incendio de una casa o un accidente de tráfico son ejemplos claros de escenarios que empujan a la gente a hacer algo heroico. Sin embargo, hay otras situaciones, como ser testigo de corruptelas políticas, de discriminaciones raciales o de atrocidades militares, que hacen aflorar lo mejor de las personas, aunque a veces también sacan lo peor de ellas. Creemos que esas situaciones crean una línea ética que impulsa a algunos individuos hacia la acción en un intento de frenar el mal.

Preferimos creer que la gente que hace cosas horribles está en el lado malo y nosotros, en el bueno

Pero, ¿por qué hay gente que ve claramente esa línea ética y otros son ciegos a ella? ¿Por qué algunas personas asumen la responsabilidad de actuar ante una situación y otras sucumben al "efecto espectador"? No estamos seguros de cómo interactúan los rasgos de carácter en una situación determinada, ni tampoco por qué provocan una acción heroica. Pero tenemos algunas ideas preliminares. El caso de la intervención del japonés Sugihara a favor de los judíos es particularmente instructivo.

Informes de la vida de Sugihara nos muestran que su valiente acto de heroísmo fue el dramático colofón a una

Consecuente

*El compromiso individual con una causa que consideramos noble puede constituir el germen del heroísmo. Sócrates murió por defender sus valores (*La muerte de Socrates*, por J. L. David).*


LESSING

larga lista de esfuerzos menores, algunos de los cuales demostraban su deseo de desafiar las estrictas reglas sociales de la sociedad japonesa a principios del siglo XX.

Por ejemplo, Sugihara evitó convertirse en un médico, tal y como le ordenó su padre. En su lugar, estudió lengua e inició una carrera en la Administración. Su primera mujer no fue japonesa. En 1930, Sugihara dimitió de su prestigioso trabajo en la Administración en protesta por las actuaciones del Ejército japonés en Manchuria. Aquellos encontronazos con la rígida sociedad japonesa sugieren que Sugihara poseía la fuerza interna y la seguridad necesaria para aplicar sus propias reglas morales en situaciones comprometidas.

Pero, ¿qué factores concurren cuando una persona decide dar el paso de llevar a cabo una acción heroica? ¿Tiene más conciencia? No tenemos respuesta a estas cuestiones vitales. En cualquier caso, creemos que un factor importante es la simulación de la imaginación heroica (imaginar la lucha que debemos entablar para solucionar los problemas que nos plantean situaciones que implican peligros físicos o de tipo social).

Hay que resistir la tentación de justificar el mal como algo aceptable y superar el miedo a ser aislados socialmente

A lo largo del último siglo hemos sido testigos de una sutil transformación del significado de la palabra "héroe". En el pasado, este concepto fue reservado sólo para aquellos que hacían grandes cosas que requerían un riesgo personal. Gradualmente, mientras avanzábamos hacia el combate más mecanizado, los ideales originales de heroísmo militar se hicieron cada vez más remotos. Al mismo tiempo, nuestra percepción del heroísmo social también fue decayendo. Los héroes ahora son los inventores, atletas, actores, políticos y científicos, modelos que encarnan cualidades importantes que quisiéramos ver en nuestros hijos.

Pero al rebajar el ideal del heroísmo, diluimos la importancia del verdadero héroe en la sociedad. Sin embargo, todavía estamos a tiempo de hacer algo. De hecho, podemos dar pasos concretos para recuperar la imaginación heroica. Por ejemplo, analizar críticamente cada situación que nos encontremos para no pasar por alto una emergencia que requiera nuestra acción.

Asimismo, deberíamos desarrollar una especie de alarma que nos avisara cuando estuviéramos ante cosas que no encajan, que están fuera de lugar o que no tienen sentido en un sitio. Otro paso importante es no tener miedo a los conflictos interpersonales. Debemos desarrollar la fuerza interior necesaria para sostener con firmeza nuestros principios.

Tenemos que resistir la tentación de justificar el mal como algo aceptable. Debemos tratar de superar el miedo a las consecuencias negativas que nos pueden acarrear algunas formas de heroísmo, por ejemplo ser aislados socialmente. Si hacemos lo correcto, podemos confiar en que otros reconozcan eventualmente el valor de nuestras acciones heroicas.

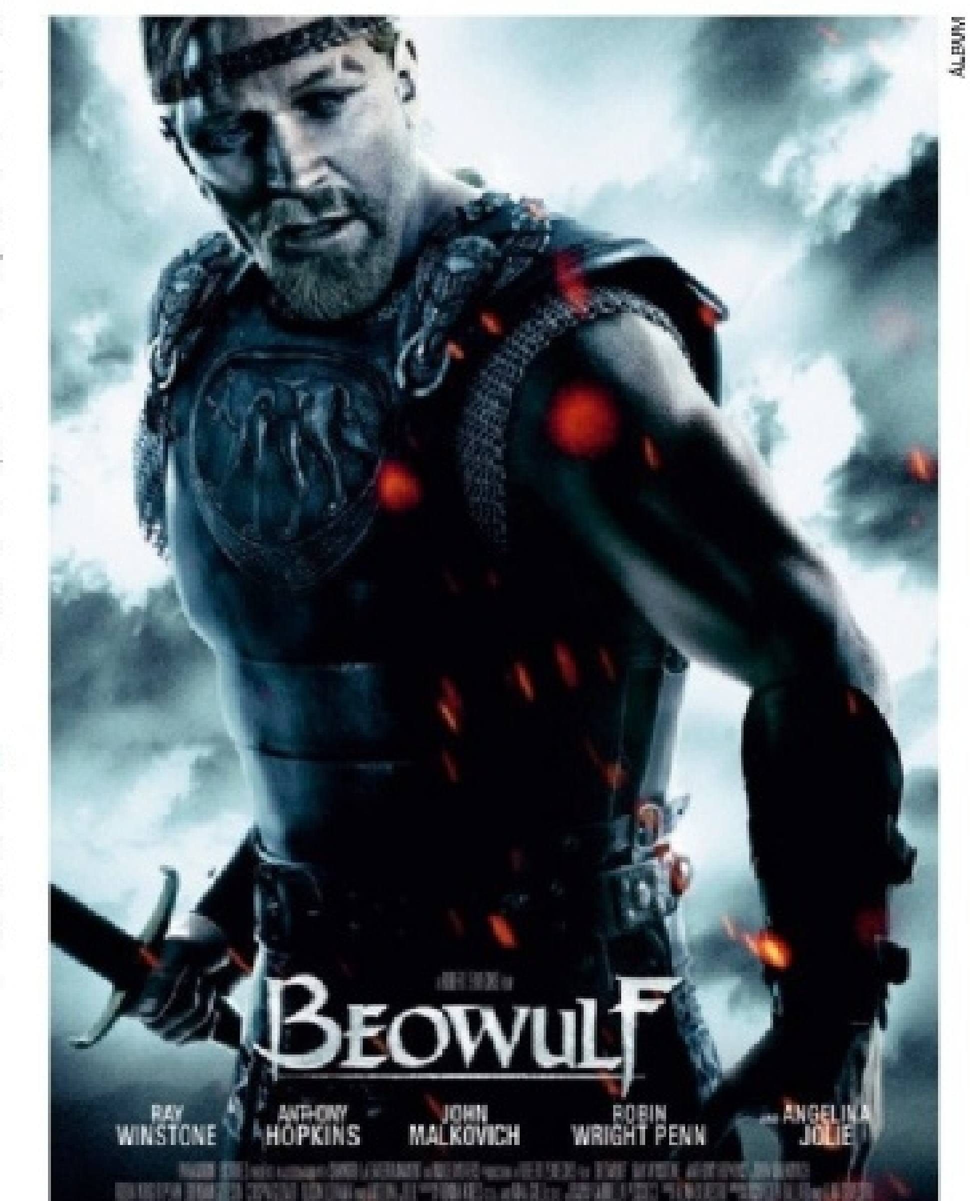
Necesitamos conservar la habilidad necesaria para imaginarnos como paladines y entender el verdadero significado de una actitud heroica

Pero más allá de estos pasos básicos, nuestra sociedad necesita encontrar caminos para fomentar la imaginación heroica en todos los ciudadanos, particularmente en los jóvenes. Los antiguos griegos y las tribus anglosajonas veneraban a sus héroes en poemas épicos como "La Ilíada" y "Beowulf". Es fácil decir que estas historias han envejecido, pero sus instrucciones para alcanzar la categoría de héroe siguen siendo válidas.

Si perdemos la habilidad para imaginarnos como héroes y entender el significado verdadero del heroísmo, nuestra sociedad se empobrecerá. Pero si somos capaces de volver a conectar con esos viejos ideales y hacerlos revivir, podremos conectar con el héroe. Es vital que haya conductos internos entre el mundo laboral contemporáneo y el mundo mítico que faciliten la conversión de una persona normal en un héroe cotidiano. ■


ALAMY

Un carácter muy especial
"Chiune" Sugihara (monumento a su figura en Little Tokyo, Los Angeles-EE UU), cónsul japonés en Lituania durante la II Guerra Mundial, salvó a miles de judíos de una muerte cierta.



ALAMY

De tierras septentrionales
Los poemas épicos tanto griegos como anglosajones –en la foto, la película "Beowulf" (Robert Zemeckis, 2007)– tienen como protagonistas a héroes trágicos.

SOLIDARIOS, INTRÉPIDOS, SOBREHUMANOS

Criaturas celestiales

Son deportistas de élite, personas desconocidas, arriesgados aventureros, valientes astronautas o protagonistas de un cómic televisivo. Se trata de personajes dispares en siglos muy alejados, pero todos ellos comparten un nexo común: han protagonizado importantes episodios heroicos.

Por **Ana Ormaechea**



Anónimos que ayudan a anónimos

Cuando los barcos procedentes de la pontevedresa isla de Sálvora arriban al puerto de Aguiño no se vislumbran en cubierta las habituales redes y nasas, sino un ejército de jóvenes ateridos por el frío y la humedad marítima. Mareados y cansados, bajan del barco y se dirigen a la lonja, reconvertida en centro de operaciones, donde les espera otra tropa diferente: son decenas de mujeres que se afanan en ofrecerles un caldito gallego que les temple, empanada, café de puchero, bocadillos... El 19 de noviembre de 2002 se hundió junto a la costa gallega el *Prestige*, un petrolero procedente de Letonia que transportaba 77.000 toneladas de fuel. Estupefactos, los habitantes de la costa vieron cómo sus playas y acantilados se ennegrecían tiznados del combustible que escapaba del buque y cómo sus esfuerzos por frenar la negruzca marea resultaban infructuosos. Aquella deprimente escena dio la vuelta al mundo y 300.000 voluntarios –como los de la imagen– se lanzaron a limpiar la indignante capa de chapapote. Galicia, emocionada, devolvía el favor a aquellos héroes anónimos de la mejor forma que sabía: con comida, bebida, alojamiento y un sincero calor humano.



“Dr. Livingstone, I presume?”

Cansadísimo estoy... Recuperando la salud... Estamos en las márgenes del Mililamo”. Éstas son las últimas palabras que escribió en sus memorias David Livingstone (1813-1873), aventurero, descubridor, misionero protestante y un auténtico ídolo para la sociedad de la época, a la que legó su currículo como explorador en África. Su primer gran hallazgo fue en 1849, cuando llegó al lago Ngami. Después descubriría también el río Zambeze y las cataratas Victoria. Las gestas de Livingstone eran muy celebradas en Gran Bretaña, por lo que cuando dejaron de llegar noticias suyas hubo una gran preocupación. En 1869, el rotativo estadounidense *New York Herald* envió en su búsqueda a otro gran explorador, Henry Morton Stanley, que le localizó dos años más tarde en Ujiji, junto al lago Tanganica, dirigiéndose a él con la ya célebre frase: “¿El doctor Livingstone, supongo?” –momento recogido en este grabado–. En 1873, enfermo, famélico y exhausto de sus continuas aventuras, falleció en el poblado de Chitambo (Ilala, Zambia). Su cuerpo fue embalsamado y repatriado a Inglaterra, pero su corazón permanece todavía enterrado bajo un árbol de aquella aldea africana.

AISA



Salva a la animadora, salva el mundo

Y si un día te despiertas y descubres que puedes volar? ¿Y si una mañana te das cuenta de que eres capaz de parar el tiempo? El hilo argumental de la serie estadounidense *Héroes* –creada en 2006 por Tim Kring para la NBC– se centra en un grupo de gente ordinaria que, repentinamente, se percata de que posee habilidades extraordinarias: la regeneración espontánea, pintar el futuro, escuchar pensamientos ajenos... Seguidos durante la primera temporada por una media de 14 millones de espectadores norteamericanos, su éxito televisivo reside en que cada capítulo reproduce el esquema tradicional del cómic de superhéroes: buenos contra malos en un clásico enfrentamiento donde hacen uso de sus superpoderes. Es un reparto coral en el que los doce protagonistas –aquí, 10 de ellos retratados– pujan por hacer valer sus habilidades y por tratar de descubrir el secreto que se encuentra tras la enigmática frase que les vincula a todos: "Salva a la animadora, salva el mundo". La serie ha alcanzado tal fama en EE UU, que los productores ya están trabajando en *spin-off* –series derivadas de la principal– de varios de los personajes. ▶

FOTOBLITZ



Lo importante es ganar, no participar

En los Juegos de Olimpia de la Grecia Clásica, el deportista vencedor de la primera prueba del pentatlón encendía el fuego del oráculo de Zeus. En las recientes Olimpiadas de Pekín, los ganadores que subían al podio recibieron las medallas que les acreditaban como los mejores del mundo. Desde el año 776 a.C. –en que se celebraron los primeros Juegos– hasta la actualidad, los atletas han competido ferozmente para erigirse en los números uno de su especialidad. Durante casi 30 siglos, miles de hombres –y, paulatinamente, mujeres– han pujado por lograr un trofeo que sabían que les convertiría en referentes de su sociedad, en modelos de perfección física. En la Antigua Grecia, los deportistas trabajaban su cuerpo a conciencia para imponerse en pruebas como el salto de longitud, la lucha o las carreras de hoplitas –en las que corrían desnudos y con escudos, tal y como se ha reconstruido en este documental televisivo–. Al igual que los atletas helenos, sus sucesores actuales también buscan que sus actos heroicos sean recompensados con la admiración y el aplauso del pueblo, a lo que hoy en día hay que sumar además altísimos premios económicos.

CONTACTO



Los hombres que tocan las estrellas

***P**oiejali* (*¡En marcha!*). Ésta fue la única palabra que pronunció Yuri Gagarin cuando despegó en la cápsula Vostok-1. Una hora y 48 minutos más tarde, aterrizaba en Siberia el primer hombre que había logrado salir al espacio exterior. Era el 12 de abril de 1961 y con este osado ruso daba inicio la lista de intrépidos aventureros que decidieron ser catapultados al cosmos, convirtiéndose así en los nuevos héroes de la sociedad contemporánea. Los siguientes en engrosar el inventario de descubridores del universo fueron Neil Armstrong, Edwin *Buzz* Aldrin y Michael Collins. El trío norteamericano entró en la Historia el 20 de julio de 1969, al convertirse en los primeros seres humanos que pisaron la Luna. Son los nombres más relevantes del Olimpo espacial, al que continúan accediendo nuevos astronautas, como los más de 150 que ya han pasado por la Estación Espacial Internacional –en la imagen, uno de ellos en el exterior–. Aunque no conozcamos todos los nombres, la exigente preparación necesaria y la gran cantidad de factores desconocidos que pueden intervenir en la realización de viajes espaciales eleva a estos profesionales a la categoría de héroes.

SUPERSTOCK

En manos de los dioses

Nacieron con una nueva civilización, como vehículo para transmitir ideas y creencias. Su figura mítica inicial evolucionó en favor de héroes más cercanos al pueblo, donde predominaban la humanidad y el sacrificio. Por **Bernardo Souvirón**



La gran epopeya
De la guerra de Troya y sus consecuencias surgieron los primeros paladines de la mitología griega: los titanes Aquiles y Agamenón y el mucho más humano Ulises.

El territorio de los mitos, y los senderos que a él conducen, conforman un mundo complejo y atrayente, de límites difusos que, con frecuencia, hace errar el camino a quienes intentan transitar por sus entresijos. Ésta es, sin duda, una de las características del mito: la dulce seducción que produce en todo aquel que se acerca a él. Pero quizá este atractivo haya hecho que, al cabo del tiempo, las fronteras entre mito y cuento se hayan ido borrando, de manera que hoy día uno y otro parecen haberse amalgamado hasta hacer casi imposible distinguirlos.

El resultado de este proceso ha sido nefasto para el estudio de los mitos pues, al ser confundidos con los cuentos, se han tratado como meras narraciones fantásticas en cuyas líneas sólo aparecen personajes increíbles y sucesos imposibles. Si un mito es igual que un cuento, ¿qué valor ha

COVER ▶







Humanos y sufridores

Los grandes dramas del teatro griego clásico, como **Hipólito**, *de Eurípides (1), o* **Antígona** *(2), y* **Edipo Rey** *(3) de Sófocles, tomaron en el siglo V a.C. el relevo a los héroes mitológicos; en una sociedad más democrática y alejada de la influencia de los dioses, las hazañas imposibles de antaño dejaron paso en las tramas al sacrificio de sus protagonistas por el bien de sus conciudadanos.*

de tener en la investigación sobre los sucesos del pasado? ¿Qué crédito cabe conceder a héroes y dioses a los que prestamos la misma credibilidad que a Caperucita o al Gato con Botas? ¿Cómo puede alguien tomarse en serio las hazañas de Heracles o las aventuras de Ulises?

En la mayor parte de los casos, los mitos no tienen nada que ver con los cuentos. O, al menos, no con su esencia. Los mitos, especialmente los griegos, no sólo formaron la mentalidad de este pueblo, definieron su alma y determinaron su historia, sino que han influido decisivamente en la generación de lo que, en términos generales, podría llamarse mentalidad occidental.

Es evidente que esto no es aplicable a todos los mitos; muchos han sido depurados por la tradición posterior hasta convertirlos poco menos que en pura literatura. Pero sí lo es a aquellas narraciones que, surgidas del pueblo griego, se han ido poco a poco fijando en nuestros recuerdos hasta, por decirlo así, formar parte de nosotros mismos.

Ayudaron a educar al pueblo a través de la imaginación

Los mitos no son el producto de la razón, sino de la imaginación. En un mundo en el que casi todo era desconocido, en el que el ser humano vivía agobiado más por la ignorancia que por una naturaleza hostil, el mito explicó multitud de cosas, de fenómenos para los que la razón era insuficiente. De manera que buena parte de lo que no podía ser percibido a través del análisis racional fue imaginado a través del mito, entendiendo por tal algunas de las interpretaciones que, transmitidas en forma de cuentos o leyendas, realiza la imaginación de un pueblo sobre los hechos de la experiencia. La imaginación es el vehículo del mito, lo que garantiza su propagación entre todos los estamentos sociales: ricos y pobres, poderosos o necesitados, hombres y mujeres.

Los mitos no sólo fueron, en un momento dado, la única manera posible de explicar el mundo en general, sino también el único vehículo de educación y de transmisión general de ideas y creencias. Están en la raíz de toda la educación del pueblo griego. En plena época clásica, en la cresta de la ilustración racionalista ateniense del siglo V a.C., los mitos fueron también la base argumental del gran teatro dramático ateniense: Edipo, Medea, Hipólito o Antígona son utilizados por Platón para explicar su mundo de las ideas, se emplean en las escuelas para establecer paradigmas de comportamiento y son asimismo manipulados por los gobernantes para afianzar sentimientos de todo tipo. Todavía en el siglo IV a.C., Alejandro se creía un nuevo Aquiles y la *Ilíada* era su libro de cabecera.

Y estos mitos probaron su eficacia en el momento clave de la historia de Occidente: aquel en el que unos recién llegados –a los que Homero llama aqueos y la historiografía moderna micénicos–, impusieron para siempre su modelo de sociedad no sólo a sus contemporáneos, sino también a todos nosotros. ¿Cómo fue posible que unos extranjeros llegados a Grecia en los albores del siglo XX a.C. consiguieran, al cabo de poco tiempo, no sólo derrotar militarmente a pueblos que vivían en ese territorio sino prevalecer de forma casi absoluta sobre quienes eran depositarios de una civilización mucho más refinada material y espiritualmente? ¿Qué vehículo utilizaron para domeñar la fuerza de los otros y hacerles olvidar sus creencias?

La respuesta es que lo hicieron a través de un tipo de pensamiento que pudiera ser entendido por toda la sociedad y que, a la vez, llevara consigo un mecanismo de transmisión casi inmortal: el pensamiento en imágenes, la televisión del mundo antiguo. El mito.

El cambio social definitivo, y vigente hasta nuestros días, que propició el asentamiento en territorio griego de los aqueos o micénicos, tuvo lugar en el cielo y en la tierra. En el territorio de los dioses, una serie de divinidades recién llegadas, fundamentalmente masculinas, se hicieron con el poder. Sus nombres nos suenan a todos: Zeus, Poseidón, Apolo, Ares... En la difícil tarea de acompañarlos y ayudarlos, también participó una pléyade de diosas que aceptaron un papel secundario en el nuevo guión que empezaba a escribirse en la historia de los dioses griegos.

Unos héroes despojados de la capacidad de decidir

Y en la tierra aparecieron algunos personajes únicos, capaces de servir de ejemplo –positivo y negativo– a los hombres, no sólo del presente, sino del futuro. Estas figuras paradigmáticas, depositarias de la esencia de la nueva sociedad patriarcal, eran los héroes: hombres que consiguen cosas que los demás mortales apenas pueden imaginar; a veces, lo imposible. Ahora bien, su triunfo no es la realización de una virtud personal, sino el resultado de una concesión divina, la manifestación de una asistencia sobrenatural: se es héroe por la gracia de un dios, pero, como veremos, no sólo por eso.

Naturalmente hubo muchos, y toda la tierra de Grecia se llenó con los cantos que recordaban sus gestas y sus desgracias. A este hecho contribuyó la aparición de la escritura alfabética griega y, en consecuencia, la obra de un hombre esclarecido que se atrevió a utilizar un repertorio de signos para contar el asedio y asalto a una ciudad de Asia, guardiana del Helesponto, sede de una próspera sociedad rica en recursos. Este hombre se llamaba Homero, y su obra ha marcado para siempre el devenir de la historia de Occidente.

El mundo de Homero es un mundo dominado por los dioses. Nada sucede sin su consentimiento, nada se deja a la voluntad de los hombres, pues estos son ajenos por completo a nociones como individualidad, libertad o responsabilidad. Cada uno de sus actos, por pequeño e intrascendente que ▶

El drama femenino

Una de las claves de la historia está en el proceso que se ha definido como "el destierro legal de las mujeres", llevado a cabo sin pausa y sin desmayo por los hombres. Uno de sus rasgos más llamativos es que ha ocurrido en contra de toda prueba objetiva que demuestre algún rasgo de inferioridad de la mujer respecto al varón para ejercer con la misma competencia funciones y tareas fuera del ámbito estrictamente doméstico.

Mas, si ninguna evidencia demuestra la inferioridad de la mujer ¿cómo pudo ocurrir? ¿Qué razón hay para que la mujer se haya visto privada de los derechos que desde muy pronto caracterizaron a los hombres libres?

La respuesta no está en el ámbito natural, sino en el cultural, un terreno que casi siempre encierra todas las respuestas. Y la pista más segura para encontrarla es el mito, el vehículo de imposición cultural más eficaz del mundo antiguo.

La supervivencia de la nueva sociedad patriarcal surgida en Grecia con la llegada de los guerreros micénicos exigía que la antigua sociedad matriarcal fuera olvidada en el plazo de dos o tres generaciones. La puesta en circulación de ciertos mitos puso las bases para que este proceso pudiera cumplirse: Pandora –el origen de todos los males–, Helena de Troya –la mujer que provoca una guerra–, Medea –capaz de asesinar fríamente a sus hijos para hacer daño a su marido–, Penélope –modelo triunfante de mujer sumisa y fiel– y una larga serie de arquetipos que han seguido vigentes hasta hoy.

Medea es una de las muchas mujeres fatales creadas por la sociedad patriarcal griega.

La influencia de los mitos griegos no tardó en sentirse: en el siglo IV a.C., Alejandro se veía a sí mismo como un nuevo Aquiles, y la Ilíada era su libro de cabecera

Ulises en la Península Ibérica

Quienes han creído que Homero no mentía y han leído la *Ilíada* con la convicción de que detrás de cada verso latía buena parte de la historia, han descubierto mundos que, hasta entonces, habían sido relegados al neblinoso territorio de la fantasía.

Hoy, los lugares en que se desarrolló el drama narrado en la obra, desde Troya a Micenas, desde Europa hasta Asia, se muestran ante nuestros ojos como una realidad incuestionable, revelándonos claramente que los mitos no son cuentos, y que algunas fantasías son patrimonio del hombre moderno, no de Homero.

Quizá deslumbrados por el mundo real surgido de la *Ilíada*, no hemos sabido ver el que se esconde detrás de la otra obra atribuida a Homero: la *Odisea*. Pero si se lée esta obra con el respeto que merece, puede descubrirse también un nuevo mundo, escondido entre los ecos del más fructífero de los viajes: aquel que condujo a Ulises desde la vencida Troya hasta su patria, Ítaca.

Mas Ulises sólo pudo regresar después de haber descubierto que en el lejano occidente, en las tierras del ocaso, existía un universo centrado en una isla habitada por un pueblo misterioso, capaz de construir naves tan altivas y seguras que provocaban los celos del propio Poseidón.

Homero llamó a esa isla de maravillas Esqueria. Un nombre donde muchos han querido ver la isla de Corfú, pero que, quizá muy pronto, la historia acabará identificando con Tarteso.



Vista de la isla de Corfú, que muchos identifican con la Esqueria de Homero.

parezca, está provocado por la intervención de un dios. En cierta medida debió de ser un mundo cómodo, pues el hombre no sintió entonces la angustia de su propia libertad. Por eso cuando los héroes cometen actos reprobables, no se sienten responsables, ni se angustian por las consecuencias que pueden derivarse de su comportamiento: "Mas no soy yo quien tiene la culpa, sino Zeus y Moira y Erinis, merodeadora de las sombras. Ellos en la asamblea una violenta ceguera metieron en mi alma aquel día en que yo arrebaté a Aquiles su premio. Mas ¿qué podía yo hacer?..."

Estas palabras de Agamenón son un buen ejemplo. La responsabilidad de su acto irreflexivo, que provoca la retirada de Aquiles del campo de batalla y, consecuentemente, una sucesión de derrotas y desgracias, es de divinidades muy poderosas, ante las que él está impotente. Por eso el sentimiento de Agamenón no es de culpa, sino de vergüenza, y acepta que debe pedir disculpas a Aquiles. Aquiles, el agraviado, es el héroe por excelencia de la primera de las obras atribuidas a Homero. El héroe que acepta gustoso el consejo de su padre –"ser siempre el mejor y estar a la cabeza de todos"– y que antepone la gloria militar, la muerte en la batalla, a una vida feliz, alejada de toda fama y notoriedad.

Ulises, un superviviente libre de la presión divina

Aquiles, como Agamenón, se rige por un código de honor (*timé*) que le impide cualquier pacto. Al igual que todos los héroes homéricos, está presionado permanentemente no tanto por los dioses como por sus iguales, es decir, por lo que hoy llamaríamos opinión pública. Es esta presión la que hace surgir el sentimiento de vergüenza, la que ocasiona que el héroe homérico no se defina de forma abstracta, independiente, sino por su estatus, incluso por su función dentro del grupo. Fuera de él y sin la intervención de los dioses no es nadie; no tiene identidad.

En la *Odisea*, no obstante, aparece otro modelo de héroe que parece anticipar un mundo nuevo. Se trata de un hombre que no lo fía todo a la fuerza de sus armas, ni a un código de honor que lo encorseta. Es un hombre, por decirlo así, "moderno", cuya arma principal no es la lanza, sino la inteligencia. Su nombre es Ulises y personifica al héroe superviviente que, tras un sinfín de sufrimientos, consigue volver a su patria, Ítaca, gracias a su astucia e inteligencia. Es evidente que en la tarea decisiva de sobrevivir superó por completo a Aquiles, muerto ante los muros de Troya, y al propio Agamenón, asesinado por Clitemnestra, su esposa, y por el amante de ésta, Egisto, nada más volver victorioso de la guerra.

Los nuevos mitos se centraron en ser, ante todo, seres humanos

Ulises es un héroe decisivo por muchas razones, demasiado extensas para el espacio de este artículo. Pero si hay que destacar alguna que haga captar la esencia de su naturaleza, quizá ésta se encuentre en el canto V de la *Odisea*, en el momento en que la hermosa ninfa Calipso, en cuya isla parece haber varado Ulises definitivamente, se dirige a él y le anuncia su intención de dejarlo marchar. Pero antes, despechada, le dice: "¿De verdad tienes prisa en partir al país de tus padres y volver a tu casa? Márchate, pues, en buena hora. Mas si en tu mente tú vieras cuántas desgracias te hará soportar el destino antes de que puedas llegar a la tierra de tu patria, conmigo aquí te quedarías, guardando esta casa y serías inmortal. Aunque estés deseando ver a tu esposa, a la que añoras tú siempre, día tras día. Me ufano en no ser en nada menos que ella ni en porte ni en cuerpo, que nunca mujeres mortales ni en belleza ni en porte iguales han sido a las diosas".

La oferta de Calipso es casi irrechazable. Y, por si eso fuera poco, recuerda a Ulises que Penélope, su fiel esposa, no puede compararse con ella. Mas Ulises apenas duda: mira a la diosa con calma y le dice: " No me lo tomes a mal, diosa excelsa, que yo muy bien sé cuánto por debajo de ti está la muy discreta Penélope... Pues ella es mortal y tú sin vejez, inmortal. Mas todo cuanto yo deseo, lo que me llena de ansia día tras día es volver a mi casa y ver el día del regreso. Y si en el mar algún dios quisiera acosarme lo soportaré, pues tengo en el pecho un corazón sufrido".





Veinte siglos de cultura
El teatro de Dioniso, en Atenas (1) fue el escenario de las grandes tragedias de los clásicos griegos. La muerte de Agamenón (2) a manos de su esposa tras volver de la guerra de Troya simboliza la desaparición de la figura del héroe mitológico en beneficio de unos sucesores más humanos. Poseidón (3), el rey del mar, fue el gran enemigo de Ulises y una de las divinidades importadas a Grecia por la invasión micénica en el siglo XX a.C.

Es impresionante que Ulises no atienda a lo que para cualquiera hubiera sido la parte más sustanciosa de la oferta de Calipso: la concesión de la inmortalidad. Ni siquiera la tiene en cuenta, no la valora. Sólo reconoce que Penélope no puede compararse a la ninfa. Mas, a pesar de ello, decide echarse de nuevo al mar, donde le espera Poseidón, su perseverante enemigo. Con ello, Ulises dio a los griegos, y a todos nosotros, un ejemplo completamente conmovedor: el rechazo a la vida eterna, la confesión expresa de que lo importante no era ser un dios, sino un ser humano, un *ánthropos*, por decirlo con el término griego. Su ejemplo, fijado por Homero en la *Odisea*, quedó enraizado para siempre en el alma de los griegos.

Su última hazaña fue sacrificarse por el bien de la comunidad

Muchas cosas cambiaron en Grecia en el tiempo transcurrido entre los poemas homéricos y la llamada época clásica, es decir, el siglo V a.C. En ese largo camino, como consecuencia del descubrimiento de la individualidad y de la libertad, un sentimiento de angustia, de indefensión incluso, se fue filtrando en cada línea de la literatura griega. Despojado de la ingenuidad del hombre homérico, enfrentado ante su propia responsabilidad, atemorizado ante el reto que suponía el ejercicio de su propia libertad y aplastado por el comportamiento de unos dioses cuyas acciones parecían a veces incomprensibles, el rostro del héroe clásico, admirablemente representado por los escultores, se llenó de un poso de eterna melancolía.

Atenas, la ciudad que fue faro de Grecia y referencia de toda la civilización occidental, representa muy bien esta evolución. Alrededor de la roca sobre la que se asienta su Acrópolis, los atenienses representaron dos de sus creaciones eternas: la democracia y el teatro. Ambas están completamente relacionadas, íntimamente hermanadas, y son la prueba más emocionante de su esfuerzo por comprender el nuevo mundo que había surgido del descubrimiento de la libertad.

Sobre el escenario del teatro de Dioniso, el pueblo de Atenas contempló los esfuerzos de unos héroes que, atrapados en un tiempo ya superado, no pudieron aportar más que su padecimiento, su sacrificio, en aras de una sociedad en la que el pueblo había aprendido a gobernarse a sí mismo. Edipo, Agamenón, Orestes, Antígona y tantos otros héroes y heroínas trágicos, no hacen otra cosa que sufrir en sus propias carnes el reflejo de una ley democrática: el individuo debe sufrir para que sus conciudadanos progresen. En el siglo V a.C. el héroe, con su sufrimiento, hizo posible la aparición del ciudadano. ■

Por Ana Ormaechea

Envíe sus Preguntas a: Muy Historia. C/ Albasanz, 15 Edificio A. 28037 Madrid. E-mail: mhistoria@gyj.es

¿Qué derecho defendió Emmeline Pankhurst?

Esta británica fue una de las mayores impulsoras del sufragismo europeo, el movimiento que luchó en favor del derecho al voto femenino. Pankhurst (1858-1928) nació en una rica familia y, a pesar de crecer en la encorsetada sociedad victoriana, su madre la educó en los principios feministas. En 1879 se casó con Richard Marsden Pankhurst, un abogado que apoyaba públicamente el sufragismo. Emmeline comenzó pronto su compromiso con esta causa y fundó en 1892 la Liga en Favor del Derecho al Voto de la Mujer y, en 1903, la Unión Política y Social de la Mujer (WSPU). Fueron partidos en los que militaron célebres sufragistas como Annie Kenney, Ethel Smyth o Emily Davison, que falleció en una acción de protesta, al lanzarse a los pies de un caballo durante una carrera hípica. Por primera vez en la Historia, las mujeres reivindicaron sus derechos en la calle y encabezaron decenas de marchas y manifestaciones, que llevaron en numerosas ocasiones a Pankhurst a la cárcel. Sin embargo, su figura ha sido criticada en ocasiones porque, al pertenecer a la burguesía, recibía un trato deferente en prisión y no sufría las mismas privaciones que sus compañeras de lucha. Falleció en Londres en 1928, el mismo año en que el Gobierno británico aprobaba su mayor ambición: el voto femenino en el Reino Unido. ■





Feminismo contra viento y marea

Arriba, la policía detiene a Emmeline tras una manifestación, en 1914. Finalmente, en 1928, se aprobó el voto para las mujeres –derecha, ilustración de Matania–.

¿Quiénes son los 50 héroes más célebres de la historia del cine?

Para celebrar su centenario, el American Film Institute (AFI) realizó, el año 2003, una lista con los cien héroes y villanos más famosos de la cinematografía norteamericana. El número uno entre los personajes bondadosos lo ocupa Atticus Finch, el íntegro abogado al que Gregory Peck dio vida en *Matar a un ruiseñor* (Robert Mulligan, 1962). El AFI afirma que se merecía este galardón por tratarse de un papel lleno de honradez, coherencia y autenticidad. El segundo y tercer puesto lo ocupan héroes de aventuras como Indiana Jones, interpretado por Harrison Ford en *En busca del Arca Perdida* (Steven Spielberg, 1981) y el James Bond de Sean Connery en *Doctor No* (Terence Young, 1963). El criterio por el que se rigió el instituto para elegir estos nombres es que fueran personajes que, en circunstancias extremas y dramáticas, hicieran prevalecer la moral y el coraje, y sacrificaran su integridad física por un bien común. Otros papeles cinematográficos que cumplen estos requisitos y forman parte del listado son Rocky Balboa –Sylvester Stallone en *Rocky* (J. Avildsen, 1977)–, en séptimo lugar, y Marge Gunderson –Frances McDormand en *Fargo* (Joel Coen, 1996)–, en el puesto 34.





Arriba, fotograma de Matar a un ruiseñor *(Robert Mulligan, 1962) e, izquierda, cartel de* Dr. No *(Terence Young, 1963).*

...¿y los 50 villanos?

El sanguinario doctor Hannibal Lecter interpretado por Anthony Hopkins en *el Silencio de los Corderos* (Jonathan Demme, 1991) encabeza la lista de villanos cinematográficos según el American Film Institute. Le siguen en maldad personajes míticos de la historia del cine como Norman Bates –Anthony Perkins en *Psicosis* (Alfred Hitchcock, 1961)– y Darth Vader –David Prowse en *El Imperio contraataca* (George Lucas, 1977)–. Para realizar esta lista, el instituto de cine norteamericano valoró la debilidad de carácter de los personajes y el impacto cultural que ha podido tener su papel en la sociedad. Otros villanos que aparecen en este listado son Michael Corleone –Al Pacino en *El Padrino II* (Francis Ford Coppola, 1974)– o Regan MacNeil –Linda Blair en *El Exorcista* (William Friedkin, 1973)–.

Norman Bates, protagonista de Psicosis *(Hitchcock, 1961).*

¿Por qué se apodó a Pérez del Pulgar "El alcaide de las hazañas"?

Quebrar y no doblar es el lema que aparecía en el escudo de armas de Hernán Pérez del Pulgar y García Osorio (1451-1531), capitán del ejército castellano. Sus contemporáneos le rebautizaron como "El alcaide de las hazañas" o "El de las hazañas" por la gallardía con la que combatió durante toda su vida, especialmente durante la reconquista de Granada. Algunas crónicas ya narran la bravura de su juventud cuando, a los 17 años, se enfrentó en duelo con seis hombres que le habían tildado de *chungo* y *culipardo*, por lo que finalmente mató a uno de ellos e hirió a otros dos. Su brillante carrera militar comenzó en la Guerra de Granada, en 1481, y debido a su espectacular actuación, fue nombrado por los Reyes Católicos gentilhombre. Logró otros numerosos éxitos bélicos en Alhama (1482), el sitio de Baza (1489) o Salobreña (1490). Incluso cuando ya contaba con 73 años, en 1524, Carlos V volvió a requerir sus servicios para dirigir la guerra contra Francia. Falleció en Granada, donde está enterrado.



Retrato en la capilla del Pulgar, iglesia del Sagrario (Granada).

¿Descubrió un español las fuentes del Nilo?

El jesuita Pedro Páez Jaramillo (1564-1622) fue el primer europeo en alcanzar las fuentes del Nilo Azul, el río que transcurre por Etiopía y que desemboca en Sudán en el Nilo Blanco, uniéndose los dos cauces. A menudo la Historia atribuye este descubrimiento al escocés James Bruce, que llegó a este lugar etíope en 1770, 152 años más tarde de que lo hiciera Páez Jaramillo. "Confieso que me alegré de ver lo que tanto desearon contemplar el rey Ciro, el gran Alejandro y Julio César" afirmó el sacerdote en sus memorias. El jesuita alcanzó este punto siguiendo su misión evangélica y, en aquel territorio, junto al lago Tana, erigió una iglesia donde él mismo fue enterrado. Aquellos viajes también le convirtieron en el primer europeo que cruzó el desierto de Hadramaut (Yemen). Además de estos logros, Páez Jaramillo escribió la primera *Historia de Etiopía*, redactada en portugués, y de un altísimo valor histórico y científico.

Cataratas de Tis Isat, en el nacimiento del Nilo Azul.



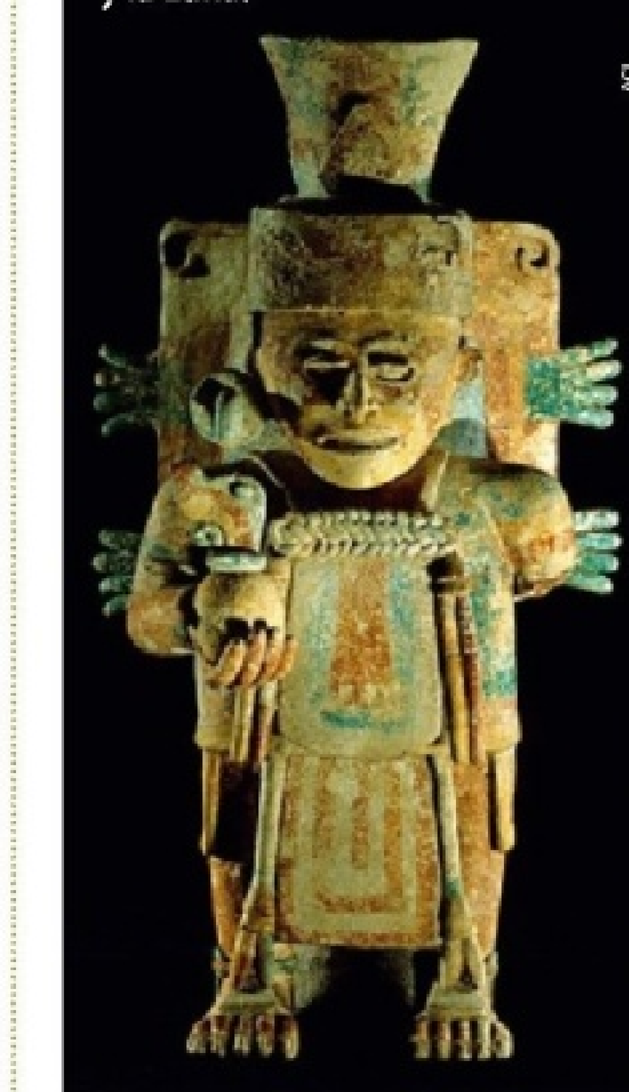
Nightingale, en 1910, año de su fallecimiento.

¿A qué heroína se llamó "la dama de la lámpara"?

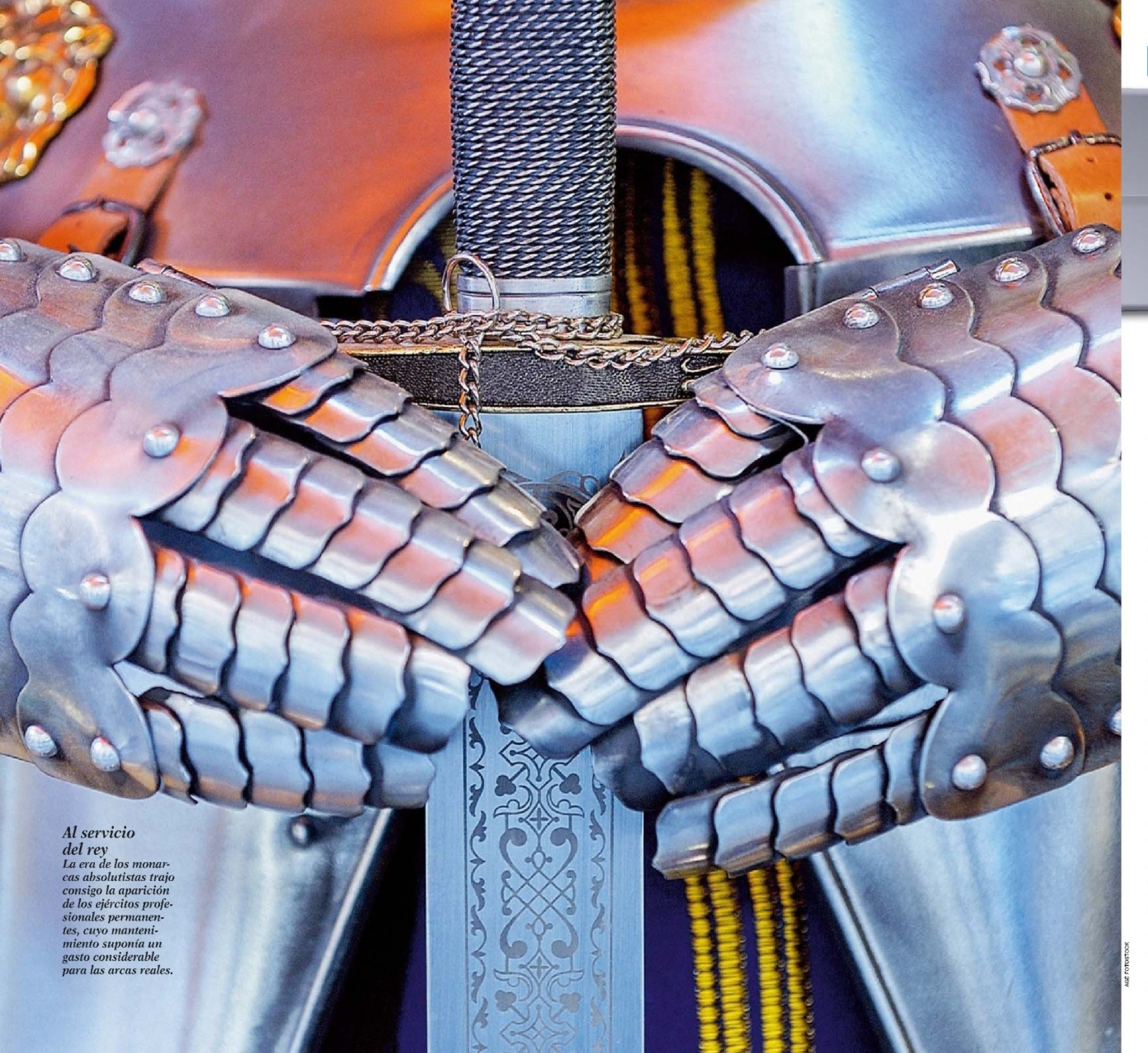
Se trata de la británica Florence Nightingale (1820-1910), pionera de las actuales enfermeras profesionales. Criada en la alta burguesía londinense, se rebeló contra su familia y, en 1837, comenzó a trabajar como asistente sanitaria. Florence fue duramente criticada por realizar una ocupación que socialmente estaba mal considerada, ya que aquellas mujeres trabajaban en unas condiciones ínfimas. Su aportación más importante fue durante la Guerra de Crimea (1854-1856), contienda a la que logró desplazar unas cuarenta enfermeras cuyo trabajo fue clave para reducir el número de fallecidos en los hospitales de campaña. De allí procede su sobrenombre, extraído de una crónica del *Times* en la que se narraba cómo, cuando todos ya dormían, la dama seguía haciendo interminables rondas entre los enfermos, iluminándoles con una pequeña lámpara.

¿Quiénes son los Héroes Gemelos?

Son dos de los protagonistas principales de la mitología maya quiché, recogida en el libro sagrado *Popol Vuh*. Según este texto, la doncella Xquic se acercó al árbol de la calabaza y cuando fue a tocarlo, sus ramas se convirtieron en la cabeza del dios Hun Hunahpu, que le escupió en la palma de la mano. Así se quedó embarazada y dio a luz a los Héroes Gemelos, Hunahpu y Xbalanque. Los hermanos pasaban el día jugando a la pelota, hecho que molestaba terriblemente a los dioses del infierno, los señores de Xibalba. Éstos, enfadados, les retaron a pasar interminables noches en sus dominios: la Casa de las Navajas, la Casa Fría o la Casa de los Murciélagos. Los Héroes Gemelos sobrevivieron a estas duras pruebas y lograron matar a los señores de Xibalba. Tras haber atajado el mal, Hunahpu y Xbalanque se elevaron al cielo y se convirtieron en el Sol y la Luna.



Terracota de Hun Hunahpu, padre de los hermanos.



Al servicio del rey
La era de los monarcas absolutistas trajo consigo la aparición de los ejércitos profesionales permanentes, cuyo mantenimiento suponía un gasto considerable para las arcas reales.

AGE FOTOSTOCK

HEROÍSMO EN EL CAMPO DE BATALLA

Hazañas bélicas

Ningún escenario puede compararse a la guerra en oportunidades para realizar hazañas sobrehumanas. No resulta extraño que los campos de batalla del mundo estén sembrados de recuerdos heroicos.

Por **Juan Antonio Guerrero**

Desde los orígenes de nuestra especie, las hordas, bandas y aldeas de los hombres primitivos practicaban la guerra, inmersos en una dura competencia por los recursos naturales, las tierras, los bosques y la caza de los que dependían. Esta dependencia continúa hoy, y no sólo a nivel de las tribus actuales de cazadores-recolectores: cuando a causa de las condiciones naturales, el clima, la sobreexplotación o el aumento de la población, estos recursos se hacen insuficientes, los grupos humanos se ven obligados a reducir su crecimiento o su nivel de consumo. La primera de las soluciones no pudo ser resuelta de forma eficaz e incruenta hasta nuestros días mediante el control de la natalidad, pero la segunda, la subalimentación, tiene como consecuencia la disminución de la salud y vitalidad del grupo afectado, de forma que la guerra aparece como una alternativa más atractiva, especialmente para el grupo que se convierte en agresor.

Los clanes de cazadores, con sus habilidades para desplazarse sigilosamente y el diestro uso de las armas eran, naturalmente, buenos guerreros y no tenía nada de extraño que los líderes primitivos fueran a la vez jefes militares y grandes proveedores. Sus hazañas de uno y otro tipo eran no sólo celebradas por el resto del grupo y alentadas por las recompensas concedidas o arrebatadas al enemigo –la presa y el botín, fuera éste terrenos de caza y recolección o esclavos y mujeres–, sino que éstas se convertían en un medio para obtener el poder dentro de ese grupo. El héroe primitivo es el cazador guerrero y el líder de su pueblo, aquel cuyo poderío sólo rivalizará con el del brujo o chamán. El prestigio y la confianza del líder, del héroe, ante los suyos es tal que, en ocasiones, las guerras se dirimen en combate singular, con el enfrentamiento de sendos campeones cuya suerte en la refriega es aceptada por todos; una práctica que se extenderá hasta los albores de la Edad Moderna.

Desde los tiempos clásicos, la astucia vence a la fuerza bruta

Precisamente, una de esas prácticas del combate singular refleja a la perfección uno de los mitos más extendidos del colectivo humano, el del "héroe más listo", que defiende la astucia y la inteligencia como su cualidad principal. Posiblemente el ejemplo más conocido sea el episodio bíblico del enfrentamiento entre Goliat de Gath, un hoplita filisteo victorioso en muchas batallas, y el israelita David, que le sale al encuentro armado tan sólo con su cayado, después de rechazar por incómoda e inútil la armadura que le ha ofrecido Saúl. Goliat se ha presentado con su pesada coraza, casco, grebas y escudo y blandiendo la poderosa lanza "cuya asta era como un enjullo de telar y tenía en la punta de su lanza seiscientos siclos de hierro", en palabras de Samuel. Goliat se encoleriza ante la estupidez de su adversario y exclama: "¿Acaso soy yo un perro para que vengas a mí con palos?" Pero el astuto David guarda un as en la manga –bueno, una honda en el zurrón de pastor– y no se inmuta ante la agresividad del colosal filisteo que, enfurecido, se adelanta sin protegerse tras el ▶

escudo, ofreciendo su frente desnuda como perfecta diana para el guijarro del israelita que, de un solo proyectil, lo manda a besar el polvo de la derrota, mucho antes de encontrarse al alcance de la pesada lanza de su enemigo.

Ha triunfado la artimaña sobre la fortaleza, el débil pero inteligente frente a la fuerza bruta. Quizá el episodio, como otros posteriores, no sea más que una leyenda, pero la caída de Goliat volverá a repetirse muchas veces en los campos de batalla, aunque ya no se trate de combates singulares legendarios sino de verdaderas escaramuzas en las que la movilidad y capacidad de proyectar la fuerza a distancia vencerán a la lenta aunque protectora coraza, bien sean las falanges espartanas enfrentadas a los enjambres de davides de los escuderos atenienses, o los carros de combate israelíes ensombrecidos por nubes de pequeños misiles filoguiados egipcios.

No tiene nada de particular, por tanto, que el héroe helénico más famoso, Ulises, sea calificado constantemente como *el astuto* por Homero, y que el duelo entre héroes sea ahora el de Héctor de Troya caído frente al arco de Filoctetes. O que el ardid militar más celebrado de todos los tiempos, el que pondrá fin a la agotadora Guerra de Troya, sea el ideado por Ulises con su regalo envenenado, el famoso caballo de armadas tripas. En cualquier caso, la época helénica contempla el nacimiento del mito, el del hijo de los dioses, un semidiós capaz de gestas sobrehumanas y de hazañas cuasidivinas. Es el héroe clásico, en su sentido más primigenio, el que bautizará ya para siempre a aquellos de entre los mortales que se distingan por su astucia, su valor y su decisión frente a los peligros que nos acechan.

La Edad Media supone un cambio importante en la tipología del héroe. El cristianismo, al igual que todos los pueblos antiguos –y la gran mayoría de los modernos, como apunta el antropólogo Marvin Harris– suponía que era imposible la victoria en la guerra sin ayuda de Dios. De aquí se infiere que el héroe guerrero cuenta con la gracia divina y de esa creencia a los monjes-soldado sólo hay un paso; de ahí nacerían tanto las órdenes religiosas militares como el concepto de caballerosidad.

Más vale maña...
Gestas como la de David frente a Goliat –bajo estas líneas– o la estratagema del caballo de Troya –derecha– son ejemplos históricos de victorias obtenidas por la astucia frente a la fuerza.


Victoria para el pueblo
La batalla de Agincourt, en 1415, fue una de las primeras veces en que la infantería plebeya derrotó a la aristocrática caballería.

Se ensalzaba el valor, pero no la insensatez

El valor es una cualidad intrínsecamente unida a la sangre y el linaje, una idea que dará nacimiento a la aristocracia, la casta de los caballeros y señores feudales, dueños de vidas y de haciendas, y representantes de una clase social *honorable* que se alargará en el tiempo hasta nuestros días. Así que en la época proliferan las hazañas de guerra protagonizadas por místicos confiados en contar con el favor de Dios, pero con los pies bien puestos en la tierra.

En tal contexto, no es extraño que tantos escritores medievales se interesaran por definir la primera y gran cualidad del héroe: el valor, virtud que hace a un hombre distinto a la mayoría frente al peligro. Pero para Tomás de Aquino tal cualidad era "la firmeza de espíritu en el cumplimiento del deber" y para que un hombre ganara fama de valiente había de carecer de imprudencia o temeridad. El héroe medieval era un hombre equilibrado, en el punto medio exacto entre la audacia y la timidez, hasta el extremo de que se esperaba de él que su valentía no desembocara en la arrogancia o la temeridad ni, por supuesto, fuese sobrepasada por la ambición personal. El héroe que derrochaba su vida sin un propósito aparente ni siquiera era considerado valeroso. Geoffrey Regan, en su *Historia de la incompetencia militar,* cita el ejemplo de Enrique de Gante que en 1291, durante la caída de Acre, mientras sus compañeros huían "se plantó en medio de los sarracenos y murió combatiendo". Tan galante conducta se creyó debida a la imprudencia y no fue considerada en absoluto como un acto de valentía y sacrificio.

Pero el hecho de que el valor sea una cualidad exclusiva de la aristocracia –integrada en su totalidad en la caballería, pues sólo un hombre rico podía pagarse las monturas, armaduras, armas, escuderos, palafreneros y demás personas y equipamiento imprescindibles para el ejercicio de su arte– implica que el pueblo, los soldados, carecen de él y han de ser conducidos a la batalla por su señor. Claro que a veces los hechos bastan para desmontar creencias semejantes, como cuando en la batalla de Agincourt, en 1415, los plebeyos arqueros ingleses desmontaron a la flor y nata de la confiada caballería francesa que cargaba en masa contra ellos desde muy larga distancia, para luego enzarzarse en un cuerpo a cuerpo sangriento con los diezmados enemigos usando tan hábilmente sus espadas y hachas como antes sus arcos largos. Y es que quizá el valor, el heroísmo, roza a veces la estupidez.



El Renacimiento no cambia excesivamente el tipo de héroe bélico, que sigue siendo el caballero, pero es aquí cuando aparece el héroe sensible y culto, mitad soldado y mitad hombre de artes y letras. Terminado el fragor de la batalla, este nuevo héroe puede tomar la forma del pensador o del literato, como nuestro jienense Jorge Manrique, pero la más habitual es la del mecenas o protector de artistas, bajo cuyo asilo y financiación las ciudades-estado de Italia florecerán tanto militar y económicamente como en el terreno artístico.

La guerra como negocio surgió en el "quattrocento" italiano

Pero coetáneamente a esta tipología, la Italia del siglo XV es el escenario de otra figura militar, otro héroe bélico de bien distinto cuño. Se trata de una especie de bandido generoso, el *condottiero* o capitán de reclutas, cabeza visible de ejércitos de mercenarios, profesionales bien entrenados que se alistaban al servicio de los tiranos y para los que la guerra, más que un arte, resultaba ser un negocio en el que, además de la soldada del señor, podían obtenerse cuantiosos beneficios con el rescate de los prisioneros. El resultado de tal filosofía de la guerra fue que ésta se prolongaba más de lo necesario –ya que, como decían algunos de ellos, "las guerras se ganan más bien por la industria y la astucia que por el choque de las armas"– pero, curiosamente, resultaba poco cruenta y escasamente destructiva. Como dice el historiador florentino de esa época Francesco Guicciardini: "Pasaban todo un verano en el asedio de una ciudad fortificada, de forma que las guerras se hacían interminables y las campañas finalizaban con pocas, e incluso sin pérdidas humanas". El conflicto bélico se convirtió así en un juego humano del ajedrez, cuyo objetivo era obligar al ejército enemigo a moverse hasta una situación imposible y capturarlo, más que destruirlo en abiertas y sangrientas batallas. Se dice que, como los boxeadores deshonestos, los *condottieri* "hacían tongo" a sus patronos, poniéndose en secreto de acuerdo bien sobre quien sería el ganador y quien el prisionero o, más frecuentemente, en alargar la campaña cuanto fuera posible asegurándose pingües beneficios para todos... menos para los patronos, claro.

Lo curioso de este estado de las cosas fue que, entre lance y lance de esta enredada madeja de combates reales y fingidos, se fue dibujando una suerte de diplomacia exterior y, sobre todo, se comenzó a producir la separación entre los derechos de los ciudadanos y el poder de los soldados; Italia sirvió como ensayo para la aparición de los primeros diplomáticos y juristas internacionales en los siglos XVI y XVII.

La práctica humana de las guerras italianas del siglo XV contrasta con el espantoso conflicto de las guerras de religión que asolaron Europa en la llamada Guerra de los Treinta años (1618-1648) y muy especialmente en la segunda mitad de aquél fanático enfrentamiento, cuando los ejércitos de mercenarios, mal pagados y reclutados sin el menor criterio de profesionalidad militar, recorrían los campos europeos seguidos por muchedumbres hambrientas que sembraban la anarquía y la devastación a su paso. Citando a J. F. C. Fuller, cuando en 1648 la Paz de Westfalia puso fin a este desastre, habían fallecido en total "unos ocho millones de personas, sin contar los 350.000 muertos en combate." El hambre, la destrucción y el celo fanático que desató quemas de herejes y brujas por doquier llegó a tal extremo, que ▶

El Renacimiento entronizó a un héroe culto que, acabada la batalla, se refugiaba en el mecenazgo de las artes, el pensamiento y la literatura

Recompensa y olvido

Durante siglos, la recompensa más habitual para los héroes de guerra fue el prestigio social y los beneficios inherentes a él: poder, influencia, riqueza –a veces iniciada con el botín de guerra–, y atractivo sexual. En honor a sus victorias, los héroes-líderes levantaban monumentos o celebraban ceremonias religiosas y festivas. Muchos de ellos se adornaban con atuendos especiales, que les identificaban como tales ante el resto de sus conmilitones y paisanos. Con el cristianismo, aparecieron las órdenes religiosas en sustitución de los clanes tribales y las castas guerreras, y sus miembros adoptaban símbolos, formas y colores en sus ropas que les identificaban de la misma manera que a los señores medievales sus insignias y blasones. De ahí proceden las órdenes de mérito actuales y las recompensas, medallas o distintivos con los que los héroes –o, simplemente, los que se han distinguido en cualquier actividad– son reconocidos y premiados, y que los militares lucen en sus uniformes. Con la guerra de masas, las condecoraciones y medallas perdieron parte de su prestigio social –demasiados héroes, demasiadas medallas– y la regalía o recompensa material que les acompañaba en muchos casos pasó a ser progresivamente menos importante. Era preciso pues crear nuevas órdenes y condecoraciones de mayor estatus: a mayor hazaña, más elevada condecoración y más alta recompensa material, aunque a veces primara más la clase social del galardonado que el valor de su gesta. Una vez más, el anónimo y numeroso héroe de casta inferior era recompensado con el olvido y quizás con un entierro en lugar prestigioso, junto al resto de sus compañeros.

Tan importante como vencer era ser reconocido como vencedor.



PRISMA

El que resiste, gana

Batallas de la Antigüedad, como Numancia (izquierda), o modernas, como Stalingrado (abajo), propiciaron la aparición del héroe militar, uno de cuyos méritos se sustentaba en su capacidad para aguantar asedios en condiciones inhumanas.

AGI

la población civil descendió prácticamente al nivel de las tribus prehistóricas, siendo numerosos los casos de canibalismo. No estaban los tiempos para héroes, a menos que consideremos como tales a los juristas que establecieron en esa época las bases del derecho internacional, como Hugo Grotius (1583-1645), que en su *De Iure Belli ac Pacis* (*De las Leyes de la Guerra y la Paz*), siguiendo al dominico español Francisco de Vitoria, aconsejaba la moderación en los combates y en el saqueo del territorio conquistado y el buen trato a la población civil.

Poco después, el filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) establecería en su *Leviatán* como "norma general de razón el que todo hombre debe esforzarse por la paz... pero cuando no pueda obtenerla, debe buscar y usar toda ayuda y ventaja de la guerra". La primera premisa es su "ley fundamental de la naturaleza" y a la segunda la llama "conjunto de los derechos de la naturaleza", consistentes en el derecho a "defendernos a nosotros mismos con todos los medios que podamos". El trío de juristas-héroes se completa con el suizo Emmerich de Vattel (1714-1767), cuya obra *La Ley de las Naciones* establece como regulación de las guerras un conjunto de deberes y derechos que debe ser respetado por ambas partes, y que fija los límites de las calamidades que los conflictos armados ocasionan y las prácticas militares apropiadas para su empleo en los mismos, además de regular las condiciones para el retorno a la paz, mediante los convenios y tratados.

En la expansión propiciada por el descubrimiento del Nuevo Mundo y la busca de nuevas vías comerciales hacia el Este apareció una nueva figura heroica, la del conquistador, una especie de *condottiero* español que reclutaba su grupo al servicio de la Corona sin más interés que el botín, bien en forma de tierras para explotar y gobernar o de riquezas para arrebatar a los indígenas. Si se les considera heroicos es más bien por la naturaleza y tamaño de las hazañas que realizaron y de los riesgos que se atrevieron a afrontar en su búsqueda afanosa por huir de la pobreza, más que por la moralidad –desde el punto de vista actual, naturalmente– de sus intenciones.

América, una conquista militarmente incorrecta

Sea como fuere, un puñado de conquistadores españoles fueron capaces de desafiar a imperios como los temibles aztecas y sus feroces prácticas caníbales –que hoy suelen pasarse de puntillas– y, aliados con otras tribus indígenas que pretendían así liberarse del temor a los aztecas, los derrotaron y casi aniquilaron. Sus disputas constantes con la monarquía y entre ellos mismos les privaron del reconocimiento que sus proezas heroicas merecían. Son los héroes olvidados y vergonzantes de una gesta hoy difícilmente justificable.

La guerra limitada de los reyes absolutistas, con sus ejércitos profesionales permanentes y su clara distinción entre civiles y militares –que llegó al extremo de que los ciudadanos de un país en guerra podían libremente viajar y hasta residir en el país enemigo–, sus civilizados métodos de aprovisionamiento y la prohibición estricta del pillaje, constituyó una época de aparente civilidad en la vieja Europa. Sin embargo, los ejércitos se reclutaban entre los desfavorecidos y la disciplina era terrible, hasta el punto de que los soldados temían más a sus oficiales que al enemigo. Las deserciones eran tan frecuentes como ferozmente perseguidas. Por contra, las batallas suponían siempre un descalabro para los participantes, pues un alto número de bajas significaba un gasto extra que sufragar; y el dinero siempre escaseaba.

Se impuso así la moda de la maniobra, como en las guerras italianas de un par de siglos antes, y se llegaron a producir acuerdos tácitos entre los adversarios para disparar por encima de las cabezas respectivas en las terribles descargas a quemarropa entre las formaciones cerradas enemigas, con el resultado de que a veces las bajas eran ridículamente bajas. La única categoría de héroe que puede considerarse como tal en estos tiempos es la del que consigue escapar de sus conmilitones. De hecho, lo más cercano a tal actitud serían personajes como el mariscal de Sajonia que huyó siempre que pudo de presentar batalla, con el argumento de que "un general hábil puede evitarlas y prolongar la guerra el tiempo deseado. Nada consume más al enemigo ni produce más ventajas."

La Revolución Francesa cambiaría este estado de cosas. La guerra democrática es la guerra ilimitada, en la que "cada uno de nosotros debe poner su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general", según *El Contrato Social* de Rousseau. Bajo el mito de que la voluntad del pueblo siempre tiene razón se retornó a la guerra de todos contra todos, al reclutamiento forzoso y obligatorio, al final de las guerras de los reyes y al inicio de las guerras de los pueblos. Dejó de haber distinción entre combatientes y civiles y, con la *levée en masse* del 23 de agosto de 1793, el conflicto se volvió total.

Vietnam fue la primera guerra impopular: los que en otro tiempo hubieran sido recibidos como héroes, fueron tratados casi como criminales

Nacía así el héroe del pueblo que, haciendo propias las intenciones de su gobierno o su nación, era capaz incluso de hacer la guerra por su cuenta, de echarse al monte para convertirse en combatiente irregular, en guerrillero. Los desastres de la guerra alcanzarían también a todos y, aunque en muchas ocasiones se conserven los modos de respeto mutuo heredados de las guerras limitadas entre las tropas regulares, las hostilidades eran despiadadas y la destrucción y el encarnizamiento se adueñaron de Europa. El héroe del pueblo no es, precisamente, un modelo de ética y moral.

La heroicidad radicaba en la capacidad para aguantar

En muchas ocasiones, al héroe bélico no se le consideraba como tal por sus victorias, sino más bien por su capacidad para soportar sin darse por vencido los más duros ataques del enemigo. Resistir es ganar, se dice, y la Historia está llena de ejemplos de ciudades o fortalezas que resistieron ante el asedio más estricto como Massada, Numancia y Zaragoza; o más recientes en la memoria, el Alcázar de Toledo, Madrid, o tal vez Stalingrado y Leningrado. Pero estas batallas son muestra del valor de sus habitantes y defensores, casi siempre anónimos o encabezados por un líder resistente, cuyo tesón y fortaleza moral despiertan la solidaridad de la gran mayoría de los que con él se agazapan y soportan las más duras privaciones. No es el héroe resistente un ser impulsivo ni *outrageux*, sino un hombre que antepone sus sólidos principios a la derrota, pues considera a ésta como una infamia insoportable frente a la que es preferible morir. En ocasiones, se trata de una simple elección ante dos formas de abandonar la vida: con honor o sin él, y el héroe resistente elige siempre la primera. Ciertamente, en algunos casos, el verdadero objetivo de esta resistencia es dar tiempo a los otros para escapar, a que las fuerzas propias se reorganicen y puedan contraatacar, e incluso a veces, a que lleguen refuerzos que rompan el cerco o el asedio. De hecho, el héroe resistente, una vez liberado, difícilmente vuelve a destacar en combate, quizá porque sus cualidades son las apropiadas sólo para este tipo de valor, el de soportar hasta el límite calamidades propias y ajenas.

Con la aparición de un arma innovadora, el avión de guerra, apareció también una casta nueva de héroes bélicos, los "ases" del aire. Sus nombres, Barón Rojo, Guynemer, Fonck, Rickenbacker y tantos otros, servirían para enaltecer el espíritu patriótico de las masas desalentadas, fueran estas la famélica población civil o los diezmados soldaditos que malvivían, luchaban y morían en las infectas trincheras. Productos de la prensa y de una guerra descarnada e insaciable, los ases eran, sobre todo, jóvenes y nobles que defendían a su país gracias a sus "virtudes militares" y su dominio de las armas. Era un intento, esta vez casi premeditado, de volver a las antiguas cualidades del héroe medieval: la caballerosidad, el honor y el dominio de su oficio.

El difícil regreso a casa

El otro gran relato clásico de Homero, después de la *Ilíada*, cuenta las aventuras de uno de los héroes de la Guerra de Troya, Ulises –también llamado Odiseo, que significa "el enfadado"- durante su accidentado y largo regreso al hogar en Ítaca. Un retorno en el que tendrá que enfrentarse, junto con sus hombres, a numerosos y constantes peligros frente a poderosos enemigos que usarán desde la fuerza titánica de un Polifemo a los encantos de las mujeres más cautivadoras.

Igualmente, otros héroes de otras épocas, después de llevar a cabo hazañas o, sencillamente, tras guerrear en tierras lejanas, hubieron de sufrir sus propias odiseas para regresar a sus lugares de origen. Pero nunca el viejo relato homérico pareció más real que en los conflictos modernos de la era posindustrial: los nuevos odiseos –que en algunos casos mostrarán dramáticamente su enfado, como los veteranos de Vietnam, protagonistas de numerosos incidentes cruentos y antisociales– serán ahora transportados al hogar rápida y cómodamente en buques o aeronaves, pero como el astuto Ulises, tampoco serán reconocidos por los habitantes de Ítaca y, mendigos en su propio palacio, sufrirán el rechazo y el aislamiento causado por su participación en hechos bélicos de los que sus paisanos civiles no se sienten especialmente orgullosos, o incluso condenan abiertamente. No resulta así extraño que esta hostilidad provoque en algunos de ellos que monten en cólera, tensen sus arcos y ejecuten a cuantos pretendientes, gorrones y acosadores crean identificar.



Protesta de veteranos de Vietnam en Florida, 1972.

GEORGE GARDNER / THE IMAGE WORKS



CORBIS



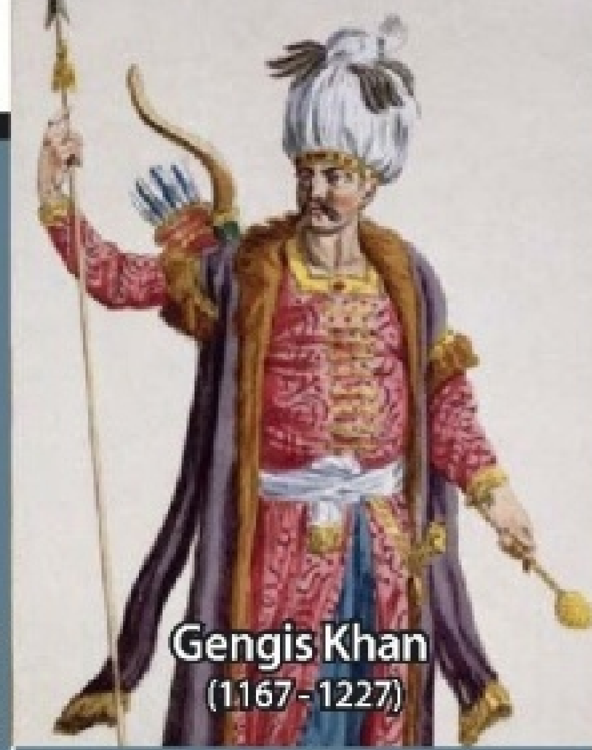
Morir matando

De los kamikaze japoneses a los comandos suicidas iraquíes –izquierda–, la disposición a dar la vida por la causa es propia de ideologías y militarismo extremos.

15 Héroes militares


Jenofonte (c.430 - c.355 a.C.)

Mantuvo la moral y la disciplina de las tropas en la expedición de mercenarios griegos que el persa Ciro el Joven organizó para destronar a su hermano Artajerjes. Tras morir Ciro, regresó con la mayoría de sus hombres en la Anábasis o Retirada de los Diez Mil.


Gengis Khan (1167 - 1227)

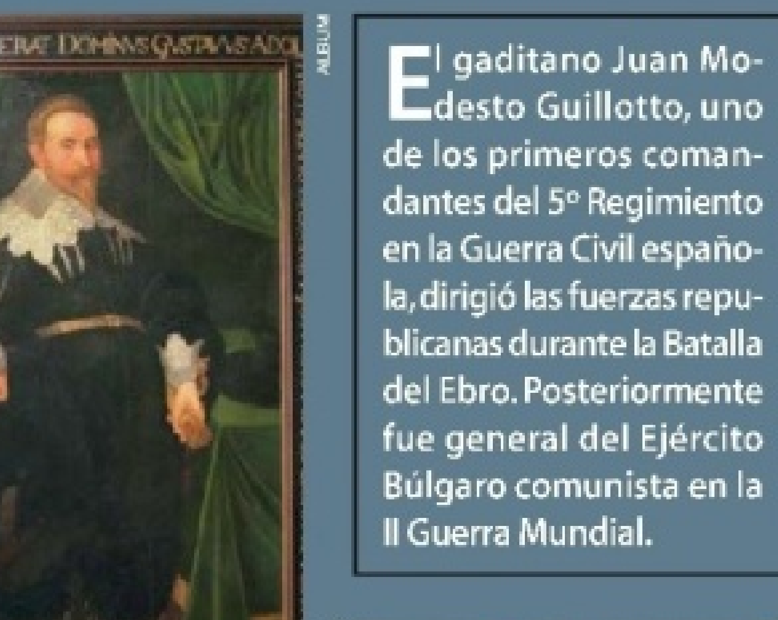
Creador del Imperio Mongol, tardó 25 años en unificar las tribus mongoles y tártaras del Asia Central y veinte más en conquistar un vasto imperio que incluyó grandes zonas de China.

Alejandro Magno (356 - 321 a.C)

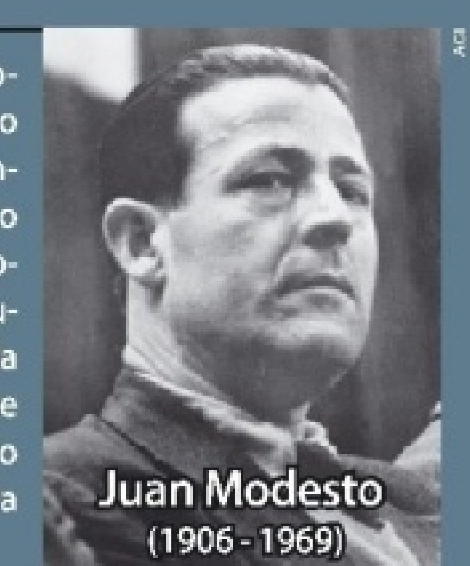
Considerado como un auténtico héroe en la tradición más clásica, casi como una reencarnación del mítico Aquiles, Alejandro conquistó el mayor imperio de su época, que se extendió hasta la India.


Vo Niguyeb Giap (1926)

Hijo de campesinos vietnamitas sin tierra, luchó gran parte de su vida contra el dominio colonial y el capitalismo. Genio de la logística y fino organizador, su moral y liderazgo le permitieron vencer a los franceses en Dien Bien Phu y obtener la victoria final sobre Estados Unidos y Vietnam del Sur.


Gustavo Adolfo II de Suecia (1594 - 1632)

Líder guerrero y sólido estadista, las reformas que impuso a su ejército en la larga confrontación contra Polonia lo convirtieron en un modelo entre sus contemporáneos.


Juan Modesto (1906 - 1969)

El gaditano Juan Modesto Guillotto, uno de los primeros comandantes del 5º Regimiento en la Guerra Civil española, dirigió las fuerzas republicanas durante la Batalla del Ebro. Posteriormente fue general del Ejército Búlgaro comunista en la II Guerra Mundial.

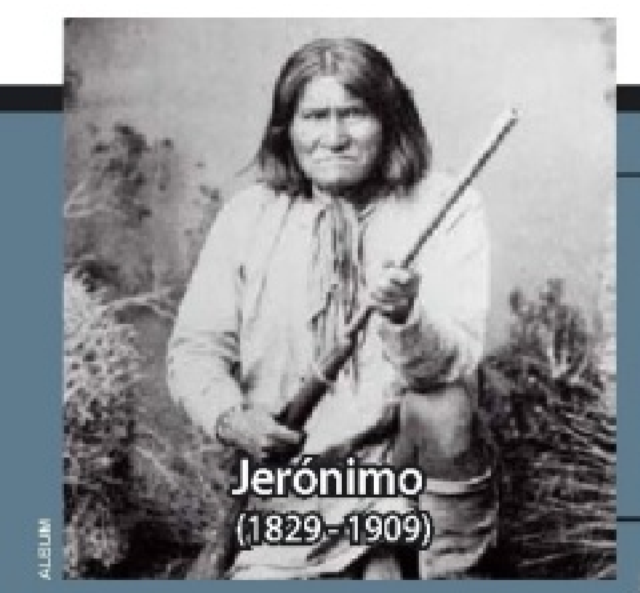
Kublai Khan (1215 - 1294)

Cuarto Gran Khan del Imperio Mongol, su conquista de Yunán recorriendo 1.600 kilómetros por las heladas tierras montañosas con un ejército de 100.000 hombres, es una de las gestas militares de todos los tiempos.



Aníbal (c.247 - c.182 a.C.)

Su genio militar y las sucesivas y humillantes derrotas que infligió a los romanos obligó a éstos a transformar totalmente sus tácticas para poder vencerlo.


Jerónimo (1829 - 1909)

Último de los jefes apaches belicosos, su genio táctico le permitió mantener una larga guerra de guerrillas contra EE UU. Capturado y trasladado a Florida, emprendió con su pueblo una prolongada escapada, hasta que se entregó.


Ricardo Corazón de León (1157 - 1199)

El rey cruzado por excelencia, Ricardo I venció al temido Saladino en Arsuf, consiguiendo la única gran victoria cristiana durante la Tercera Cruzada.


Gonzalo Fernández de Cordoba (1585 - 1635)

Conocido como *El Gran Capitán* por sus magníficas cualidades tácticas y de liderazgo, ha pasado a la historia popular por el famoso episodio de "las cuentas", que probablemente no sea más que una leyenda. Sin embargo, refleja con claridad las virtudes del héroe honorable.

Toyomoti Jideyochi (1536 - 1598)

Apodado "el Mono" por su corta estatura y tez oscura, fue uno de los grandes unificadores de Japón y el *shogun* más poderoso de su tiempo, además de gran soldado y hombre de estado.

Robert E. Lee (1807 - 1870)

General confederado y defensor de la abolición de la esclavitud, su lealtad para con su estado natal le hizo renunciar al mando del Ejército de la Unión para dirigir las tropas de Virginia del Norte. Su genio militar permitió a la Confederación prolongar su existencia durante los cuatro años de la Guerra de Secesión.

Napoleón Bonaparte (1769 - 1821)

Uno de los grandes genios militares, el "pequeño cabo" llegó a emperador y fue responsable de las transformaciones del arte de la guerra y artífice de las mayores confrontaciones conocidas en Europa hasta entonces.


Leónidas (c.521 - 480 a.C.)

Defendió las Termópilas en la Segunda Guerra Médica, bloqueando el avance de los persas de Jerjes I.

El ejemplo de los kamikazes continúa hoy con los terroristas fanáticos que se inmolan llevándose por delante tanto al enemigo armado como a la población civil

Pero los héroes del aire vivían poco y la galantería no pintaba ya nada en la terrible guerra de masas; de entre ellos surgirían otros menos gallardos pero más eficaces, como Brown, el derribador de Richthoffen. No obstante, la figura del héroe del aire persistiría en el siguiente conflicto mundial con nombres tan famosos como Adolf Galland o Douglas Bader entre otros muchos, aunque estas figuras sólo aparecerían en el campo de los cazadores, quizá porque las otras misiones de los aviadores militares no parecen tan *glamourosas*: ¿quién puede admirar a unos tipos que se limitan a arrojar toneladas de explosivos sobre blancos en tierra que la mayoría de las veces no pueden ni identificar con certeza? La posterior llegada de los misiles dirigidos, los radares y las armas inteligentes –la astucia reside hoy en el arma, y no en el guerrero– disminuyó la popularidad de estos modernos jinetes aéreos, sin más mérito para el común de los ciudadanos que tripular unos complejos, carísimos y peligrosos artefactos.

La llegada del siglo XX trajo a Europa la guerra total

Si a las guerras de masas se le añaden el progreso industrial y el avance de la tecnología militar, el resultado es la guerra total, cuyo primer acto tuvo lugar en 1914, apenas un planteamiento de las destrucciones posibles con sus extenuantes batallas por unos metros de terreno inútil, los millones de muertos en el frente y los padecimientos de la población civil, sometida al racionamiento cuando no al hambre y a la acción directa del enemigo, capaz ahora de alcanzar la retaguardia. No fue más que un ensayo y su segundo acto, el nudo de la II Guerra Mundial, preludió al fin la destrucción total mediante el arma atómica.

Para el héroe bélico, sin embargo, las hazañas son las mismas que en las guerras anteriores: apenas acciones individuales con escasas repercusiones o limitadas a ventajas tácticas. Aparece, como no podía ser menos y en el límite del militarismo más agresivo, el *kamikaze* o héroe suicida que entrega su vida en la acción. Es una variante del héroe resistente llevada al paroxismo por la ideología, y no es raro que quienes más se aproximaron al nuevo modelo fueran los aviadores soviéticos y sus ataques *taran*, embestidas casi suicidas con el avión contra el bombardero enemigo. Es, en cualquier caso, el coletazo final, pero su ejemplo perdura hasta hoy con los terroristas fanáticos que se inmolan cargando no sólo contra el enemigo armado, sino contra la población civil: es el extremo de la guerra total.

Hoy en día, las batallas han dejado de ser cuna de héroes

La guerra es hoy, al menos en el occidente europeo, un medio de resolución de conflictos absolutamente desprestigiado, hasta el extremo de que pocos son los países que, encontrándose en tal situación, se atreven a honrar públicamente a sus héroes. Vietnam fue la primera guerra carente de héroes o, al menos, la primera en la que quienes se habían distinguido por su valor en combate eran recibidos a su regreso no como semidioses dignos de respeto, sino como horribles asesinos capaces de realizar los actos más viles. Fue la primera guerra impopular y desde entonces las cosas no han mejorado. Cualquier líder actual sabe que se expone a la división de su pueblo, como mínimo, al recurrir a la fuerza para dirimir un conflicto. Otra cosa es que le importe. Quizá haya llegado el momento de que surja un nuevo tipo de héroe resistente: el del héroe que se opone a la guerra. ■



Ayuda a cualquier precio

La Cruz Roja Internacional fue fundada en 1863 por el banquero suizo Henri Dunant, para ayudar a los heridos en el campo de batalla. Su dedicación a ella le costó la ruina económica.

CORBIS

BENEFACTORES MODERNOS

La vida por los otros

Lucharon contra la opresión, salvaron miles de vidas o consagraron la suya a los más necesitados. A veces, estos héroes modernos pagaron a cambio el precio definitivo. Pero su liderazgo moral arrojó un poco de luz sobre un siglo XX lleno de oscuridad.

Por **Roberto Piorno**

La Humanidad es un océano; que unas pocas gotas estén sucias no implica que el océano esté sucio". Son palabras de Mohandas Gandhi, el primer gran apóstol de la no violencia, y también primer ejecutor de una línea de pensamiento subversivo que descansa sobre las bases teóricas del principio pacifista primitivo de Tolstoi y Henry D. Thoreau –autor en 1849 de *La desobediencia civil*–; el núcleo esencial sobre el que se teje el concepto moderno del héroe benefactor, íntegro y desarmado. Hay más: la eclosión del humanitarismo en ese momento preciso de la Historia en que la Revolución Industrial desencadena la lucha por los derechos del individuo. Es también en el curso del siglo XIX cuando, por vez primera, la defensa del bienestar de la minoría deviene, por principio, vital para el bienestar, siquiera moral, del colectivo. Una revolución de la dignidad y el orgullo que alimenta la conciencia de pertenencia a esa cosa abstracta que llamamos Humanidad.

La resistencia pasiva de Gandhi sacudió el imperio colonial

Es Gandhi el prototipo contemporáneo de líder carismático, según el concepto acuñado por Max Weber, que reconocía tal virtud en aquellas personas capaces de incitar en los demás un sentimiento de devoción hacia sus acciones ejemplares. Y es Gandhi el primer gran hito histórico de esa revolución incontenible de la dignidad y el orgullo de los oprimidos. Se observa en su persona ese mestizaje subversivo de lo religioso y lo filosófico como cimiento de un pensamiento extraordinariamente sensible ante lo diverso: hinduísmo, Islam y jainismo confluyen en su discurso desde muy temprano, y será en Londres donde, entre clase y clase de Derecho, absorba la ética cristiana que salpicará los principios mora- ▶


A.H.C.

Gandhi, Martin Luther King y Nelson Mandela demostraron la eficacia de la no violencia contra el colonialismo, la segregación y el *apartheid*

PRISMA

Mártires de la paz
Gandhi –sobre estas líneas– fue el padre de la no violencia, que le sirvió para acabar con el colonialismo inglés en la India. Años después, Martin Luther King –derecha– aplicaría sus mismos principios para luchar contra el segregacionismo en Estados Unidos. Su labor en pro de los oprimidos les costó la vida a ambos.

les de su ideario. En 1893, Gandhi desembarcó en Sudáfrica para resolver un litigio empresarial y acabó quedándose dos décadas. Lo hizo para coordinar la resistencia de sus compatriotas ante la discriminación sufrida día tras día por la minoría hindú. Sudáfrica fue un cuaderno de bosquejos de la gran revolución que tendría lugar bajo su liderazgo en su India natal, donde fue bienvenido como un héroe en 1915. Gandhi se afanó por entenderse con las autoridades británicas, pero la ley Rowlatt de 1919, que endurecía las penas contra los sospechosos de sedición, le convenció de la urgente necesidad de actuar.

A la cabeza de la huelga general predicó la resistencia no violenta y encendió la llama de la desobediencia civil. Convertido en héroe y símbolo, fue elegido para presidir el CNI –Congreso Nacional Indio–, pero no tardaría en desencantarse con las soluciones políticas al conflicto. Vestido con harapos, predicando con el ejemplo de la austeridad, Gandhi continuó su lucha, que alcanzó su punto de inflexión en 1930 cuando marchó a la cabeza de una protesta masiva con destino a las fábricas de sal de Dandi. Fueron 400 kilómetros de peregrinaje en apoyo a la declaración de independencia promulgada en enero por el CNI, y su efecto resultó sísmico. La verdad que con tal énfasis predicaba había abierto una brecha definitiva en el implacable gobierno colonial.

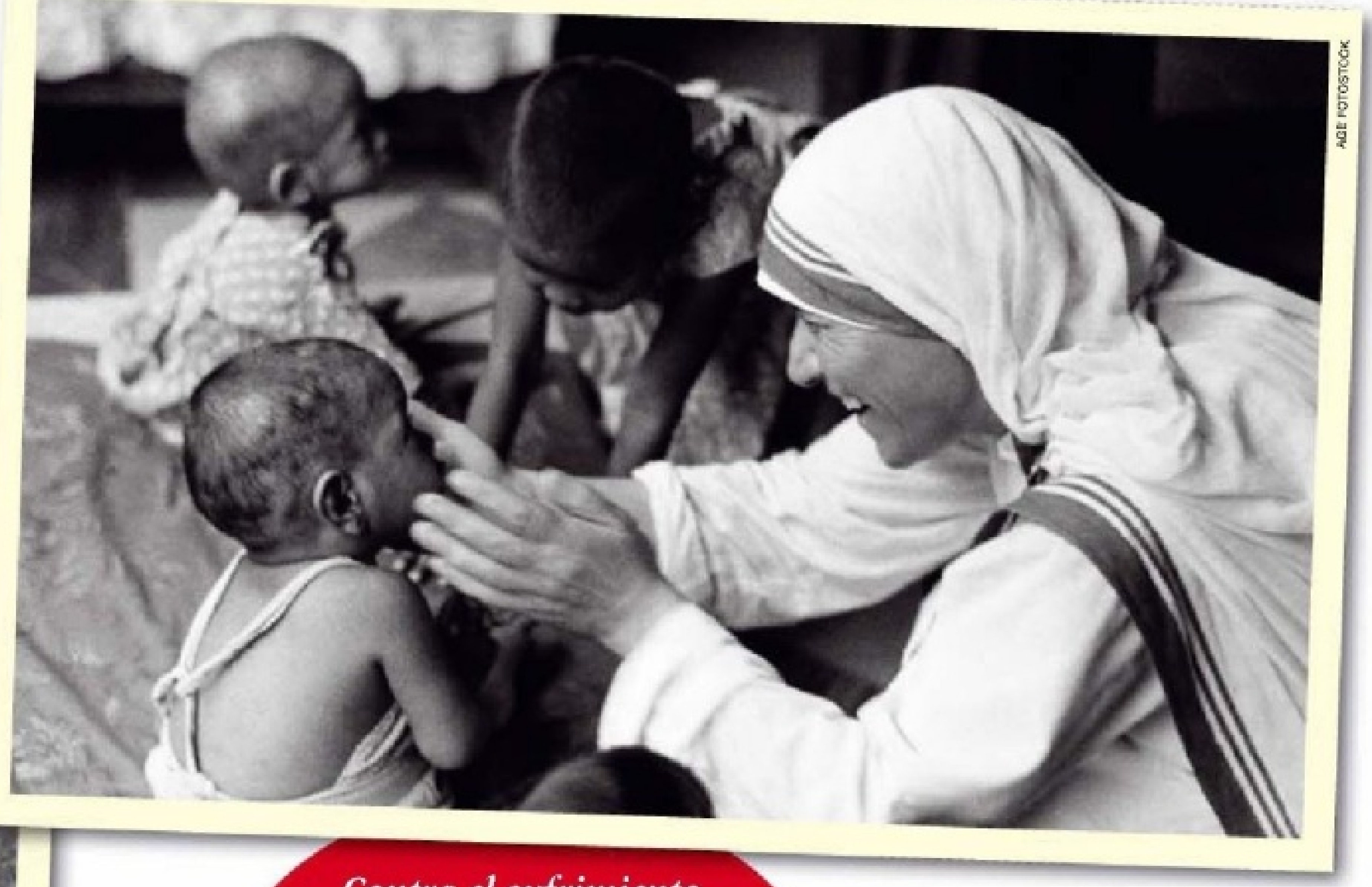
Luther King y Mandela, luchadores contra la segregación

Fue la imposibilidad de conciliar los intereses de hindúes y musulmanes –que desembocó en la escisión de Pakistán en 1947– la gran derrota de la rebelión gandhiana. Y fue además el motivo que sentenció su vida. El 30 de enero de 1948 dirigía una plegaria por la paz cuando fue asesinado a balazos por un fundamentalista hindú. Su incansable empeño de conciliar a las dos comunidades le había acarreado el odio de los extremistas de ambos bandos.

Ese mismo año, Martin Luther King, hijo de un pastor baptista, se graduaba en Sociología en el Morehouse College de Atlanta, reservado para estudiantes negros. El destino querría que en el vigésimo aniversario de la muerte del ídolo Gandhi, su destino fuese a dar al mismo callejón sin salida en la terraza de un hotel de Memphis donde un tal James Earl Ray lo canonizó acribillándole a balazos. El movimiento de la no violencia había encontrado un nuevo apóstol en su persona, que fundió en un clamor sin precedentes las enseñanzas del líder hindú y de Thoreau, reformulando los fundamentos del movimiento en torno a la doctrina cristiana.

El reverendo Luther King esgrimió, como Gandhi, los principios de la desobediencia civil demostrando al mundo la imparable efectividad de la indignación no violenta. En 1955, el eco de su voz resonó en todas las esquinas del globo, cuando encabezó el célebre boicot en Montgomery contra la segregación en los autobuses municipales. Fue el primer acto de la imparable rebelión que lo vio encaramarse al vértice del movimiento pacifista americano y constituirse en adalid del clamor en contra de la marginación de la comunidad afroamericana en la tierra de las oportunidades. A esas alturas nadie podía frenar el huracán King, y menos aún desde 1963 –doce meses antes de recibir el Nobel de la Paz–, año en que encabezó una espectacular marcha sobre Washington donde, a los pies de la estatua de Lincoln, pronunció uno de los discursos más recordados del siglo XX: "Yo tengo un sueño. En mi sueño mis cuatro hijos vivirán un día en una nación en la que no serán juzgados por el color de su piel, sino por su carácter". Aquellas palabras cambiaron América, y aquel sueño dio la vuelta al mundo.

El mismo sueño era compartido por un sudafricano que estaba a punto de ingresar en la sombra de una prisión oscura que no consiguió, en 27 años de cautiverio, horadar la fuerza de su mensaje. Un mensaje teñido de la admiración incondicional a Gandhi, una nueva semilla que brotó por la fuerza expansiva natural del ejemplo del líder hindú. Nelson Mandela representa hoy, 140 años después, la semilla aún viva y vigente del gandhismo: "Tanto Gandhi como yo sufrimos la opresión colonial y movilizamos a nuestros pueblos respectivos contra los gobiernos que violaron nuestras libertades". Lo dice el hombre que, durante sus décadas de lucha en Sudáfrica, articuló en un único proyecto de acoso y derribo del *apartheid* la esencia del socialismo africano antiimperialista y el legado teórico del movimiento de la no violencia, matizado desde 1960 por la incorporación del sabotaje a la estrategia.


AGE FOTOSTOCK

Contra el sufrimiento
Teresa de Calcuta es el mayor ejemplo de sacrificio en pro de los desamparados en lugares remotos. Su casa de los moribundos y su hogar de huérfanos prestaron apoyo a miles de personas de las castas sociales más bajas.

En virtud de la mundialización de las relaciones internacionales y de la confrontación occidental con el subdesarrollo, ha florecido un modelo nuevo de humanitarismo donde el drama de las minorías marginadas adquiere dimensión creciente. El eco del sacrificio, en lugares remotos, de personas corrientes entregadas al auxilio de los que sufren, trasciende y conmueve a la opinión pública. Y si hay un icono representativo de ese modelo, es sin duda Teresa de Calcuta.

Salvadoras de vidas allí donde nadie quería ir

Su herencia se construye sobre el legado moral de otras misioneras ilustres operativas a finales del XIX y principios del XX como Amy Carmichael, fundadora de una misión y un orfanato en la localidad india de Donhavur, gracias al cual miles de niños eludieron una muerte cierta; o Mary Slessor, que llevó esperanza a los más débiles en Nigeria en el mismo período; o Gladys Alyward, fundadora en la provincia china de Shaanxi del mítico Albergue de la Octava Felicidad, donde atendía a los viajeros que, entre descanso y descanso, eran iniciados en la palabra de Dios, y que durante la guerra chino-japonesa salvó la vida de 98 niños, con los que cruzó las montañas en una heroica marcha de doce días con destino a Xian.

Ciudadana albanesa con vocación misionera desde su infancia, Teresa de Calcuta eligió la India para entregarse al servicio de los pobres entre los pobres. En 1948 era directora de un instituto de Calcuta cuando recibió el visto bueno del ▶

Concepción Arenal

La trayectoria moral, intelectual e incluso personal de Concepción Arenal discurre paralela a la de Jane Adams (ver texto principal). Nacida en Ferrol en enero de 1820, Arenal abrazó, como Adams, la utopía del retorno a un modelo de filantropía emparentado con el del cristianismo original. Asimismo, interpretaba el ejercicio humanitario como acto de respuesta a la deshumanización imperante en una sociedad deprimida y fracturada que no albergaba espacio para los más necesitados.

Símbolo del feminismo primitivo, Concepción rompió barreras infiltrándose en la sociedad masculina como oyente en la Universidad Central disfrazada de hombre. Como escritora dirigió sus reflexiones al ámbito del trabajo social y la integración de los desfavorecidos. Fundadora, en 1859, del grupo femenino de las Conferencias de San Vicente de Paúl para ayuda de los más necesitados, Arenal, primera mujer premiada por la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, destacó por su permanente compromiso como visitadora de cárceles de mujeres. En 1872 promovió la creación de una constructora benéfica dedicada a edificar viviendas baratas para las rentas más bajas, y participó en el auxilio de los heridos en el frente durante las guerras carlistas. Su muerte en 1893 puso fin a una actividad incansable en pro de los derechos de los más humildes.

KORPA

Su vida estuvo dedicada a los derechos de la mujer y de los desfavorecidos.

Algunos héroes modernos han surgido de la necesidad de actuar ante situaciones de inhumanidad extrema; desde el horror nazi al genocidio ruandés

Vaticano para abandonar su rutina monacal y entregarse al alivio en el sufrimiento de los desamparados. Fundó la congregación de las Misioneras de la Caridad y posteriormente abrió sus puertas el mítico Khaligat –la casa de los moribundos–, toda una institución en Calcuta, última morada de enfermos terminales de las castas más bajas. Premio Nobel de la Paz en 1979, Agnes Bojaxhio –su verdadero nombre– dejó un vacío incolmable tras su muerte en 1997 a causa de un paro cardiaco. India la despidió en un multitudinario funeral de estado. Muchos de los adultos congregados entre el gentío un día fueron niños a los que Teresa regaló un futuro gracias a su hogar de huérfanos, con el que salvó miles de vidas.

Al margen de ese escenario de renuncia al yo como vehículo para cumplir con la voluntad de Dios, cristaliza desde finales del XIX un modelo de humanismo estrictamente civil en el que no es Dios el sujeto del discurso, sino la responsabilidad de unos seres humanos para con otros. Jane Adams, Jean-Henri Dunant y Albert Schweitzer responden a un mismo patrón: la renuncia a la vida acomodada a cambio de las penurias de una existencia entregada al bienestar ajeno. "Es sentido de humanidad, no filantropía ni benevolencia, sino algo más profundo que ambas"; con estas palabras definía Jane Adams su trabajo y su legado.

La ayuda que surgió del horror
La batalla de Solferino, en 1859, tuvo un testigo de excepción: Henri Dunant. La impresión vivida le llevaría a publicar el libro **Un recuerdo de Solferino** *y a crear la Cruz Roja Internacional.*

GETTY IMAGES

Renunciar a una vida próspera para ayudar a los demás

Fuertemente influida por el humanitarismo cristiano primitivo, Adams aparcó la fortuna que su padre le dejó en herencia y, a imagen y semejanza de una célebre casa de acogida londinense, fundó en las barriadas pobres de Chicago una réplica americana: la Hull-House, en la cual durante años dedicó su vida al cuidado y alimento de enfermos, sin techo e inmigrantes. Adams fue, además, la primera mujer merecedora del premio Nobel de la Paz, en 1931.

En la misma línea, Henri Dunant, banquero y comerciante suizo de finales del XIX, tuvo una revelación el 24 de junio de 1859, día en que fue testigo del cruento choque entre contingentes austriacos y franco-piamonteses en la batalla de Solferino. La visión del horror le llevó a publicar *Un recuerdo de Solferino* en el que se lamentaba amargamente: "¡Cuántas lágrimas silenciosas fueron vertidas aquella miserable noche, cuando todo orgullo o rasgo de decencia humana fueron olvidados!". En 1863 fundó un servicio sanitario neutral para actuar en auxilio de los heridos en los campos de batalla. Era la Cruz Roja Internacional, a la cual se dedicó con tal fervor que acabó arruinado por descuidar sus negocios. Perseguido por las deudas, Dunant, hombre de delicada salud, falleció solo en la oscuridad de un sanatorio en el que pasó los últimos años de su vida. Fue allí donde tuvo noticia, en 1901 de que le habían concedido el primer premio Nobel de la Paz de la Historia.

Este premio también reconoció, 51 años después, los esfuerzos del teólogo, filósofo y músico alemán Albert Schweitzer, cuyo ideario, en lo concerniente al filantropismo, se sintetiza así: "El comportamiento de un hombre es ético sólo cuando atiende a la obligación de ayudar a todo ser humano cuyo auxilio está a su alcance". Y no hay duda de que predicó con el ejemplo cuando en 1913 aparcó su brillante carrera de teólogo y filósofo acomodado para poner rumbo al Congo francés, donde construyó un hospital sobre el asentamiento de una misión preexistente. Allí entregó su vida a los demás, atendiendo a miles de pacientes, víctimas de la lepra y la enfermedad del sueño. La I Guerra Mundial interrumpió su trabajo, pero no cejó en su empeño hasta reunir fondos para volver al Congo en 1924, donde reanudó su trabajo humanitario hasta el fin de sus días.

Heroica disidencia

Son los que dan un paso al frente contra la tiranía cuando el resto de los mortales lo da hacia atrás, los garantes de la integridad moral colectiva cuando ésta permanece secuestrada. Son los disidentes, herederos del principio gandhiano de desobediencia civil. Sea por el Nobel, sea por la trascendencia mediática, brilla con luz propia la figura de Aung San Suu Kyi, líder de la oposición birmana a la dictadura instalada en el poder en 1952. En arresto domiciliario rara vez interrumpido desde 1990, Aung, cabeza visible de la Liga Nacional para la Democracia, aplicó las enseñanzas de Gandhi para liderar la resistencia birmana. Es todo un símbolo internacional, al igual que disidentes históricos como Sophie Scholl, líder de la Rosa Blanca, movimiento estudiantil antinazi, ajusticiada en febrero de 1943 por alta traición; Shirin Ebadi, ganadora del premio Nobel por su lucha en pro de los derechos humanos en Irán, como abogada comprometida en la defensa de compatriotas víctimas de la represión estatal; Hu Jia, máximo exponente del movimiento de democratización chino, condenado a tres años de prisión hace unos meses por denunciar la sistemática violación de los derechos humanos en el país; o en otro nivel, Horst Müller, el más célebre miembro de la organización Loeffler, dedicada al auxilio en la evasión de ciudadanos de la RDA, responsable de organizar la huida de 32 personas hacia la Alemania del Oeste.



CORDON PRESS

Aung San Suu Kyi atiende a la prensa desde su arresto domiciliario en Rangún.



El ángel de Varsovia
Irena Sendler, condecorada en 2007 con la Orden de la Sonrisa por sus esfuerzos para salvar a 2.500 niños de la barbarie nazi.



ASSOCIATED PRESS

Reacciones drásticas contra el horror y la inhumanidad

Las políticas de exterminio perpetradas por regímenes totalitarios a lo largo del siglo pasado provocaron a su vez la emersión de un nuevo arquetipo de héroe anónimo, convertido en tal ante su propia estupefacción en situaciones de inhumanidad extrema. Spielberg popularizó con *La lista de Schindler* (Steven Spielberg, 1993) la figura inmaculada de Oskar Schindler, el hombre que rescató de la muerte a más de mil judíos durante la II Guerra Mundial a través de su empresa de utensilios de cocina en Cracovia, exponiéndose frente a las autoridades nazis, siguiendo sigiloso la senda de los héroes. A raíz del éxito de la cinta, la historiografía, la prensa y las iniciativas populares rescataron del olvido a otros Schindler, el más reciente de los cuales es el ruandés Paul Rusesabagina, cuyas hazañas también inmortalizó el celuloide en *Hotel Ruanda* (Terry George, 2004).

En Italia surgió Giorgio Perlasca, que defendió los ideales fascistas combatiendo como voluntario en la Guerra Civil española. Instalado en Budapest al inicio de la II Guerra Mundial en calidad de representante de negocios en los países del Este, sucumbió al horror de los primeros compases del Holocausto en Hungría. Perlasca, que en mitad del caos y ante la ambigua situación de Italia en la guerra optó por solicitar la nacionalidad española, se jugó el pellejo escondiendo judíos en casas protegidas por nuestra embajada, con la ayuda del embajador Ángel Sanz Briz. El abandono definitivo de Hungría por parte de la delegación española le empujó a una decisión drástica: hacerse pasar por el sustituto coyuntural de Sanz Briz y extender salvoconductos falsos para proteger a "sus" judíos con la excusa de una ley promulgada por Primo de Rivera, que reconocía la ciudadanía española a todo judío de ascendencia sefardita.

Con esta artimaña, Perlasca logró salvar la vida de más de 5.000 judíos, justo el doble de los que pudo rescatar de la muerte Irena Sendler, "el ángel del gueto de Varsovia". Enfermera polaca integrante de los servicios sociales, horrorizada por las atrocidades nazis en Varsovia, se unió a la organización Zegota, un consejo clandestino de ayuda a los judíos coordinado por la resistencia. Infiltrada en la oficina sanitaria del gueto, Sendler consiguió burlar los controles alemanes sacando del infierno a 2.500 niños en sacos, ambulancias o bolsas de basura y localizando familias dispuestas a hacerse cargo de ellos. En octubre de 1943, la Gestapo la descubrió, y fue confinada en la prisión de Pawlak, donde soportó terribles torturas en espera de su ejecución. Zegota intervino, y el día en que iba a ser fusilada, un soldado sobornado la dejó escapar. Al igual que Perlasca, Irena, fallecida en mayo de este mismo año, guardó silencio toda su vida acerca de su heroico sacrificio. ■



ALBUM

ON PICTURES

Schindler no fue el único
Giorgio Perlasca y Paul Rusesabagina arriesgaron su vida organizando el rescate de miles de personas de los genocidios nazi y ruandés. Sus hazañas pasaron al cine en las películas El cónsul Perlasca *(Alberto Negrín, 2002) –arriba– y* Hotel Ruanda *(Terry George, 2004), sobre estas líneas.*

Más allá de los mapas

Durante el siglo XIX, un puñado de hombres valientes viajó a lo desconocido para completar la cartografía de la Tierra: se internaron en las selvas africanas, soportaron la gelidez de los Polos y coronaron el Everest. La conquista del espacio planteó nuevos desafíos a los héroes de la exploración.

Texto **Iván Rámila** · Ilustración **Solé-Del Amo**



Bajo bandera noruega
Ayudándose de trineos tirados por perros, el escandinavo Roald Amundsen (1872-1928) fue el primero en alcanzar el Polo Sur. Además, formó parte de la expedición que sobrevoló el Polo Norte.

Desde antiguo, el ser humano ha sentido un deseo irrefrenable de observar el mundo en el que habita. Gracias a navegantes, guerreros y comerciantes de todas las épocas, las tierras que un día fueron ignotas se han ido descubriendo y, con ellas, la gran variedad de culturas y de fauna que atesora el planeta. Pero no fue hasta tiempos bien cercanos, tanto como los recientes siglos XIX y XX, cuando pudo comenzar a hablarse de expediciones geográficas en su pleno sentido. Hasta entonces, los viajes se realizaban por un motivo puramente comercial. Así sucedió con el primer gran explorador de la Historia, Marco Polo, que en su camino por abrir nuevas rutas comerciales, llegó al interior de China. Y aunque ya antes que él una monja española, Egeria, escribiera en el siglo IV el primer

libro de viajes titulado *Peregrinación a Tierra Santa*, Marco Polo maravilló a toda Europa con las descripciones que de sus recorridos plasmó en diversos manuscritos.

También con afán económico viajaron los grandes conquistadores españoles y portugueses de los siglos XV y XVI. A ellos se les debe el conocimiento del continente americano, de las costas africanas, de los archipiélagos del Extremo Oriente y de océanos como el Pacífico. Sus expediciones aún asombran hoy por la temeridad del planteamiento y las infinitas penalidades que sufrieron sus miembros en tierras lejanas y desconocidas. Basta pensar que del viaje donde Juan Sebastián Elcano completó la primera vuelta al mundo, sólo regresaron con vida 18 de los 265 hombres con los que partió el 10 de agosto de 1519 del puerto de Sanlúcar de Barrameda.

El liberalismo victoriano y el ansia de conocimiento científico empujaron a muchos hombres a lanzarse a la conquista de territorios inexplorados

Historias semejantes se dieron con Lope de Aguirre y su búsqueda de El Dorado, con Hernán Cortés en la conquista de México o con Francisco Pizarro en la de Perú. Sin embargo, deberían pasar 300 años para que una nueva generación de exploradores se abandonara a la aventura por puro placer o para resolver las grandes lagunas geográficas aún existentes. Exploradores que, por sus hazañas altruistas, no fueron tratados como conquistadores, sino como auténticos héroes.

LA GENERACIÓN VICTORIANA

Para bien o para mal, las grandes aventuras están unidas a una época y a un país, el de la Inglaterra victoriana –llamada así en honor a la reina Victoria, que gobernó el país desde 1837 hasta su fallecimiento el 22 de enero de 1901. Durante ese tiempo, Inglaterra exportó un modo de vida basado en el liberalismo y en la rígida moralidad, ya que se defendía la idea de que no bastaba con ser puro, sino que también había que aparentarlo. En su faceta social, este liberalismo apelaba a seres moralmente responsables, a personas que buscaran y explotaran lo mejor de sí mismos. No se trataba únicamente de la libertad individual, sino de buscar también la ajena, de convertir el mundo en un lugar más agradable en el que vivir; de incentivar el conocimiento y de educar al prójimo mediante el propio ejemplo. Así fue cómo, siguiendo estas premisas básicas, un grupo de hombres se lanzaron a la conquista de territorios inexplorados, confiando únicamente en sus posibilidades y abanderando esa ansia de conocimiento científico que, a la postre, les abriría las puertas de las principales sociedades geográficas europeas.

Uno de los más recordados fue David Livingstone, enterrado actualmente en la Abadía de Westminster. Nacido el 19 de marzo de 1813, Livingstone fue el prototipo de hombre hecho a sí mismo. Después de una infancia de pobreza y sufrimiento, consiguió graduarse en Medicina y entregarse a lo que él consideraba su misión en la Tierra: predicar el Evangelio. Y así fue cómo en la primavera de 1841 desembarcó por vez primera en África. Guiado por una poderosa fuerza interior, Livingstone se adentró en el continente abriendo nuevas rutas, descubriendo aldeas hasta entonces incomunicadas y aprovechando su labor misionera para localizar diversos accidentes geográficos. Fue el primer hombre blanco en ver el lago Ngami tras cruzar el desierto del Kalahari, llegó a Luanda recorriendo más de 2.000 kilómetros de territorio selvático, descubrió las cataratas Victoria y el sur del lago Tanganika... Logró estos hitos, tras sobrevivir al ataque de un león, a las fiebres que mataron a su mujer y a la ira de los comerciantes de esclavos contra los que él predicaba.

Ellas también se atrevieron

La Historia ha legado más hazañas masculinas que femeninas. Si de las mujeres apenas recordamos un par de nombres, se debe únicamente a que las viajeras nunca se dieron importancia ni mostraron afán de propagar sus aventuras. Como dijo con auténtica modestia Anne Blunt, primera europea en recorrer los desiertos de Arabia Central: "Sólo vimos un poco más que las demás". Calificadas de "locas y excéntricas" o de "marimachos y ridículas", un buen puñado de mujeres obviaron tales críticas y se lanzaron a cumplir sus sueños de aventura. Fue el caso de la austriaca Ida Pfeiffer, que en el siglo XIX dio en solitario dos veces la vuelta al mundo, recorriendo lugares jamás pisados por un europeo e internándose en las selvas de Borneo y de Sumatra, habitadas por tribus cazadoras de cabezas y antropófagos. Tampoco hay que olvidarse de Gertrude Bell, la mujer que encontró entre las dunas la libertad que le negaba la sociedad victoriana. Ataviada con dos pistolas y un rifle, cruzó el desierto del Nejd a lomos de su caballo, siendo proclamada por los beduinos como "reina del desierto". Mary Kingsley abandonó su casa materna a los 30 años para dirigirse al corazón de África, donde cruzó pantanos a nado, navegó en piragua y se enfrentó a hipopótamos armada únicamente con un paraguas.

AGE

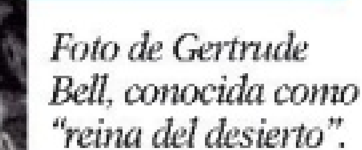
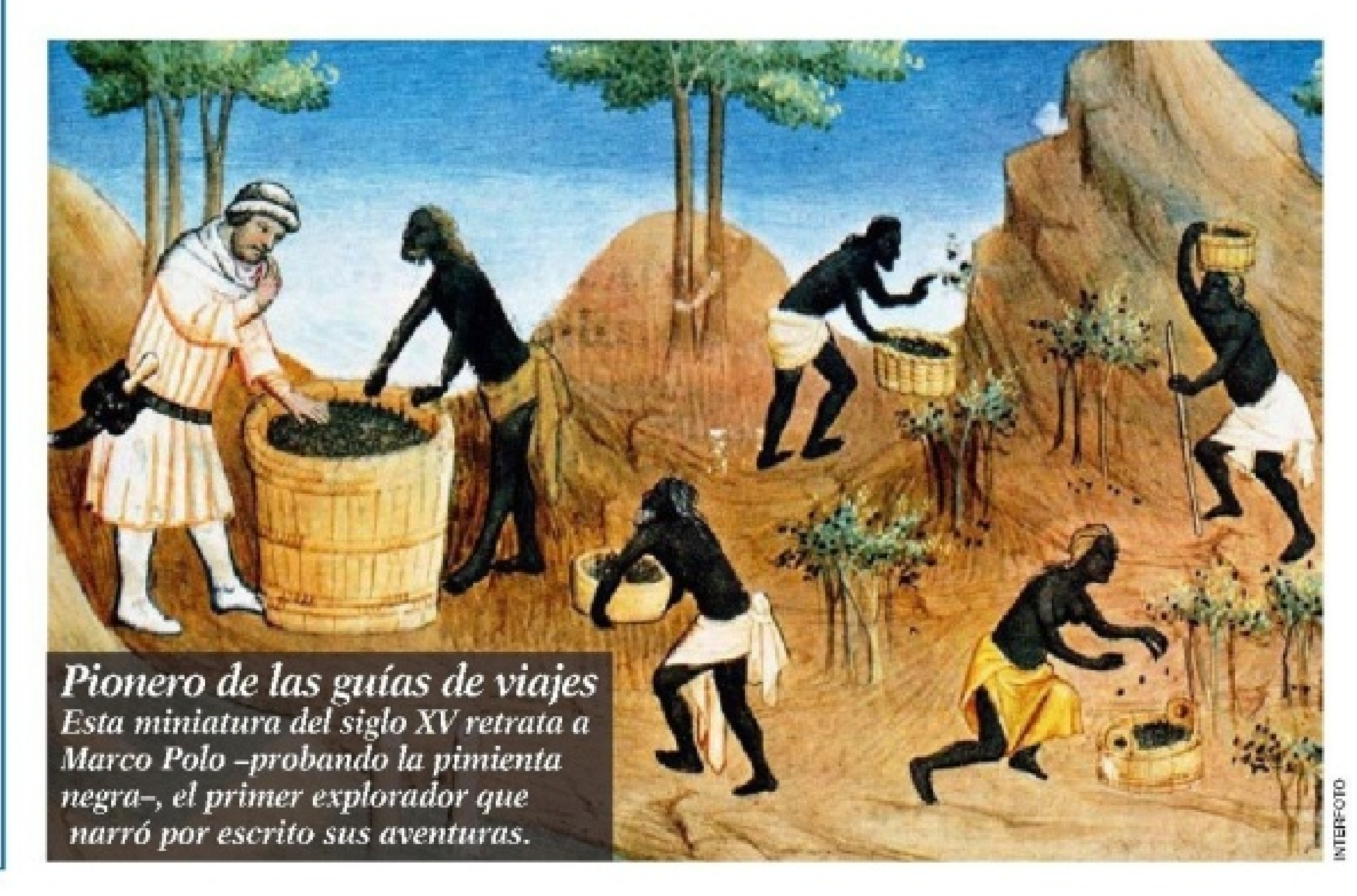


Foto de Gertrude Bell, conocida como "reina del desierto".



Pionero de las guías de viajes
Esta miniatura del siglo XV retrata a Marco Polo –probando la pimienta negra–, el primer explorador que narró por escrito sus aventuras.

INTERFOTO

FUENTES DEL NILO

La localización del nacimiento del río africano fue uno de los objetivos de los aventureros del siglo XIX. Llevado por la religión, David Livingstone inició sus viajes por el continente en 1841. Tras descubrir las cataratas Victoria y remontar el río Zambeze, se lanzó en 1866 a su última exploración. Descubrió el río Lualaba, que identificó por error con el Nilo. El mismo objetivo perseguían Burton y Speke, que encontraron los lagos Mwanza y Kigoma. Burton regresó antes que su compañero a su tierra natal, Reino Unido, y se erigió en único descubridor de las Fuentes del Nilo. El explorador todavía realizó un último viaje junto a Grant.

Para sus compatriotas era un héroe nacional; de ahí el estupor cuando, en 1869, el doctor dejó de dar señales de vida. Para encontrarlo, el director del periódico estadounidense *New York Herald* contrató los servicios de un joven corresponsal llamado Henry Stanley, otro gran nombre de la exploración mundial. Con un cheque en blanco, Stanley organizó una expedición que partió desde Zanzíbar hacia el interior del continente, siguiendo la estela de Livingstone. Durante aquella travesía sin rumbo claro, los expedicionarios soportaron fuertes lluvias, guerras tribales y tal escasez de alimentos que provocó la huida de casi todos los porteadores. Sin embargo, Stanley, al que ya apodaban *Bula-Matari* –"el que quiebra las piedras", por su dominio del látigo–, consiguió obtener noticias de Livingstone y localizarlo en un penoso estado en la aldea de Ujiji, donde pronunció su célebre frase: "El doctor Livingstone, supongo". Para entonces, el americano había recorrido a pie 3.500 kilómetros de tierra apenas conocida durante 236 días, con el único propósito de cumplir la misión que le había sido encomendada.

LAS MONTAÑAS DE LA LUNA

También a Ujiji había llegado trece años antes la pareja formada por los exploradores Richard Burton y John Hanning Speke. En aquel tiempo, uno de los grandes enigmas geográficos consistía en descubrir el punto exacto donde nacía el Nilo. Eran muchos los aventureros que habían perseguido ese sueño, pero todos se perdieron en una maraña de afluentes y de lagos más o menos extensos. Burton y Speke se propusieron desen- ▶





1 2 3 4

Consagrados por la Historia

Dos españoles están entre los exploradores más célebres: Juan Sebastián Elcano (1, estatua en su Guetaria natal), primero en dar la vuelta al mundo, y Hernán Cortés (2, cuadro Victoria de Cortés ante los indios de Tabasco*), descubridor de México. Además, dos británicos: Scott (3, al fondo), que alcanzó el Polo Sur, y Mallory (4, izda.) posiblemente el primero en coronar el Everest.*

trañar el misterio. Aún hoy asombran los escasos medios con los que contaban aquellos aventureros. Porque, si bien es cierto que estudiaban minuciosamente la ruta a seguir y el equipo necesario, la precariedad económica casi siempre estaba presente. Livingstone dependía de la asignación que le llegaba desde la *London Missionary Society* y a Burton y a Speke les sucedía lo mismo con sus patrocinadores, la Real Sociedad Geográfica y el *Foreign Office*.

La búsqueda se inició el 16 de junio de 1857 desde Zanzíbar. El equipo de 132 porteadores fue menguando por las deserciones a medida que se iba internando en el continente. Tras medio año, los dos ingleses alcanzaron el lago Tanganika en una situación lamentable. Burton tenía la mandíbula ulcerada y sólo podía beber líquido, mientras que Speke se encontraba prácticamente ciego. En este punto, ambos compañeros se enfadaron por el camino a seguir y decidieron separarse. En los siguientes días, Speke localizó el lago Nyanza, mucho mayor que el Tanganika y que él definió como el "nacimiento del Nilo". Satisfecho, contactó nuevamente con Burton y ambos regresaron a Inglaterra en un viaje que a punto estuvo de costarles la vida, al quedar Speke afectado de neumonía y pleuresía y Burton enfermo de fiebres.

Ya en su país, ambos se enfrentaron por la cuestión de las fuentes del Nilo al asegurar Burton que Speke erraba en sus conclusiones. La cuestión no pudo debatirse correctamente porque Speke falleció en un accidente de caza. Sus tesis se tomaron como certeras, aunque aún hoy existen aventureros que propugnan haber hallado nuevos nacimientos.

A LA CONQUISTA DE LOS POLOS

A medida que el siglo XIX avanzaba, el planeta iba siendo cartografiado casi en su totalidad, gracias también a nombres como los del general Charles George Gordon o el matrimonio Baker, que descubrió el lago Alberto enfrentándose al hambre, la peste y al acecho de bestias. También Oriente mostraba sus secretos a exploradores de la talla de William Palgrave, el matrimonio Blunt o Charles Doughty.

Aún así, el mundo continuaba albergando ciertos puntos sin conquistar que atrajeron a una nueva generación de aventureros. El más importante fue sin duda alguna el de la Antártida, donde iba a desarrollarse la carrera que enfrentaría a dos hombres por conquistar los 90º, latitud Sur: el noruego Roald Amundsen y el británico Scott. Parecía como si ambos hubieran nacido para ese momento. De Amundsen se cuenta que desde niño mostró una obsesión por las expediciones polares, para las que se entrenaba durmiendo con la ventana abierta en pleno invierno o nadando en las gélidas aguas noruegas. El británico no le iba a zaga y ya había capitaneado una expedición a la Antártida, explorando la zona que bautizó como la península Eduardo VII.

Con estos bagajes, ambos aventureros iniciaron el asalto al centro del Polo Sur en 1911. Scott basó su expedición en los trineos motorizados y en potentes ponis como fuerza motriz, mientras que el noruego confió en los clásicos trineos tirados por más de un centenar de perros árticos. El 14 de diciembre de ese año, Amundsen clavaba la bandera noruega en el extremo más austral del planeta y regresaba para contar al mundo su hazaña sin excesivos contratiempos. Un mes más tarde llegaba el equipo de Scott. Los trineos motorizados habían quedado inservibles al poco de iniciar la expedición y los ponis fueron muriendo durante el recorrido. Cuando el británico observó la bandera noruega ondeando, asumió su derrota e inició el regreso. Carentes de alimento y de transporte, todos los miembros de la expedición sucumbieron al frío y al hielo. Sus cadáveres serían rescatados en una expedición de socorro ese mismo año, así como los diarios y las notas en las que relataron las penalidades sufridas. Cuando Inglaterra supo del trágico final por aquellas conmovedoras anotaciones, todos los difuntos fueron elevados a la categoría de héroes nacionales.

Mucha mejor suerte corrió la expedición organizada por el irlandés Ernest Shackleton. Con la misión inicial de cruzar el continente antártico en trineo, atravesando el Polo ya conquistado durante el recorrido, una expedición de 28 hombres capitaneados por él mismo partía de Plymouth el 8 de agosto de 1914 en el barco *Endurance*. Lo que iba a ser una aventura con sus riesgos lógicos, pronto se convirtió en una lucha por sobrevivir al frío y al hambre. Atrapado por los hielos, el *Endurance* estalló por la presión de los témpanos, dejando a los 28 tripulantes sobre un gran iceberg. Desesperados, embarcaron en los botes de salvamento y remaron durante cinco días en medio de un mar embravecido, empapados y hambrientos, hasta alcanzar la isla Elefante, un pedazo de roca yerma.

La tierra firme les supuso algo de respiro, pero sabedores de que nadie conocía su paradero, el propio Shackelton decidió ir en busca de ayuda con otros cuatro compañeros mientras el resto aguardaba en el islote. Nuevamente, el irlandés hizo frente a las olas, a las noches de insomnio y a la ropa empapada para llegar 17 días después, tras navegar 1.280 kilómetros, a tierra firme. Aún tuvo que escalar una cordillera y caminar varios días hasta localizar una cabaña donde pidió ayuda. A los cinco meses de su marcha de isla Elefante, regresó a buscar a sus compañeros a bordo del buque chileno *Emma*. Cuando llegó, todos se encontraban vivos, aunque estaban a punto de sucumbir al frío y al canibalismo.

¿HILLARY O MALLORY?

Cuando en 1926 el mismo Amundsen sobrevolaba en dirigible el Polo Norte, constatando la ausencia de tierra firme en el lugar, el mapa terráqueo quedaba por fin completado. Durante los siguientes años, las miras quedarían puestas en la incipiente aviación y en un punto semioculto entre las nubes, a 8.850 metros de altitud. La cima del Everest se vislumbró como el próximo punto a conquistar, el último polo geográfico del planeta aún no sometido por el hombre. Durante décadas, alpinistas de diversas nacionalidades intentaron sin éxito alcanzar la cumbre, hasta que, el 29 de mayo de 1953, el inglés Edmund Hillary rompía la lista de fracasos y, junto al *sherpa* Tenzing Norgay, clavaba la bandera británica en la cumbre.

Con aquella hazaña, la figura de Hillary obtuvo un renombre mundial indiscutible, hasta que, en 1999, un equipo de la BBC localizó en las faldas del Everest el cadáver de un montañero desaparecido en 1924, llamado George Mallory. Con increíble minuciosidad, se rescató del olvido una de las gestas más asombrosas en la historia del Everest. Todo sucedió en el mencionado 1924, cuando un equipo de alpinistas británicos se propuso el asalto final a la cumbre de la montaña. Ya lo habían intentado en expediciones anteriores, quedándose a tan sólo 600 metros del objetivo, ayudados por un rudimentario equipo consistente en pesadas bombonas de oxígeno, abrigos de lana y botas con clavos.

En esta ocasión, y después de una ardua ascensión, la responsabilidad recayó sobre la pareja formada por Mallory y Andrew Irvine. El 6 de junio de ese año, Odell, el fotógrafo de la expedición, aseguró haberles visto escalando a través de su cámara a falta de 150 metros de la cima. Después, la niebla los cubrió y nunca más volvieron a ser vistos.

Mucho se especuló sobre si la pareja pudo o no haber alcanzado la cumbre antes de morir. Sus compañeros siempre defendieron que sí, tal y como aseguraba otro miembro del equipo, Geoffrey W. Young. De hecho, este hombre se había convertido en un referente nacional por su fortaleza y determinación, y de ahí que la BBC patrocinara aquella expedición en 1999. El análisis del cadáver no fue concluyente, pero se encontraron los suficientes indicios como para defender la posibilidad de que, efectivamente, Mallory muriera durante el descenso.

Muy cerca del cielo también estuvieron los pioneros del aire, aquellos pilotos que hicieron Historia con sus aviones y cuyo anecdotario desbrozamos en otro artículo de este número: héroes bélicos.

LA AVENTURA, HOY

Indiscutiblemente, el último gran hito en esta larga lista de aventuras sucedió el 20 de julio de 1969, con la llegada a la Luna de Neil Armstrong, un episodio que abrió las puertas a la nueva frontera del ser humano: el espacio exterior. ¿Qué queda en la actualidad de todos estos héroes y de las hazañas que protagonizaron? Quizá la memoria, el recuerdo de que el ser humano es capaz de llevar a cabo todo aquello que se proponga mediante el esfuerzo y la perseverancia. Este es el mensaje que aquellos aventureros nos quisieron transmitir. ■

Descubridores españoles

Al margen de los conquistadores de los siglos XV y XVI, también España ha dado grandes nombres al mundo de la exploración geográfica. Quizá el más conocido sea Manuel de Iradier, vitoriano nacido en 1854. Una conferencia pronunciada por Henry Stanley le bastó para dirigirse al continente negro y explorar la actual Guinea Ecuatorial, dirigiéndose desde el Golfo de Guinea hacia el interior. Coetáneos suyos también fueron Juan Victor Abargués, explorador de Etiopía, y la pareja formada por Joaquín Gatell y José María de Murga que, disfrazados de médicos musulmanes, recorrieron todo Marruecos buscando la mítica Tombuctú.

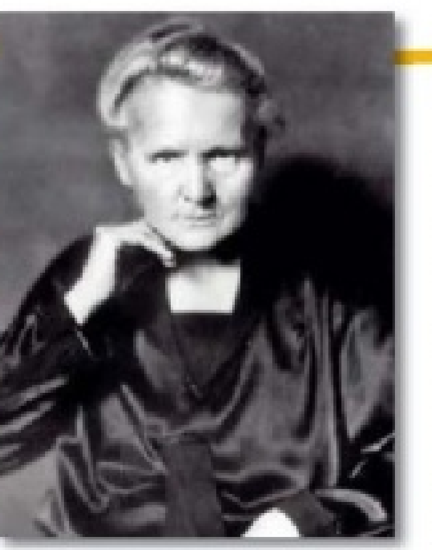
Otros españoles optaron por formar parte de expediciones extranjeras, en las que desempeñaron una labor fundamental. Fue el caso de Cristóbal Benítez, quien, en 1880, y acompañando al geólogo alemán Oscar Lenz, hizo salir a sus compañeros de las situaciones más comprometidas gracias a su dominio del árabe y la lengua bereber *chelja*.

Y si de aventureros hay que hablar, qué decir del extremeño José Antonio Saravia, nombrado en 1843 general de los ejércitos del zar ruso, tras mostrar un increíble arrojo en diversas escaramuzas contra las tropas turcas. O de Domingo Badía, conocido como Alí Bey, nombre que utilizó entre 1803 y 1808 para viajar por todo el norte de África y parte del Oriente musulmán. Badía llegó incluso a La Meca, antes de que otros como Richard Burton se arrogaran el papel de primer occidental en observar directamente esta ciudad.



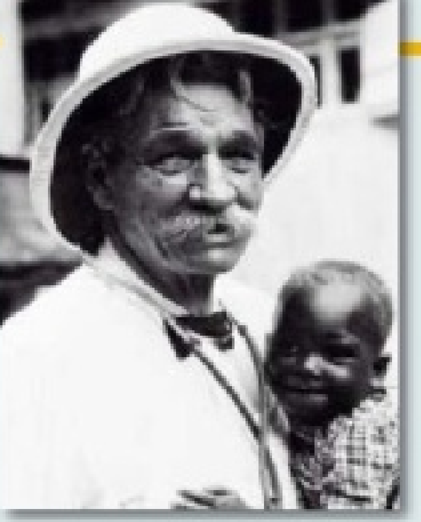
Monumento a Iradier erigido en Vitoria, su ciudad natal.

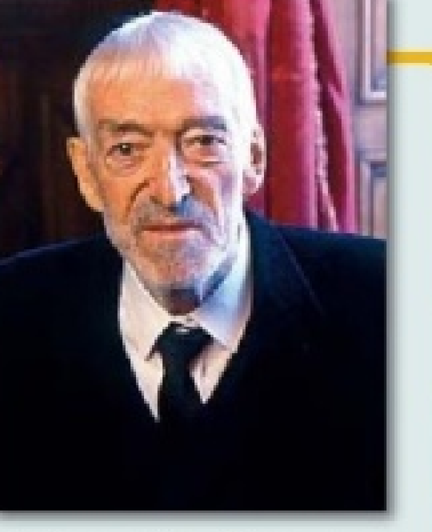
El análisis del cadáver de Mallory no fue concluyente, pero se encontraron indicios de que el montañero pudo fallecer en el descenso













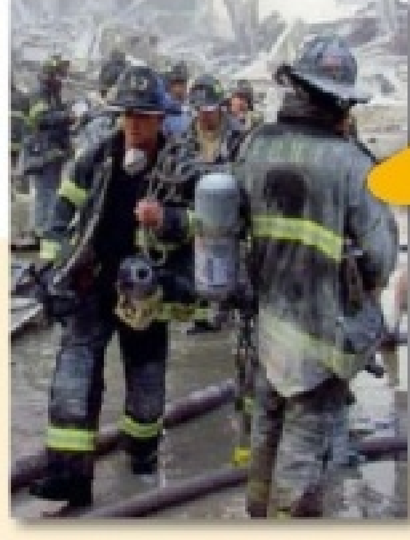




















16 HÉROES DE LA HISTORIA

Integran esta lista dieciséis hombres y mujeres –reales y de ficción– que protagonizaron hazañas sociales, científicas, políticas y guerreras a las que la posteridad calificó de heroicas.

Por **Abraham Alonso y Luis Otero**

CORDON PRESS

Marie Curie (1867-1934)

La científica polaca en su última época, con la salud minada por la exposición a las radiaciones de sus experimentos. Fue la primera catedrática de París y también la primera mujer en ganar el Nobel.

La vida de Marie Curie fue pura lucha. Tuvo que superar infinitos obstáculos para dedicarse a la ciencia, dado que en su país, Polonia, las mujeres no podían ir a la universidad. Pasó hambre y frío, y arriesgó su salud con tal de no renunciar a su pasión investigadora. Y pudiendo hacerse rica con sus descubrimientos, se negó a patentar el proceso de aislamiento del radio dejándolo a disposición de la comunidad científica. Con todo, puede decirse que cumplió su sueño: fue la primera mujer que llegó a catedrática en la Universidad de París y la primera en ganar el Nobel, compartido con su marido Pierre Curie, por sus investigaciones sobre los elementos radiactivos.

Su nombre de familia era Maria Sklodowska. Nació en Varsovia, hija de un profesor de física y una maestra que murió cuando ella tenía 11 años. Desde niña fue una alumna brillante, con una excepcional capacidad de concentración, y a los 24 años se marchó a París a desarrollar una carrera científica, donde sobrevivió con los ahorros de haber trabajado como institutriz en Varsovia, la escasa ayuda que le enviaba su padre y el apoyo de su hermana mayor, Bronia, que vivía en la capital francesa. En 1893 acabó Física en la Sorbona con el número uno de su promoción y un año después conoció a Pierre Curie, otro científico vocacional con el que se casó en 1895. Pasaron la luna de miel recorriendo Francia en bicicleta.

Los Curie se instalaron en un apartamento de la rue de la Glacière, donde vivieron austeramente dedicados de lleno a su trabajo. Tuvieron dos hijas, Iréne y Eve, cuyo cuidado tuvo que compaginar Marie con el laboratorio; en eso también fue pionera. Como investigadora, estaba interesada en los nuevos tipos de radiación descubiertos por Roentgen y Becquerel. Utilizando las técnicas piezoeléctricas inventadas por su marido, Marie midió las radiaciones de uranio en la pechblenda, un mineral rico en dicho elemento. Cuando vio que las radiaciones del mineral eran más intensas que las del propio uranio, se dio cuenta de que tenía que haber elementos desconocidos aún más "radiactivos" –término que ella inventó–. Pierre, que seguía con pasión el progreso de los experimentos de su mujer, abandonó su propio trabajo sobre magnetismo para ayudarla. En 1898, el matrimonio anunció el hallazgo de dos nuevos elementos: el polonio y el radio, aunque aún tuvieron que pasar cuatro años trabajando en condiciones precarias para demostrar su existencia. Finalmente, a base de tratar una tonelada de pechblenda, lograron aislar una fracción de un gramo de radio y en 1903 compartieron con Becquerel el Nobel de Física, con cuyas ganancias instalaron un baño nuevo en su casa.

En su país, las mujeres no podían ir a la universidad

Pronto llegaron la fama y los reconocimientos. En 1904, Pierre Curie fue nombrado catedrático de física en la Universidad de París, y en 1905, miembro de la Academia Francesa, cargos nunca ocupados por mujeres, por lo cual Marie no obtuvo el mismo trato pese a que el principal mérito de los logros comunes era suyo. Aun así, las cosas les fueron bien hasta que en 1906, Pierre murió atropellado por un coche de caballos. Marie continuó con su trabajo y heredó la cátedra en la Sorbona que había ocupado su marido, la cual compaginó con sus investigaciones sobre el radio y sus compuestos, que le llevaron a ganar el Nobel de Química en 1911. Luego fue nombrada directora del Instituto del Radio de París. En 1921 viajó a EE UU, donde fue recibida como una verdadera figura. Murió de leucemia en 1934. ■

Todo por la ciencia

En sus primeros tiempos en París, Marie Curie apenas disponía de tres francos diarios para pagar todos sus gastos. Para ahorrar carbón, no encendía la estufa y pasaba horas escribiendo con los dedos entumecidos, y semanas enteras sin comer más que pan y mantequilla. Sólo se agasajaba con un par de huevos fritos cuando quería celebrar algo. Esta precaria dieta mermó su salud y le provocó anemia, que de vez en cuando le producía desvanecimientos. Dominada por la pasión científica, en ningún momento pensó en abandonar.

Una vez casados, los Curie realizaron sus investigaciones en una barraca abandonada, donde según sus palabras disfrutaron de "los mejores y más felices años de nuestra vida, consagrados al trabajo. A veces pasaba todo el día batiendo una masa en ebullición con un agitador de hierro casi tan grande como yo. Al llegar la noche estaba rendida". Envuelta en polvo y salpicaduras de los ácidos y en medio de vapores que le quemaban los ojos y la garganta, Marie pasó años expuesta a las radiaciones. Eso tuvo mucho que ver en el desarrollo de la leucemia que acabó con su vida.

PRISMA

Los esposos Marie y Pierre Curie en su laboratorio de París.



CORDON PRESS

El Endurance bloqueado por icebergs en 1915.

Atrapados en los hielos

El 1 de agosto de 1914, Shackleton partió en el *Endurance* al mando de la Expedición Imperial Transantártica con el fin de cruzar la Antártida. Cuando llegó a Georgia del Sur, los presagios no eran buenos. Se anunciaba un invierno durísimo y el mar estaba impracticable, pero Shackleton decidió seguir. En enero de 1915, el barco quedó atrapado en el hielo y 10 meses después, cuando estaba a punto de resquebrajarse, los 28 hombres de la expedición lo abandonaron y emprendieron un viaje épico en trineo por el helado Mar de Weddell y luego en bote hasta la Isla Elefante. Una vez allí, Shackleton fue con cinco hombres hacia Georgia del Sur en busca de ayuda. Esta arriesgadísima travesía a fines del otoño antártico (mayo de 1916) en un cascarón de 7 m de eslora es la más heroica de la historia de la navegación. Tras atracar en la deshabitada costa sur de la isla, aún tuvieron que andar 30 km durante 36 horas y cruzar una cordillera hasta la factoría ballenera noruega donde les vieron aparecer demacrados y cubiertos de nieve. Finalmente, el 30 de agosto de 1916, Shackleton llegó en un buque chileno a rescatar a los 22 hombres que esperaban en Isla Elefante. Toda la tripulación sobrevivió, por lo que sus decisiones se consideran un modelo de liderazgo en condiciones extremas y un triunfo de la solidaridad y el espíritu de lucha.

"Se buscan hombres para viaje peligroso. Salario escaso. Frío intenso. Meses de completa oscuridad. Constante peligro. Regreso sano y salvo, dudoso. En caso de éxito, honor y reconocimiento". Así rezaba un anuncio de 1900 en el Times para reclutar personal dispuesto a embarcarse en el Discovery rumbo al Polo Sur. Uno de los insensatos que respondieron fue Ernest Henry Shackleton, marino irlandés de 26 años cuya mente estaba dominada por la aventura.

Era el segundo de diez hermanos de una familia angloirlandesa que se marchó a vivir a Londres cuando él tenía 10 años. Allí fue un estudiante del montón, pero le encantaba leer y soñar con viajes a países lejanos. Siempre se sintió atraído por el mar y a los 17 se enroló en la marina mercante, lo que le permitió conocer mundo y personajes de una variedad a la que no habría tenido acceso en la elitista Marina Real británica. A los 20 ascendió a teniente, y con 24 ya era capitán.

Poco después se enteró de que se preparaba la Expedición Nacional Antártica y el 1 de julio de 1901 partió a bordo del *Discovery* bajo el mando de Robert Scott. El 31 de diciembre de 1902 alcanzaron los 82° 17' de latitud Sur, el punto más austral al que nadie había llegado antes, pero no pudieron seguir hasta el Polo debido al hambre, al frío y al escorbuto. Shackleton, enfermo, fue repatriado en contra de sus deseos en febrero de 1903, pues ya estaba casi recuperado. Se decía que Scott veía en él más un rival que un compañero. De vuelta a Londres notó que todo el mundo quería escuchar historias acerca de su viaje, lo que le impulsó a buscar apoyos para futuras expediciones.

En 1904 se casó con Emily Dorman, con quien compartía el amor por la literatura. Tuvieron tres hijos y una relación intensa pero intermitente por las ausencias de Ernest, que la escribía cartas desde los sitios más remotos a la vez que tenía líos con otras mujeres. Durante sus años en tierra probó suerte en la política, pero lo suyo era el mar y no tardó en organizar una misión: la British Antarctic Expedition (1907) a bordo del *Nimrod*. Tras recorrer 3.000 km a pie, pues los ponis siberianos que Shackleton decidió llevar en lugar de perros se hundían en la nieve, alcanzaron la latitud 88° 23', a 180 km del Polo Sur. Se dieron la vuelta por hallarse sin comida y al borde de la congelación. "He pensado que preferirías un burro vivo a un león muerto", escribió a su mujer.

Apasionado del mar, tuvo una novia en cada puerto

Una vez que Amundsen conquistó el Polo en 1911, el único objetivo que quedaba en la carrera antártica era atravesar el continente helado desde el mar de Wedell hasta el de Ross, pasando por el Polo Sur geográfico. Con ese objetivo organizó Shackleton la expedición de su vida (ver recuadro), y que pese a todas las penalidades no fue la última. En 1921 volvió a la Antártida para cartografiar la región. El 4 de enero de 1922, en Georgia del Sur, Shackleton se sintió enfermo. A la sugerencia del médico de que procurara descansar, replicó: "Se pasan la vida pidiéndome que me rinda. ¿A qué quieren que renuncie ahora?". Fueron sus últimas palabras. El 5 de enero murió de un ataque al corazón. Fue enterrado en la isla de Georgia del Sur por deseo de su mujer. ■

CORDON PRESS

Ernest Shackleton (1874-1922)

Marino mercante y aventurero, participó en la carrera antártica. No logró ningún récord, pero infundió a sus hombres el espíritu de lucha y unidad que les hizo sobrevivir dos años en condiciones imposibles.

Rosa Parks

La heroína negra por antonomasia, pionera de la lucha contra la discriminación, nació en Tuskegee, un pueblo del racista estado sureño de Alabama, hija de un carpintero y una maestra. Se llamaba Rosa Louise McCauley y por sus venas corría sangre afroamericana pero también cherokee y escocesa-irlandesa. Menuda y enfermiza, Rosa sufrió tonsilitis crónica y una infancia marcada por la separación de sus padres, tras la cual se fue con su madre a vivir a Pine Level, en las afueras de Montgomery, capital del estado. Hasta los 11 años estudió la instrucción básica en casa con su madre. Luego entró en la Escuela Industrial para chicas de Montgomery, fundada y regida por blancos del norte para jóvenes negros, y que fue quemada dos veces por segregacionistas violentos.

Un trayecto que cambió la Historia

En 1955, las primeras filas de asientos en los autobuses de Montgomery estaban reservadas a los blancos. Los negros –75% de los usuarios– sólo podían sentarse en la "sección de color", situada del centro para atrás, aunque si la zona blanca estaba llena, el conductor podía obligarles a ceder su sitio o incluso a bajar del autobús.

El 1 de diciembre a las 6 de la tarde, Rosa Parks cogió el autobús, pagó su billete y se sentó en un asiento vacío de la primera fila de la zona negra. Al subir no se había percatado de que el conductor era James F. Blake, el mismo que un día de 1943 la había hecho bajar para volver a entrar por la puerta trasera, antes de arrancar y dejarla tirada bajo la lluvia. Esta vez, no hubo incidentes al inicio del trayecto, pero pronto las filas para blancos se llenaron. En la tercera parada, al ver que subían más pasajeros de raza blanca, el conductor pidió a los cuatro negros que ocupaban la zona de color, entre los que estaba Rosa, que se levantaran para que los nuevos viajeros se pudieran sentar. Ella se negó, y ni siquiera la amenaza de Blake de llamar a la policía la disuadió. Al poco llegaron los agentes y la arrestaron.


CORDON PRESS

Rosa Parks, sentada en un autobús, 1955.

Las leyes de su tiempo en el Sur de EE UU dictaban la total segregación entre blancos y negros en todas las parcelas de la vida, incluido el transporte público. Autobuses y trenes disponían de espacios separados para unos y otros, y el servicio escolar era exclusivo de blancos; los afroamericanos iban andando al colegio y el Ku Klux Klan campaba a sus anchas por las calles.

En 1932, Rosa se casó con Raymond Parks, un barbero de Montgomery miembro de la NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color). De casada se empleó en diversos trabajos –costurera, empleada doméstica, enfermera–, a la vez que, alentada por su marido, terminaba el bachillerato que había tenido que abandonar para cuidar de su madre y su abuela. En 1933 obtuvo el *high school diploma*, que entonces sólo poseían el 7% de los afroamericanos.

El Ku-Klux-Klan quemó la escuela donde estudió

En diciembre de 1943 se incorporó al Movimiento por los Derechos Civiles como secretaria de la agrupación en Montgomery. Poco después, un trabajo esporádico en la Base Aérea de Maxwell, donde por ser de jurisdicción federal la segregación no estaba permitida, abrió los ojos a Rosa y le hizo ver que otro mundo era posible. Como tantos negros, quedó conmocionada en agosto de 1955 por el brutal asesinato del muchacho de color Emmet Till antes del incidente que la haría famosa al negarse a ceder su plaza a un blanco en un autobús de Montgomery (ver recuadro). Tras su arresto, Parks fue acusada de violar el Código de Segregación de la ciudad y de perturbar el orden público. Declarada culpable, fue condenada a una multa de 10 dólares, más otros 4 por las costas del juicio, pero apeló a la Corte Suprema.

Su acción removió las entrañas de la comunidad afroamericana y un pastor baptista desconocido entonces llamado Martin Luther King puso en marcha un boicot contra los autobuses públicos de la capital de Alabama que duró 381 días. Durante ese tiempo, se sucedieron los actos violentos por parte de racistas blancos, iglesias negras fueron incendiadas y la casa de Luther King fue asaltada. Finalmente, el 13 de noviembre de 1956, la Corte Suprema de EE UU abolió y declaró inconstitucional la segregación racial en los autobuses.

Tras su acción, Rosa Parks se convirtió en un icono del Movimiento pro Derechos Civiles, lo que inicialmente le causó no pocos perjuicios. Tanto ella como su marido perdieron el trabajo y en 1957 tuvieron que dejar Alabama para trasladarse a Virginia. Luego, en los años 60 se mudaron a Detroit, donde Rosa trabajó de secretaria de un congresista demócrata afroamericano hasta su retiro en 1988. En 1999 recibió la Medalla de Oro del Congreso. Murió a los 92 años.

RADIAL

Rosa Parks (1913-2005)

Activista del movimiento pro derechos civiles, fue procesada por no ceder el sitio a un blanco en un autobús de Alabama en 1955. Su acción marcó la lucha contra la segregación racial en EE UU.

Albert Schweitzer

"Los años arrugan la piel, pero renunciar al entusiasmo arruga el alma", decía Albert Schweitzer, un vitalista que un buen día cambió una exitosa carrera como músico por la dedicación a los más necesitados en África. Nació en la villa de Kayserberg, en Alsacia, un territorio de habla germana que siempre se disputaron alemanes y franceses, entonces adscrita al Imperio alemán y hoy integrada en el departamento del Alto Rin, en Francia, pero pasó su infancia en Gunsbach, donde su padre era pastor protestante.

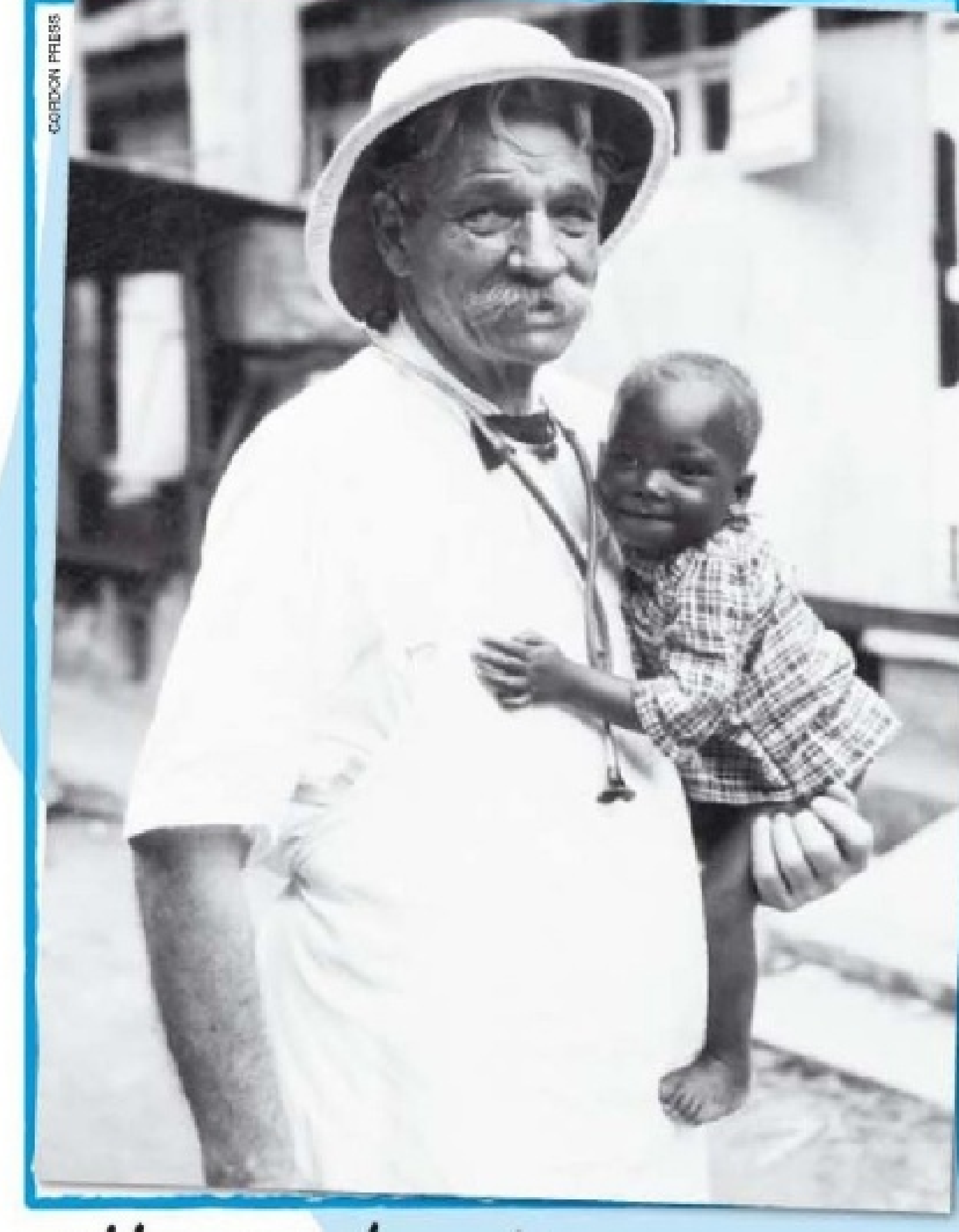
Los Schweitzer eran una familia de melómanos, y a los 5 años Albert ya tocaba el piano. Hizo el bachillerato en Mulhouse, donde empezó a estudiar órgano con Eugène Munch, quien le dio a conocer la obra de Bach. Estudió luego Filosofía y Teología en Estrasburgo, París y Berlín. En 1900 se licenció en Teología y luego se ordenó coadjutor de la Iglesia de San Nicolás en Estrasburgo, de cuyo seminario fue rector un año después.

Invirtió el Nobel en techos para casas de leprosos

Schweitzer fue un renacentista del siglo XX. Además de escribir obras teológicas y filosóficas y de destacar como organista, fue un musicólogo experto en la construcción de órganos. En su tratado musical más famoso, *Johann Sebastian Bach* (1905), defiende una interpretación sencilla y directa del estilo del genio barroco, que más adelante fue aceptada como la forma modélica de tocar sus obras. Schweitzer ganó su reputación como teólogo con *La búsqueda del Jesús histórico* (1906), y en sus estudios filosóficos sentó como principio ético básico el "respeto a la vida" en todas sus formas, la naturaleza y los animales. Poco a poco se afianzó en él una vocación filantrópica que le llevó a querer ser médico para poder ayudar a los demás.

En 1913 terminó la carrera de medicina y cirugía en la Universidad de Estrasburgo y, junto a su mujer, se trasladó como misionero médico a Lambarene, población del África ecuatorial francesa hoy perteneciente a Gabón. Allí fundó un hospital y atendió a unos 2.000 pacientes sólo durante el primer año. Él personalmente se hizo cargo de la atención a cientos de leprosos y afectados por la enfermedad del sueño. Lamentablemente, la I Guerra Mundial interrumpió bruscamente esta actividad. Como Schweitzer era ciudadano alemán, fue considerado un enemigo en la colonia francesa de Gabón, y aunque al principio se le permitió proseguir su tarea bajo vigilancia, finalmente fue confinado a Francia, donde permaneció entre 1917 y 1918. Aprovechó el paro forzoso para escribir dos volúmenes del estudio *Filosofía de la civilización*, que trata la ética desde una perspectiva histórica, sostiene que la sociedad moderna está en decadencia debido a su falta de voluntad para amar y sugiere la necesidad de desarrollar una filosofía basada en el respeto a todas las formas de existencia.

En 1924 volvió a África, donde reconstruyó el hospital y lo equipó para cuidar a miles de enfermos, pero dos años después la hambruna y una epidemia de disentería le obligaron a trasladar las instalaciones a un espacio más amplio más arriba del río Ogoué. Poco a poco, Schweitzer fue construyendo pabellones y casas, y el hospital recibió cada vez más enfermos de toda la región. De vez en cuando visitaba Europa para dar conferencias y recitales de órgano. En 1952 recibió el Premio Nobel de la Paz, cuyo dinero invirtió en chapas de uralita para cubrir las casas del poblado de leprosos. Murió en Gabón a los 90 años.


CORDON PRESS

Albert Schweitzer (1875-1965)

El médico y filántropo francoalemán, con un niño africano, en 1933. Schweitzer dejó una prometedora carrera como músico en Europa para dedicarse a curar a los más necesitados.

Por la unión de las religiones

Hijo de un pastor protestante y sacerdote más tarde él mismo, Schweitzer tuvo claro desde niño que una religión no podía ser una visión excluyente enfrentada a las otras confesiones. Cuando era un colegial cogió la costumbre de acompañar a un buhonero judío por las calles del pueblo para protegerle de los otros chicos que se burlaban de él. Puede decirse que se interesó intuitivamente por la compatibilidad de todas las creencias cuando aún no se hablaba de ecumenismo. En sus recuerdos de la infancia escribió: "Mi corazón de niño ya encontraba muy hermoso que, en nuestro pueblo, católicos y protestantes celebraran sus cultos en la misma iglesia". Más tarde, Schweitzer amplió su interés a las religiones orientales. Su principio teológico básico de "veneración de la vida", que inspiró su actividad filantrópica en África, bebe mucho de ellas. Él mismo hizo notar los puntos de contacto de sus concepciones con la espiritualidad del hinduismo y el budismo. Escribió sobre ello en *El Cristianismo y las religiones universales* y *Los grandes pensadores de la India. Estudios de filosofía comparada*.

CORDON PRESS

Albert Schweitzer durante una visita a un paciente en Lambarene, Gabón, en 1920.

Vicente Ferrer



Vicente Ferrer (1920)

Jesuita en sus inicios y misionero laico desde 1970, este catalán de 88 años continúa al frente de su proyecto de cooperación en una de las regiones más pobres y desérticas de la India.

Considerado por la UNESCO uno de los personajes más destacados del siglo XX y candidato al Nobel de la Paz, el misionero laico y exjesuita Vicente Ferrer se considera a sus 88 años un hombre eminentemente práctico, que cree que "lo más importante es actuar". Nacido en Barcelona en 1920 y criado entre esa ciudad y Gandía, con sólo 16 años Ferrer luchó en la Guerra Civil en las filas republicanas y participó en la batalla del Ebro. Tras la derrota estuvo internado en los campos de concentración de Argèles-sur-Mer y Betanzos. En 1940 fue liberado pero tuvo que cumplir de nuevo el servicio militar; tras licenciarse empezó Derecho, pero lo dejó para hacerse jesuita.

En 1952, Vicente Ferrer llegó a India y se instaló en la región de Manmad, donde acabó siendo conocido como el "misionero de los pozos", ya que ayudó a organizar pequeñas cooperativas para excavarlos y construir canalizaciones de agua corriente, bancos de semillas y pequeñas parcelas de regadío, además de servicios comunitarios, escuelas y hospitales. La simpatía que despertaba entre los campesinos generó suspicacias en las castas superiores, pues Ferrer agrupaba a los intocables en comunidades regidas de forma democrática.

En abril de 1968, tras la publicación en el semanario indio de mayor difusión del artículo "La revolución silenciosa", recibió una orden de abandonar el país en 30 días, lo que impulsó un movimiento campesino en su favor secundado por intelectuales, políticos y líderes religiosos. A sólo dos días de que expirara el plazo, más de 30.000 agricultores recorrieron 250 km entre Manmad y Mumbai para exigir justicia. La propia primera ministra Indira Gandhi intervino, reconoció la labor de Ferrer y se comprometió a buscar una solución, aunque de entrada le conminó a "irse al extranjero para unas cortas vacaciones; luego será bienvenido de nuevo a India".

Indira Gandhi permitió su regreso al país

Ferrer se fue a España y mientras esperaba el permiso para volver apareció en la revista americana *Life* un reportaje titulado "El santo de Manmad" y un movimiento popular recogió 25.000 firmas en varios países para proponer su candidatura al Nobel de la Paz. Sin embargo, tres meses después de abandonar India, el visado no había llegado, por lo que Indira Gandhi ordenó su concesión inmediata. A su regreso se instaló junto a seis voluntarios incondicionales en Anantapur, una zona muy pobre, semidesértica y carente de cualquier sistema sanitario y de educación. Los políticos radicales le recibieron con pintadas de "Ferrer, vete". Lejos de amedrentarse, puso su cuartel general en una casa a medio construir en una de cuyas paredes colgaba un cartel con la frase: "Espera un milagro". Fue un impulso para seguir adelante.

En marzo de 1970 dejó la Compañía de Jesús para casarse con Anne Perry, una periodista inglesa que había permanecido a su lado desde el conflicto de Manmad. Juntos han tenido tres hijos y han trabajado en el desarrollo de Rural Development Trust (RDT), la organización a través de la cual gestionan su labor de ayuda a los pobres en Anantapur. También ha compartido el asedio persistente de las autoridades de la región que veían con recelo su trabajo e intentaron incluso encarcelar a Ferrer. Éste denunció a los estamentos por abuso de poder, consiguió un fallo favorable que creó jurisprudencia y sigue adelante con su proyecto. ■

Un hombre práctico

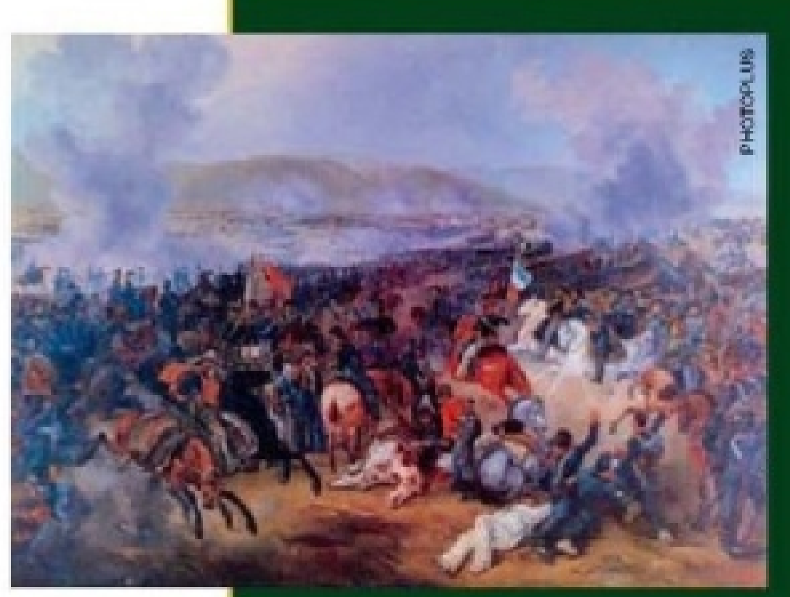


Mujeres trabajando en el taller de la Fundación Vicente Ferrer.

Andhra Pradesh es un estado del centro-sur de la India de 80 millones de habitantes. En uno de sus distritos, Anantapur, es donde Vicente Ferrer lleva a cabo su labor a través de la organización Rural Development Trust, puesta en marcha en los años 70, y de la Fundación Vicente Ferrer, la ONG creada en España en 1996 para asegurar la continuidad económica del proyecto. La región de Anantapur tiene un tamaño similar a Extremadura y 3 millones de habitantes, cuya economía depende de los sistemas de regadío desarrollados por la Fundación en una zona desértica. Ferrer ha implantado un método de trabajo en cooperación que llama "hermandad concatenada": se ayuda a cada campesino con material y alimentos a cavar su propio pozo mientras dura la obra; cuando empieza a obtener rendimientos, ayuda a su vez a otros de la misma forma. La Fundación también ha construido 2.500 casas y reparado otras 13.000, dos hospitales, dos centros de planificación familiar, dos para mujeres y 500 escuelas.

José de San Martín

A cuerpo descubierto



La batalla de Maipú (1818) forjó la independencia chilena.

En América, la primera acción militar de San Martín al mando de su regimiento de granaderos a caballo fue frenar las incursiones de los realistas partidarios de la Corona española en las orillas del río Paraná. San Martín se instaló con sus tropas en San Lorenzo, donde el 3 de febrero de 1813 se libró un combate ante los 300 españoles que desembarcaron. Como él era un recién llegado y había dudas sobre su fidelidad a la causa independentista, decidió exponerse y avanzar al descubierto al frente de sus granaderos. Pronto hirieron a su caballo y él quedó luchando en tierra, rodeado de enemigos, pero sus hombres, estimulados por su valor, acudieron al rescate y ganaron el combate. Luego San Martín volvió a mostrar su arrojo en batallas como la de Maipú (Chile), en 1818.

En la vida del libertador de Argentina, Chile y Perú hay dos etapas distintas: en la primera sirvió como militar a la Corona española y en la segunda luchó por la independencia de su tierra natal. José Francisco de San Martín nació en Yapeyú, una exmisión jesuítica a orillas del río Uruguay, en la actual provincia argentina de Corrientes. Su padre, originario de Palencia, era teniente gobernador del departamento. Cuando José tenía tres años se fueron a vivir a Buenos Aires y dos años después, a España. José estudió en el Seminario de Nobles de Madrid y luego en Málaga, donde aprendió latín, francés y alemán, además de retórica, matemáticas, historia y geografía, pero su vocación le llevó a ingresar como cadete en el Regimiento de Murcia. Luchó en la guerra del Rosellón y tuvo una destacada actuación como capitán en la victoria contra los franceses en Bailén (1808), donde ascendió a teniente coronel de caballería.

Ahí terminó su brillante carrera militar en España. Mientras tanto, profundos cambios ideológicos se estaban produciendo tanto en Europa como en América, donde habían llegado las ideas liberales de la Revolución Francesa. San Martín se dio cuenta de que el imperio español estaba en decadencia e indefenso ante los ataques de las demás potencias europeas, que esperaban sacar provecho de esa debilidad, y que los diplomáticos españoles estaban dispuestos a sacrificar los territorios americanos para salvar la integridad ibérica, como probaba la cesión de Santo Domingo a Francia. Así que él y otros americanos de origen partidarios de la constitución de Cádiz decidieron volver a sus lugares de nacimiento para ponerse al lado de los movimientos independentistas.

En 1811, San Martín llegó a Buenos Aires, donde conoció a Remedios Escalada, joven de una familia distinguida con quien se casó en 1812. También creó la logia Lautaro, cuyo objetivo era liberar América del Sur del dominio español. Un año después fue nombrado general en jefe del ejército del norte. En su viaje de incorporación atravesó el país y conoció las necesidades de la población. En 1816, envió sus delegados provinciales a Tucumán, donde el 9 de julio los argentinos proclamaron la independencia de España. Después San Martín fue nombrado gobernador del Cuyo, y se instaló en Mendoza, a los pies de los Andes, donde empezó a preparar un ejército para cruzar la cordillera y liberar Chile. Reunió un contingente de 5.423 hombres, que se pusieron en marcha el 5 de enero de 1817. Tras derrotar a los realistas en la batalla de Chacabuco, San Martín entró en Santiago el 14 de febrero y declinó el nombramiento como Director Supremo de la naciente república en favor de O'Higgins. Sin embargo, la independencia de Chile no se consolidaría hasta la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, donde San Martín comandó las tropas argentino-chilenas que derrotaron a los realistas.

Cruzó los Andes con su ejército para liberar Chile

Su última gran misión fue la Expedición Libertadora de Perú, iniciada en 1820 y concluida con la ocupación de Lima y la declaración de independencia en abril de 1821. A él se debe también la fundación de la Biblioteca Nacional del Perú, a la que donó su colección de libros, y la dirección del gobierno de la nueva nación durante un breve periodo, hasta septiembre de 1822. Al año siguiente, la muerte de su esposa, los desacuerdos con Bolívar acerca de la gestión política de Sudamérica y las luchas internas entre unitarios y federales en Buenos Aires le llevaron a volver a Europa para instalarse en París y luego en Boulogne-sur-Mer, donde murió a los 72 años. Sus intervenciones en política fueron escasas, pues pensaba que el ejército no debía intervenir en la vida pública. Fue un hombre cumplidor y sacrificado, un buen militar que supo organizar a sus ejércitos para lograr una victoria tras otra. ■



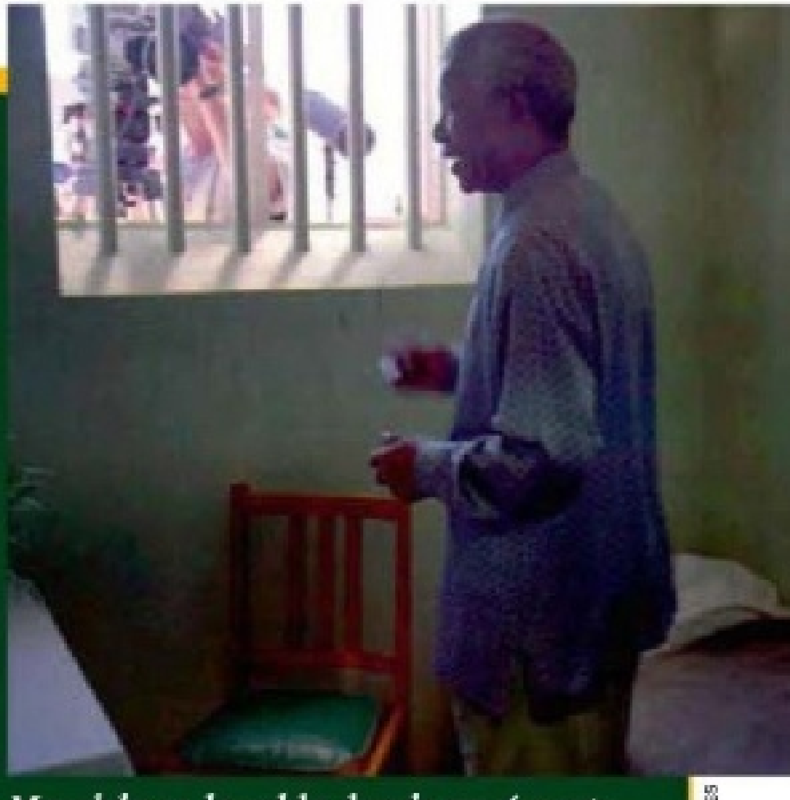
José de San Martín (1778-1850)

Este general sudamericano se formó en el ejército español y tuvo un papel destacado en la batalla de Bailén antes de convertirse en el Libertador de Argentina, Chile y Perú.

Nelson Mandela

El preso político más famoso del mundo

Siempre he creído en una sociedad libre y democrática en la que las personas puedan vivir juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que he vivido y por el que estoy dispuesto a morir". Con estas palabras cerró Nelson Mandela su alegato al tribunal que lo juzgó en 1964 por alta traición junto a otros líderes de la resistencia antiapartheid. Fue condenado a cadena perpetua y encerrado en la cárcel de máxima seguridad de Robben Island durante 27 años. En ese tiempo, se convirtió en un icono de la lucha contra el racismo que molestaba al gobierno por la firmeza de sus convicciones y la solidaridad que despertaba en el extranjero. En 1985, el presidente Botha le ofreció la libertad a cambio de una renuncia pública a la violencia, pero Mandela rehusó dejando claro que no aceptaría mientras no se debatieran los derechos de la población negra en general. Eso le costó otros cinco años de cárcel durante los cuales la presión internacional contra Sudáfrica aumentó. El 11 de junio de 1988, Tracy Chapman, Simple Minds, Peter Gabriel y otras estrellas del pop dieron un concierto en Wembley (Londres) retransmitido a todo el mundo para celebrar el 70 cumpleaños de Mandela. El 2 de febrero de 1990, el nuevo presidente sudafricano De Klerk anunció su liberación incondicional.


Mandela en la celda donde pasó parte de su cautiverio tras su liberación. GETTY IMAGES

El primer presidente negro en la historia de Sudáfrica nació en un pueblo de la provincia de El Cabo en 1918. Mandela, cuyo nombre de pila era Rolihlahla, fue el primer miembro de su familia que estudió: a los 7 años fue a un colegio de misioneros británicos, uno de los cuales, ante la dificultad de pronunciar su nombre, le rebautizó Nelson por el famoso almirante. Luego estudió Derecho en la Universidad de Witwatersrand, donde se licenció en 1942.

En Johannesburgo conoció a Walter Sisulu, con quien trabajó en el primer bufete integrado por abogados de color de su país, dedicado a defender casos de víctimas de la segregación racial. Por esa época Mandela entró en el ANC (Congreso Nacional Africano), movimiento político que propugnaba métodos no violentos, a la manera de Gandhi, para luchar contra el apartheid. La separación total entre razas era una realidad en Sudáfrica desde el colonialismo, pero no fue hasta 1948, con la victoria del Partido Nacional, cuando se instituyó formalmente con las leyes de clasificación racial, de prohibición de matrimonios mixtos y de áreas, que forzaba a los negros a vivir en zonas determinadas a modo de reservas. Mandela recorrió el país organizando actos de desobediencia civil, pero las autoridades lo acusaron de comunismo y fue confinado seis meses en Johannesburgo.

Promovió la reconciliación para reconstruir la nación

En 1955 escribió la Carta de Libertad y fue arrestado y procesado por traición junto a otros 155 líderes del movimiento negro. Finalmente fueron sobreseídos, pero en 1961 la lucha racial se tornó dramática con la matanza de Sharpville, en la que 69 ciudadanos de color fueron asesinados por la policía. La masacre impulsó a los líderes del ANC a cambiar de táctica y Mandela, que siempre había predicado la no violencia, aceptó organizar un brazo armado aunque con el objetivo de atacar instalaciones y no seres humanos. En 1962 viajó por el continente recaudando fondos, recibiendo instrucción militar y promoviendo la causa sudafricana. Al volver fue detenido y condenado a 5 años, y en un juicio posterior a cadena perpetua. Estuvo preso (ver recuadro) hasta 1990.

Cuando salió, hizo una llamada a la reconciliación nacional y el presidente del gobierno De Klerk le convirtió en su principal interlocutor para negociar el proceso de democratización, que se desarrolló en un entorno de violencia entre simpatizantes del ANC y el partido Inkhata, de mayoría zulú. En 1994, las primeras elecciones mediante sufragio universal convirtieron a Mandela en presidente de Sudáfrica. Como los desafíos eran enormes, no logró eliminar la pobreza endémica de la mayoría y tuvo problemas con ministros corruptos, pero persuadió a las multinacionales para que invirtieran en la Sudáfrica postapartheid y no intentó aferrarse al poder. En 1997 dejó la presidencia del ANC en favor de Thabo Mbeki, quien le sucedió como mandatario del país tras las elecciones de 1999.

Mandela se ha casado tres veces y ha tenido 6 hijos y 20 nietos. La famosa Winnie fue su segunda mujer, desde 1957 hasta 1992. En 1998 se volvió a casar con Graça Machel, viuda del ex presidente de Mozambique. En 2004, Nelson Mandela anunció su retirada de la vida pública. ■

CORDON PRESS

Nelson Mandela (1918)

El expresidente sudafricano en una foto tomada en Londres en 2007. Hoy, a sus 90 años, 27 de los cuales transcurrieron en la cárcel, es el mayor símbolo mundial de la lucha contra el racismo.

Giordano Bruno

En la bulliciosa plaza de Campo dei Fiori, en Roma, una estatua recuerda hoy a los turistas que hubo tiempos más oscuros en que algunos seres humanos murieron por defender sus ideas. El monumento, dedicado a la libertad de pensamiento, se levanta en el lugar en que el filósofo y poeta renacentista italiano Giordano Bruno fue quemado vivo el 17 de febrero de 1600.

Había nacido en Nola, cerca de Nápoles, y su nombre de pila era Filippo, pero adoptó el de Giordano cuando ingresó a los 16 años en los dominicos, con quienes estudió filosofía aristotélica y teología. Pensador de espíritu libre, nunca estuvo cómodo en la disciplina comunitaria y pronto fue acusado de herejía porque sólo aceptaba como imagen el crucifijo y no las figuras de santos. En 1572 fue ordenado sacerdote, pero se salió en 1576 para evitar un juicio por desviaciones doctrinales e inició una vida errante. Primero fue a Roma y después a Ginebra, donde se adhirió al protestantismo calvinista, pero también lo abandonó tras acusar a Calvino de coartar la libertad intelectual.

Una estatua en Roma evoca donde fue quemado

Giordano Bruno era un filósofo interesado por la naturaleza de las ideas que necesitaba entender el mundo y escapar de la autoridad clerical que en aquel momento lo dominaba todo. Viajó por Europa –Génova, Toulouse, París– y llegó a Londres, donde vivió desde 1583 hasta 1585 bajo la protección del embajador francés y se hizo un asiduo de los círculos intelectuales del poeta Philip Sidney. En esa época, la más productiva de su vida, escribió varias obras en las que ensalza el amor platónico que lleva al alma hacia Dios a través de la sabiduría. Hay quien considera a Bruno el primer panteísta, pues creía que el universo no es un sistema de seres rígidos ordenados desde la eternidad sino un conjunto vivo en constante transformación. También enseñó en la Universidad de Oxford la nueva cosmología copernicana que negaba el geocentrismo. En 1585 retó a los aristotelistas a un debate público en el College de Cambrai, donde fue atacado y expulsado del país. La propia reina Isabel I le consideraba un radical subversivo y peligroso.

Volvió a París y después a Frankfurt, donde pudo imprimir la mayoría de sus obras. Escribió en latín sobre cosmología, física, magia y el arte de la memoria, y demostró, aunque con un método erróneo, que el Sol es más grande que la Tierra. Siempre prevalecía su independencia, por lo cual tenía problemas con todas las órdenes religiosas. Era un pensador que traducía, leía, escribía y daba conferencias, un solitario austero que remendaba sus propias ropas y a menudo pasaba hambre y frío. Por invitación del noble veneciano Giovanni Mocenigo, que se erigió en su valedor, Bruno volvió a Italia, con fatales consecuencias. Mocenigo le consideraba un mago por su gran memoria y quería que Bruno le enseñara a controlar las mentes ajenas, a lo que éste se negó, lo que le acarreó ser denunciado a la Inquisición por hereje. Fue arrestado por las autoridades vaticanas y estuvo preso durante ocho años mientras se preparaba un proceso por blasfemia, conducta inmoral y herejía. No quiso retractarse de sus ideas, fue condenado a la hoguera y lanzó a sus jueces una frase para la historia: "Tembláis más vosotros al pronunciar la sentencia que yo al recibirla". Fue quemado junto con sus libros. Antes de ser ejecutado le ofrecieron un crucifijo, que rechazó. ■

AGE

Giordano Bruno (1548-1600)

Fue un pensador y poeta renacentista, un monje de espíritu libre que no pudo someterse a la rigidez eclesiástica y dio la vida por defender sus ideas coincidentes con las de Copérnico.

Belarmino, el inquisidor

En 1593 se inició en el Vaticano el proceso por herejía, blasfemia e inmoralidad que acabaría con la vida de Giordano Bruno. Lo dirigió el cardenal Roberto Belarmino, el mismo que unos años después, a partir de 1911, llevó el caso contra Galileo Galilei. Éste no menciona a Bruno en sus obras, pero debió conocer algunas de ellas. La investigación inquisitorial contra Galileo duró años y estuvo salpicada de constantes trifulcas entre miembros de la Iglesia. En 1912, el padre Caccini atacó violentamente al físico y astrónomo en la iglesia Santa Maria Novella. El 6 de enero, el carmelita Paolo Foscarini, publicó una carta a favor de la opinión de Copérnico sobre la movilidad de la Tierra y la controversia obligó a Belarmino a intervenir mediante una carta donde condenaba la tesis heliocéntrica. Como reacción, Galileo escribió a Catalina de Lorena otra carta, muy difundida, en la cual desarrolló sus argumentos a favor del sistema copernicano, que se convirtió en pieza esencial del dossier. Tras años de tensiones con las autoridades eclesiásticas, Galileo fue convocado por el Santo Oficio en 1532 y se retractó de sus ideas para salvar su vida.


ALBUM

El juicio contra Galileo fue llevado por el mismo inquisidor que condenó a Bruno.

Indiana Jones

DAVID JAMES

Indiana Jones

Las peripecias cinematográficas de este arqueólogo heterodoxo y aventurero, experto en recuperar tesoros legendarios como el Grial, se han convertido en superéxitos de taquilla.

En 1973, el director George Lucas empezó a trabajar en dos series de largometrajes marcadamente distintas, pero que, al fin y al cabo, acabarían hermanadas por el éxito: la saga espacial de La guerra de las galaxias y las aventuras de Indiana Jones, un audaz arqueólogo, profesor y buscador de antigüedades raras, que en sus arriesgadas misiones debe enfrentarse a un elenco de rivales que persiguen sus mismos objetivos, aunque con fines perversos. Entre ellos hay nazis –*En busca del Arca perdida* (1981) y *La última cruzada* (1989)–, asesinos fanáticos –*El templo maldito* (1984)– y comunistas pasados de rosca –*Indiana Jones y el reino de la calavera de cristal* (2008)–. Las peripecias de Jones pueden seguirse en novelas, cómics, videojuegos y una serie de televisión, pero han sido los filmes los que han dado a conocer al personaje y los que más beneficios han proporcionado a sus creadores: sólo la última entrega ha recaudado alrededor de 1.500 millones de dólares.

Este aventurero, llevado a la gran pantalla por Harrison Ford, fue perfilado por Lucas y su amigo Steven Spielberg a imitación de los protagonistas de algunos seriales de los años 30 y 40, pero con los años ha ido adquiriendo un amplio trasfondo. Así, su auténtico nombre no se conoce hasta que se revela en la tercera película: Henry Walton Jones Jr., nacido el 1 de julio de 1899, en Princeton (Nueva Jersey), hijo de Henry Jones, un profesor de literatura medieval que interpreta Sean Connery, y su esposa Anna.

Su biografía está salpicada de detalles sorprendentes. Por ejemplo, sabe hablar, leer y escribir en 27 lenguas, entre ellas el español, participó en la revolución mexicana a las órdenes de Pancho Villa, combatió en África durante la Primera Guerra Mundial en los ejércitos belga e inglés, tiene fobia a las serpientes desde un incidente ocurrido en su juventud, viaja siempre armado con un látigo que utiliza con pasmosa habilidad –hoy, junto con su característico sombrero se ha convertido en todo un icono– y a los 27 comenzó una azarosa relación con Marion, la hija de su mentor, el profesor Abner Ravenwood, que tenía doce años menos que él.

Sabe hablar, leer y escribir en 27 lenguas

Para entonces, Indy era bien conocido en el mundillo de la arqueología, una disciplina que estudió a principios de la década de los 20 en la Universidad de Chicago y en la que su nombre sonaba, según como se viera, como extraordinario recuperador de reliquias o irreverente ladrón de tumbas. Sus expediciones le pusieron en la pista del Arca de la Alianza, que logró encontrar en Egipto, y del Grial, del que llegó a beber, entre otros muchos objetos y lugares legendarios. Tras la Segunda Guerra Mundial, trabajó como agente en Berlín para el gobierno de EE UU, lo que le valió el rango de coronel del ejército. En todo ese tiempo, alternó los viajes con las clases que impartía en el Marshall College, del que sería nombrado vicedecano.

Durante los acontecimientos de *En busca del Arca perdida*, Jones volvió a encontrarse con Marion, a la que había abandonado diez años antes. Aún tuvieron que pasar dos décadas más para que el héroe supiera que era la madre de su hijo Mutt, Henry Jones III. En la serie de televisión se revela que el arqueólogo tuvo también una hija, aunque se desconoce quién fue su madre, y varios nietos, con los que aún vivía en Nueva York en 1993. ■

¿El auténtico doctor Jones?

JIM LONG

El buscador de reliquias Vendyl Jones –izda.– creía que Indy estaba inspirado en él.

Vendyl Jones, un septuagenario teólogo estadounidense que ha dirigido varios grupos de excavación en Oriente Medio en busca del Arca de la Alianza y otras reliquias bíblicas, sostuvo durante un tiempo que su biografía había inspirado la del héroe, y que incluso el nombre de Indiana proviene de una deformación del suyo: Vendyl-Endy-Indy.

Sin embargo, Indiana es sólo el alias que le fue puesto al cinematográfico profesor. ¡En realidad ese era el nombre del perro de George Lucas! De hecho, en su origen, el arqueólogo más famoso de la historia del cine iba a llamarse Indiana Smith, pero Steven Spielberg sugirió que se modificara el apellido.

Indiana Jones ha podido ser fuente de inspiración para muchos aspirantes a arqueólogos; aunque el trabajo real de estos investigadores poco o nada tiene que ver con sus aventuras que, por cierto, iban a ser protagonizadas por el actor Tom Selleck, al que sus compromisos obligaron a rechazar el papel.

Ambiciones insatisfechas

La victoria en Lepanto convirtió a Don Juan en un héroe para sus contemporáneos, una fama que se prolongó durante siglos, hasta que en el siglo XIX llegó a ser el arquetipo del príncipe-guerrero. Sin embargo, pese a sus éxitos, se le negó una y otra vez el acceso a un reino propio –los albaneses llegaron a ofrecerle el suyo, que rechazó aconsejado por Felipe II– y el tratamiento de alteza –debió conformarse con el de excelencia–, dos cosas que ambicionaba.

Se cree que durante su campaña en los Países Bajos no fue socorrido por su hermanastro porque éste temía que Don Juan fuera a iniciar por su cuenta la invasión de Inglaterra, liberar a María, reina de Escocia y casarse con ella, o que, incluso, se aliase con los rebeldes holandeses y regresara a España al mando de un ejército para destronarle.

Felipe II –aquí, un real de a ocho a su nombre– dejó de financiar a Don Juan, del que no se fiaba.

COVER

Pocos bastardos han ejercido tanta influencia y causado tanta admiración como Don Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos I de España y Bárbara Bloomberg, una atractiva burguesa alemana. Al igual que su madre, Don Juan, que nació posiblemente en febrero de 1547, era originario de Ratisbona. Allí tuvo por tutor a Jerôme Pyramus Kegel, con el que Bárbara se había casado tres años después de sus flirteos con el soberano y del que heredaría su nombre: Jeromín.

Ya en España, las relaciones que mantuvo con su hermanastro, el que sería Felipe II, fueron durante años fluidas, incluso después de que en 1556 éste accediera al trono. De hecho, no sólo había sido reconocido por su padre, sino que en el testamento le otorgó 30.000 ducados. En 1559, Felipe se encontró con él por primera vez, cerca de Valladolid. Una de sus primeras medidas fue cambiarle el nombre por el de Juan, el de su hermano fallecido de niño.

Ha sido el arquetipo del príncipe-guerrero

Para 1565, Don Juan había demostrado que su futuro distaba mucho de las pretensiones de Carlos I, que deseaba que fuera eclesiástico. Icluso había intentado abandonar la corte y embarcar con la armada que se dirigía a Malta. Esta pasión por el oficio de las armas llevó a Felipe II a nombrarle Capitán General de la Mar. Don Juan supo devolverle aquel acto de confianza con creces, pese a que la sombra de los celos ya se cernía sobre el monarca. Así, Don Juan llegó a advertirle de que su hijo Carlos planeaba huir a los Países Bajos, lo que movió a Felipe II a encarcelar al infante.

Don Juan, pues, se hizo cargo de la flota y combatió a los corsarios. Su intervención fue más notable durante la rebelión de las Alpujarras, en 1568. Ésta había sido impulsada por los moriscos, a los que por un decreto se les obligaba a abandonar sus prácticas religiosas. A finales de 1569, Don Juan, que había sido nombrado comandante de las fuerzas reales y enviado a Granada, se puso al frente del ejército y pacificó la región a sangre y fuego.

Por entonces, nació su hija María Ana de Austria, fruto de una relación con Ana de Mendoza, dama de la Princesa Viuda de Portugal Doña Juana. Además, se le conoce otra hija: Giovanna d'Austria, hija de Diana Falangola, concebida durante su posterior estancia en Nápoles.

Una vez superada la crisis, Felipe II puso a su hermanastro al frente de la flota combinada de la Liga Santa, en la que España, Venecia y el Papado habían unido fuerzas para enfrentarse a los turcos. El 7 de octubre de 1751 se encontraron en Lepanto las escuadras. Don Juan ocupó el centro de la formación y ordenó el ataque, en el que demostró sobradamente su valor. Tras la victoria, liberó a los esclavos cristianos de las galeras turcas y a muchos galeotes españoles.

En octubre de 1573 se apoderó de Túnez, pero Felipe, que no acababa de fiarse de él, le negó el trono de aquel reino y le destinó a Italia como vicario general. Perdido Túnez, Don Juan volvió a sondear a su hermanastro, esta vez en relación a una posible invasión de Inglaterra. De nuevo, Felipe II se opuso. Por el contrario, le envió a pacificar los Países Bajos.

Allí, la política conciliadora de Don Juan se tradujo en el Edicto Perpetuo de 17 de febrero de 1577, pero ante el deterioro de la situación, decidió pasar a la ofensiva. La falta de apoyo de Felipe, que no le socorrió ni con fondos ni con hombres, sumió a Don Juan en una profunda depresión de la que no se sobrepuso. Enfermo, solicitó a su hermanastro ser enterrado junto a su padre. Falleció el 1 de octubre de 1578. Sus restos se encuentran en el monasterio de El Escorial. ■



RADIAL

Juan de Austria (1547-1578)

El historiador Manuel Fernández Álvarez, una de las mayores autoridades en la España del siglo XVI, coincide con los coetáneos de Don Juan en que su intervención fue decisiva en la batalla de Lepanto. ▶

Juan de Austria

Charles Lindbergh

La conexión nazi

Aunque Lindbergh consideraba a Hitler un fanático que había llevado a su país a la guerra sin el consentimiento de la población, estaba convencido de que era más importante la supervivencia de la raza blanca que la de las democracias europeas. Así, declaró abiertamente que preferiría una alianza con los alemanes antes que con los soviéticos, lo que, unido a sus visitas a Alemania, y su apoyo a la eugenesia y los partos selectivos, le convirtió ante la opinión pública en un simpatizante nazi. Entre sus detractores se encontraba incluso el presidente Franklin Delano Roosevelt, cuya Administración le negó su reincorporación a las Fuerzas Aéreas tras el ataque japonés a Pearl Harbour.

Sin embargo, el papel que Lindbergh jugó como consultor e instructor civil durante la contienda le permitió participar en algunas misiones. Los pilotos que sirvieron con él alabaron su valor y patriotismo. Esto, junto con el fuerte rechazo a la política germana que mostró tras visitar los campos de concentración nazis, restauró en parte su imagen.



Lindbergh, en una recepción con el lugarteniente de Hitler Hermann Göring.

En 1927 había que tener mucho valor o ganas de suicidarse para intentar sobrevolar el Atlántico sin escalas y en solitario, una aventura que habían intentado sin éxito auténticos ases de la aviación, como el francés Charles Nungesser, que desapareció durante la travesía.

Así fue al menos hasta el 20 de mayo de ese año, cuando el piloto Charles Lindbergh logró cubrir los 5.800 kilómetros que separan Nueva York de París a bordo del *Espíritu de San Luis*.

Lindbergh, que había nacido en Detroit el 4 de septiembre de 1902, hijo de un diplomático de origen sueco y una profesora estadounidense, había mostrado muy pronto su interés por los sistemas mecánicos. De hecho, estudió ingeniería en la Universidad de Wisconsin-Madison, pero dejó a un lado esta disciplina cuando en 1922 se unió a la escuela de vuelo de la firma Nebraska Aircraft Corp.

El 10 de abril voló por primera vez, eso sí, aún como pasajero, y como no le permitían entrenarse en solitario, Lindbergh decidió pasar ese verano en el aire… literalmente. Y es que no sólo trabajó como mecánico de aviones, sino que participó en diversos espectáculos aéreos, haciendo ejercicios sobre las alas de los aparatos y como paracaidista. En mayo de 1923, se hizo con un biplano *Curtiss JN-4* de la primera guerra mundial –aún se conserva en el Museo Cradle de la Aviación, en Nueva York–, en el que se lanzó a recorrer el país bajo el sobrenombre de "El temerario Lindbergh", apelativo con el que le conocían en los circos volantes en los que trabajaba.

Trabajó en el correo aéreo y en circos volantes

En 1924, se apuntó en el Servicio Aéreo del Ejército, en el que permaneció durante un año. Precisamente, en su libro *WE*, que publicó apenas dos meses después de atravesar el Atlántico, Lindbergh señalaría que este periodo de instrucción fue vital para alcanzar el éxito. Entre 1925 y 1927, ejerció como piloto para el Servicio Postal, hasta que se trasladó a San Diego para supervisar la construcción del *Espíritu de San Luis*, un *Ryan M-2* modificado con el que "cruzaría el charco".

Aquel famoso vuelo, que fue llevado al cine por Billy Wilder en 1957 –*El héroe solitario*–, se prolongó durante 33 horas y 32 minutos de sufrimiento en los que Lindbergh tuvo que hacer frente a nubes tormentosas y volar a ciegas durante horas. En Le Bourget, cerca de París, le esperaban 150.000 personas, de cuyo entusiasmo, según se dice, tuvo que rescatarle el ejército.

Desde entonces, Lindbergh se convirtió en una figura pública. Su presencia en las primeras planas se mantuvo debido a su boda con Anne Morrow, hija del embajador estadounidense en México, con la que tendría seis hijos, y al secuestro y asesinato en 1932 de su primogénito, Charles Augustus, un suceso que empujaría a la familia a trasladarse a Europa.

A su regreso a EE UU en 1939, se mostró en contra de la implicación de su país en la Segunda Guerra Mundial y apoyó diversas causas próximas al ideario nazi. Terminada la contienda, se erigió en adalid conservacionista, y en 1954 ganó el premio Pulitzer por su obra autobiográfica *El Espíritu de San Luis*.

Su azarosa vida también tuvo eco en el terreno sentimental. Durante 17 años mantuvo una aventura con la alemana Brigitte Hessheimer, con la que tuvo tres hijos, según confirmaron unas pruebas realizadas en 2003. Para entonces, Lindbergh llevaba muerto 30 años: falleció de un linfoma en Maui (Hawai) el 26 de agosto de 1974. ■

Charles Lindbergh (1902-1974)

Fue el primer piloto en cruzar el Atlántico sin escalas y en solitario, un extraordinario acto de valor que, además, le supuso ganar el premio Orteig, recompensado con 25.000 dólares de la época.

Héroes del 11-S

El Instituto Nacional de Estándares y Tecnología de EE UU calcula que en el momento en el que se produjeron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, unas 17.400 personas se encontraban en el entorno del World Trade Center. La Autoridad Portuaria de Nueva York señala, por su parte, que a la hora que se cometieron los atentados, en torno a las 8:45 de la mañana, algo más de 14.000 se encontrarían en las Torres Gemelas. Según la Comisión del 11-S, la gran mayoría sobrevivió gracias a las labores de evacuación que tuvieron lugar antes del derrumbe de las torres. Pero al menos 2.603 perecieron, entre ellas muchos miembros de distintos servicios de emergencia que, por el arrojo con el que actuaron esa mañana, fueron elevados por sus conciudadanos a la categoría de héroes y ensalzados por Hollywood en filmes como World Trade Center, de Oliver Stone.

El colapso de las torres sepultó a muchos bomberos

Precisamente, uno de los nombres que más sonó entonces fue el del bombero Louie Cacchioli, al que se le vino encima la Torre 1 poco después de haber evacuado de ella a casi medio centenar de personas. Louie salió con vida milagrosamente, pero, incapaz de superar el trauma que le produjo la pérdida de tantos compañeros, tuvo que abandonar su puesto en el cuerpo, en el que llevaba 20 años.

Welles Crowther, un vendedor de valores de 24 años, no tuvo tanta suerte, pero igualmente ha sido recordado por su importante contribución a la salvación de docenas de personas. La prensa le apodó "el hombre del pañuelo rojo", por la prenda que según los supervivientes que le conocieron llevaba para protegerse la boca y la nariz. En sus testimonios, estos narran cómo en medio del caos en el que se había sumido el piso 78 de la Torre Sur, Crowther tomó el mando de la situación y, pese a tratarse de un civil, coordinó los esfuerzos para que las personas en mejor estado se hicieran cargo de los heridos y condujo a todos hacia las escaleras entre la oscuridad y las ruinas. Sus restos aparecieron en marzo de 2002, rodeados por los cuerpos de varios bomberos en lo que parecía un puesto de mando improvisado situado en uno de los vestíbulos del edificio.

Ese mismo mes fue encontrado el cuerpo de la oficial de policía Moira Smith, la primera agente en advertir del ataque, ya que fue testigo directo de cómo impactaba el primero de los aviones secuestrados contra las Torres Gemelas. Su imagen evacuando a supervivientes heridos de los rascacielos y regresando en un postrer intento de rescate fue inmortalizada por varios medios.

Moira recibió a título póstumo la Medalla al Valor de los Héroes del 11 de septiembre, una condecoración presentada por el presidente George W. Bush cinco años después de los atentados y destinada a los familiares de los miembros de los cuerpos de emergencia fallecidos durante los acontecimientos de aquella jornada. El padre de Michael Carlo, un bombero de 34 años que murió con parte de su equipo cuando se desplomó la Torre Sur, también obtuvo el galardón, en su caso, además, junto con el nombre de una de las calles de Nueva York, que fue rebautizada como Michael Carlo Avenue. ■ ▸

Los héroes del 11-S

La opinión pública alabó el arrojo de los servicios de emergencia –policía, bomberos y autoridad portuaria– que trabajaron en el entorno de las Torres Gemelas de Nueva York tras los atentados del 11-S.

El mayor sacrificio

Entre las críticas que algunas víctimas y medios han arrojado a los servicios de emergencia destaca la falta de coordinación entre sus mandos y la incapacidad de compartir información. Ya fuera por esas causas, por imprudencia o por su generosidad y valor, de los 2.974 fallecidos que provocaron los atentados del 11-S, 411 correspondieron a estos cuerpos:

– 343 bomberos y personal paramédico.

– 23 oficiales del Departamento de Policía de Nueva York.

– 37 oficiales del Departamento de la Autoridad Portuaria.

– 8 técnicos de servicios privados de emergencias médicas.

En los atentados quedaron destruidos 98 vehículos del Departamento de Bomberos. Además, unos 300 efectivos de este servicio todavía presentaban cuatro meses después distintos problemas respiratorios y algunos miembros tuvieron que abandonar sus puestos debido a traumas psicológicos. Se estima que los departamentos de policía y bomberos de Nueva York han recibido alrededor de 500 millones de dólares procedentes de distintos fondos como ayuda a los familiares de las víctimas.



Distintos monumentos recuerdan en EE UU a los caídos en los atentados.

Yuri Gagarin



Yuri Gagarin (1934-1968)

Gagarin fue nombrado héroe de la URSS tras convertirse en el primer ser humano en volar al espacio. Durante su misión fue ascendido de teniente a mayor: temían que no sobreviviría.

Cuando el cosmonauta soviético Yuri Alekséievich Gagarin observó la Tierra desde su nave, la sonda Vostok 1, no pudo menos que emocionarse: "¡Salvaguardemos esta belleza, no la destruyamos!", exclamó. Desde luego, tenía motivos para hacerlo. Era el 12 de abril de 1961 y, por primera vez en la Historia, un ser humano contemplaba nuestro planeta desde el espacio.

En el momento de su gesta, hacía apenas un mes que Gagarin había cumplido 27 años y sólo 24 meses desde que se había presentado como candidato a aquella formidable misión. En ese tiempo tuvo que superar innumerables exámenes, pruebas físicas y, por supuesto, a los otros 20 jóvenes que competían con él. Las autoridades soviéticas eligieron a Gagarin por dos razones: había sacado las mejores notas y encarnaba a la perfección el modelo de héroe soviético. Y es que Yuri, que había nacido en una localidad rusa del distrito de Gzhatsk, provenía de una familia de trabajadores de una granja colectiva. De hecho, el propio héroe espacial trabajó como obrero del metal hasta 1954, año en el que empezó a realizar sus primeros vuelos en el aeródromo de Sarátov, a 850 km al sur de Moscú.

El interés por la aviación le venía de lejos. Algunos de sus biógrafos señalan que sentía admiración por su profesor de matemáticas, que había peleado en el aire contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial. De cualquier forma, en 1955 entró en la escuela militar de pilotos de Oremburgo, en la que conoció a Valentina Goricheva, con la que se casó dos años después y con la que tuvo dos hijas, Lena y Galia.

> Hijo de obrero, respondía al ideal soviético

Pese a su excelente preparación, la operación que le catapultó a la fama no carecía de riesgos. Las autoridades soviéticas no estaban seguras de que el cosmonauta, cuyo nombre clave era Cedro, sobreviviera, especialmente durante el descenso. Quizá por ello, en ese mismo momento fue ascendido de teniente a mayor. Y es que no estaba claro que la pequeña cápsula esférica de poco más de dos metros de diámetro en la que iba a volar resistiera el trayecto. Además, el piloto apenas tenía control sobre el ingenio, que entró en órbita a 28.000 km/h y alcanzó 327 km sobre la superficie. Durante una hora y 48 minutos, Gagarin dio así dos vueltas a la Tierra. Aún hoy, la nave puede verse en el Museo del Espacio de Moscú.

Las repercusiones mediáticas fueron de tal envergadura que, en un visto y no visto, Gagarin saltó a la fama. En su obra *Veo la Tierra*, el piloto indica, incluso, que se le hacía difícil pasear por Moscú, ya que todo el mundo le reconocía. Puede que Yuri se emborrachase de éxito. De hecho, abrumado por la crisis matrimonial que atravesaba, el héroe se dio a la bebida y llegó a herirse de gravedad cuando, en un intento por evitar ser pillado flirteando con una enfermera, saltó por la ventana de un hospital.

A mediados de los 60, Gagarin regresó a la Ciudad de las Estrellas, un pequeño pueblo cerca de Moscú donde aún se forman muchos astronautas, y participó en un programa de construcción de naves espaciales reutilizables, las famosas Soyuz. Para entonces, Gagarin ya había sido reconocido como héroe de la URSS, pero ni su fama, ni su pericia como piloto impidieron que falleciera en un accidente, precisamente de aviación, a los 34 años. ■

Una muerte absurda

El mundo lo supo el 27 de marzo de 1968: Gagarin había fallecido durante un vuelo de entrenamiento no lejos de Moscú. Según la versión oficial, Yuri, que volaba acompañado por el instructor Vladimir Serioguin, perdió el control del caza Mig-15 que pilotaba y se estrelló tras caer en picado. En 1986, una investigación presidida por el doctor en ciencias técnicas Sergei Belotserkovski reveló que el aparato se encontraba en perfecto estado y que no había chocado ni contra una sonda meteorológica ni contra una bandada de aves, como se elucubró en un primer momento. En su opinión, todo apunta a que atravesó el chorro de propulsión de otra aeronave que se aproximó demasiado, lo que le hizo caer.

Según esta versión, los pilotos intentaron estabilizar el aparato, pero les faltaron 200 metros para conseguirlo. Sin embargo, quedaba tanto por explicar, que el incidente originó un aluvión de especulaciones. Se llegó a comentar que Gagarin y su compañero habían volado ebrios e incluso que habían sido víctimas de un sabotaje. Tras su muerte, su ciudad natal fue rebautizada en su honor como Gagarin.




Monumento alzado a Gagarin y Serioguin cerca de donde cayeron.

Icono homosexual

Ya en la Antigüedad, la orientación sexual de Aquiles fue una cuestión debatida. El origen de la controversia se encuentra en la relación que el héroe mantiene con su amigo Patroclo. En la *Ilíada*, ésta se describe como un afecto muy intenso, de profunda amistad e incluso amor. Además, no fue el único varón por el que pudo sentirse atraído. Según relata en el siglo IV Dares Frigio en *De excidio Troiae historia*, Aquiles se enamoró perdidamente de Troilo, el hijo menor del rey Príamo de Troya, cuando le vio abrevando sus caballos en el exterior de la ciudad. Parece que el joven, cuyo destino estaba ligado al de la urbe, rechazó sus proposiciones y se refugió en el templo de Apolo. Aquiles le persiguió hasta el santuario, donde, haciendo honor al dicho "amores que matan", le decapitó.

Aquiles intenta alcanzar la sombra de Patroclo, según Henry Fuseli (1741-1825).

Aquiles

Innumerables fuentes clásicas se refieren a Aquiles como uno de los grandes héroes de la Antigüedad, el mayor guerrero de la historia y el más ágil y veloz de los hombres. De ahí su apodo, "el de los pies ligeros". Aunque no hay evidencias de su existencia real, durante siglos los griegos creyeron firmemente en ella. Sus hazañas podrían así remontarse al siglo XII a. C., época en la que tradicionalmente se sitúan los acontecimientos de la guerra de Troya, de la que fue uno de sus principales protagonistas. Muchos antiguos helenos, de hecho, peregrinaban hasta la isla de Leuce, en el mar Negro, donde se le dedicó un templo y un oráculo que aún existían en época romana. Allí supuestamente se encontraba su tumba que, según la leyenda, contenía un ánfora con sus cenizas y las de su íntimo amigo Patroclo.

> Los antiguos griegos creían en su existencia

La mitología griega establece que Aquiles era hijo de de la ninfa Tetis, una de la 50 Nereidas, y Peleo, rey del pueblo de los mirmidones de Tesalia. Precisamente fue su padre quien dejó a Aquiles y a Patroclo al cuidado del centauro Quirón, que les entrenó en el uso de las armas, la curación y la elocuencia. De este modo, al héroe le llegó el momento de elegir entre una vida larga e insustancial y una existencia corta, pero recordada durante generaciones. Aquiles apostó por esta última y partió a combatir contra Troya, una causa por la que experimentaba sentimientos encontrados, pero que le serviría para colmar sus ansias de gloria.

Las cosas, sin embargo, se torcieron para los griegos casi desde el principio, cuando su comandante en jefe, Agamenón, deshonró a Aquiles exigiéndole que le entregase a su esclava Briseida, lo que el héroe tomó como una afrenta. Encolerizado, se retiró de la batalla. Esto dio ventaja a los troyanos, que empujaron a las fuerzas griegas hasta las mismas playas en las que habían desembarcado al inicio del conflicto. Sólo entonces, al borde del desastre, Aquiles consintió que Patroclo interviniera con los mirmidones. Cuando éste fue abatido durante el combate por Héctor, príncipe de Troya, decidió intervenir en persona. Loco de furia, el héroe no sólo asesinó al troyano, sino que impidió que retirasen su cuerpo y lo arrastró por el campo de batalla. En el mismo conflicto acabó con Memmón, el semidiós que gobernaba Etiopía, con Pentesilea, reina de las amazonas y, en definitiva, con tantos enemigos que la deidad fluvial Escamandro se enojó porque obstruía sus aguas con los incontables cadáveres que dejaba tras de sí.

Aunque Homero dejó bastante claro en la *Ilíada* que Aquiles podía ser herido, el poeta napolitano Estacio estableció en la *Aquileida*, escrita en el siglo I, que todo su cuerpo era invulnerable salvo el talón. Según su narración, el héroe había sido sumergido de joven en la laguna Estigia, sostenido únicamente por esa parte. En otra variante del mito, el talón de Aquiles quedó carbonizado cuando, siendo un niño, su madre intentó librarle de su parte mortal quemándole en el fuego del hogar. De cualquier forma, fue este defecto el que supuestamente ocasionó su fin y dio origen a la expresión "talón de Aquiles". La versión de Estacio, la más conocida, aclara que Paris, hermano de Héctor y responsable del inicio de la guerra, le alcanzó mortalmente con una flecha.

Siglos después de su supuesta existencia, el mismísimo Alejandro Magno, que afirmaba ser descendiente directo suyo, le adoptó como modelo. Al igual que él, se convirtió en un formidable guerrero, fue adorado como un dios entre los hombres y, tras una fulgurante vida, murió joven. ■



Aquiles

Según Platón, Aquiles fue el héroe más hermoso de los que participaron en el asalto a Troya. Arriba, una secuencia de la película homónima (W. Petersen, 2004), protagonizada por Brad Pitt. ▶

Batman

La noche no sería la misma sin Batman, el justiciero Hombre Murciélago que desde mayo de 1939 protagoniza incontables cómics, películas y series de televisión. Por entonces, Superman había obtenido un éxito fulgurante y, aprovechando el tirón, la editorial National Publications solicitó más héroes. Así, el dibujante estadounidense Bob Kane y el escritor Bill Finger, de su misma nacionalidad, presentaron en sociedad a Batman, que, a diferencia de su volador amigo, ni posee superpoderes, ni falta que le hace.

Por el contrario, para combatir el crimen usa exclusivamente su astucia, sus músculos y su dinero. No en vano, bajo la máscara y el uniforme que le otorgan una vaga forma de quiróptero, se oculta Bruce Wayne, un multimillonario que, entre otras cosas, utiliza su fortuna para poner las cosas en su sitio en la ciudad donde vive, Gotham City, una oscura recreación de Nueva York.

Entre las fuentes que inspiraron este personaje se han citado Dick Tracy, Drácula y Sherlock Holmes. El caso es que, al igual que este último, Batman también cuenta con su propio ayudante, un joven de traje colorido que, en opinión de sus creadores, se asimila más a la audiencia que el paladín nocturno. Así fue como en 1940 apareció Robin, un fiel compañero que con los años llegaría a dar origen a su propia colección de tebeos.

Batman y Robin contaban, además, con un nexo común: los padres de ambos habían muerto de forma violenta, lo que les empujó a iniciar su particular cruzada contra el crimen. La versión oficial señala que los padres de Bruce Wayne, Thomas y Martha, fueron asesinados por Joe Chill durante un atraco. El joven Wayne decidió prepararse física y mentalmente para evitar que algo así volviera a ocurrir. Para ello viajó por medio mundo y, hasta su regreso a Gotham City cuando rondaba los 30 años, aprendió todo tipo de habilidades, desde camuflaje a artes marciales. Se puede decir que su biografía oficial se refiere a los acontecimientos hasta este punto, ya que sus aventuras han sido tantas veces revisadas que no existe un único hilo argumental claro.

No tiene poderes, pero sí un gran intelecto y mucho dinero

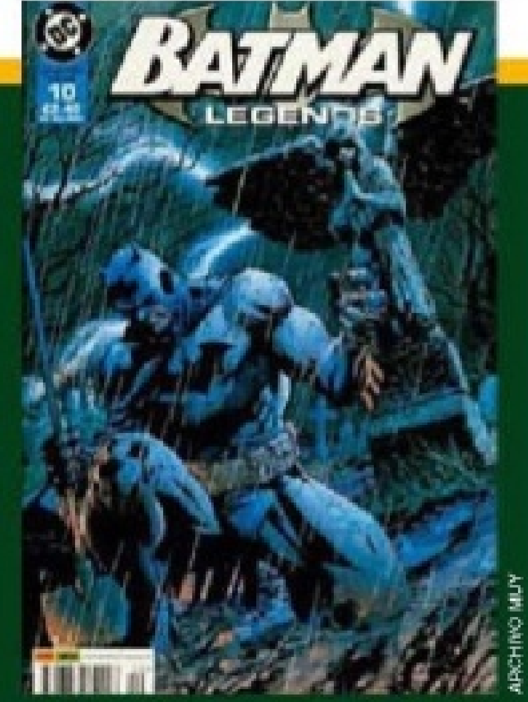
De cualquier forma, Wayne descubrió muy pronto que necesitaría algún tipo de disfraz para amedrentar a los indeseables con los que trataba. Existen numerosas versiones que explican cómo adoptó precisamente el de Hombre Murciélago, si bien la más extendida es que se le ocurrió cuando uno de estos animalitos irrumpió en su biblioteca. A partir de ese momento, utilizó sus casi ilimitados recursos para construir la batcueva –un refugio secreto–, y acceder a todo tipo de dispositivos de alta tecnología, como su traje antibalas o el batmóvil, un futurista vehículo equipado con todo tipo de *gadgets*.

Como su identidad real sólo la conoce un puñado de personas, entre ellas Alfred Pennyworth, su fiel mayordomo británico, cuando las autoridades requieren su atención utilizan la batseñal, un foco de luz muy potente que proyecta en el cielo un signo en forma de murciélago. Y es que como superhéroe, Batman tiene que lidiar con una cohorte de auténticos supervillanos, entre ellos el Joker, el Acertijo, Dos Caras o el Pingüino, cada uno un maestro del mal en su campo. ■

El lado oscuro

Como no podía ser de otra forma, el señor oscuro también tiene un *reverso tenebroso*. En sus primeros tiempos, a menudo aparece en los cómics como un sujeto bastante violento que no duda en utilizar armas de fuego para neutralizar por las bravas a sus enemigos. Resulta especialmente inquietante cuando el propio Superman le describe como "el hombre más peligroso de la Tierra", en parte por su poderosa inteligencia, pero también por su mentalidad, que a veces resulta un tanto obsesiva.

Cuando cuelga la máscara del murciélago, Bruce Wayne presenta igualmente una cierta ambivalencia: por un lado actúa como un generoso filántropo, pero por otro es considerado por sus conciudadanos un tipo superficial, un multimillonario consentido que vive en la molicie gracias a la fortuna familiar heredada y a la ingente cantidad de efectivo que le producen las Empresas Wayne. En este sentido, a diferencia de la gran mayoría de sus colegas de profesión, Batman es marcadamente humano, atormentado a menudo por dudas y temores, un héroe que no ha nacido como tal, sino que se ha hecho a sí mismo.



Las pinceladas siniestras son habituales en los cómics más recientes del Murciélago.

CORDON

Batman

Christian Bale ha sido el último actor en "vestirse" de Hombre Murciélago; arriba, en Batman Begins *(Christopher Nolan, 2005). En ella se ahonda en la faceta más atormentada del héroe.*

Juana de Arco

De campesina a guerrera, de capitana a heroína, de mártir a santa. Así podría resumirse la biografía de Juana de Arco, una de las más azarosas de la Edad Media, especialmente por los humildes orígenes de la protagonista. La que sería conocida como Doncella de Orleans y la Pucelle nació entre 1407 y 1412 en Domrémy, una villa de la región de Lorena, en la Francia devastada por la Guerra de los Cien Años.

Hasta cumplir los 13, la vida de Juana, que era la menor de una familia de cinco personas, no destacó más allá de la de sus vecinos. Como la mayor parte de la población de la época no sabía leer ni escribir y, según narraron algunos testigos durante un proceso abierto en París en 1456, 25 años después de su muerte, se trataba de una niña piadosa y seria. Sin embargo, las cosas cambiaron súbitamente hacia 1425. Por entonces, Juana empezó a creer que se dirigían a ella unas misteriosas voces a las que acompañaba un resplandor. En ellas reconoció a San Miguel, Santa Margarita y Santa Catalina, que le anunciaron que levantaría el asedio de la ciudad de Orleans y salvaría a Francia.

Así, la Pucelle partió de Domrémy y se dirigió a la cercana localidad de Vaucouleurs. Su gobernador, Roberto Baudricourt, se mostró escéptico ante el anuncio de la tarea de Juana y, de hecho, sólo empezó a darle crédito cuando profetizó que las fuerzas francesas caerían derrotadas cerca de Orleans, lo que sucedió pocos días después.

Oía voces que le anunciaban que liberaría Francia

Con una pequeña escolta y vestida como un hombre, la Doncella marchó entonces al encuentro del Delfín Carlos, que se encontraba en Chinon, en el centro del país. Allí, le reconoció, incluso aunque este se había disfrazado para confundirse entre un grupo de personas. El resultado fue que el Delfín aceptó sin mucho entusiasmo su misión, la mayor parte de la nobleza la consideró una visionaria y, finalmente, un comité de teólogos dio su visto bueno para que participara en las campañas militares.

Juana, que se encontraba al frente de 10.000 hombres, demostró unas buenas dotes como estratega y aún mejores como caudillo. Se dice que su presencia infundía ánimos a las tropas, y llegó a instar a los ingleses a retirarse, ya que acudía como enviada de Dios. El 29 de abril de 1429, el ejército de la doncella superó el cerco de Orleans y liberó la ciudad. La acción, seguida de otros éxitos durante los siguientes meses, hizo posible que el Delfín Carlos se coronara. Como recompensa, este eximió a Domrémy de un impuesto anual. Pero las voces volvieron, esta vez para anunciar a Juana que sería hecha prisionera antes del día de San Juan. Efectivamente, un mes antes de que se cumpliera la profecía, en mayo de 1430, durante el trascurso de una escaramuza cerca de Compiegne fue capturada por los borgoñones, que la entregaron a los ingleses. Ante la pasividad del rey Carlos y su corte, la Doncella fue encausada en un proceso lleno de irregularidades y en el que buena parte de los teólogos que participaron llegaron a acusarla de brujería y herejía. Precisamente, la mayor parte de sus datos biográficos se basan en las actas del juicio, por lo que su fiabilidad es escasa.

El fin de la Doncella de Orleans estaba anunciado, y el 30 de mayo de 1431 fue quemada viva en Ruán. Con el tiempo, sin embargo, se reabrió el proceso. En 1456 se reconoció la inocencia de Juana y se acusó de herejía a los jueces que ordenaron su condena. ■

ALBUM

Juana de Arco (1412-1431)

En 1909, esta guerrera francesa, patrona de Francia, fue beatificada y once años más tarde declarada Santa por Benedicto XV. Aún hoy, la Iglesia católica celebra su festividad el día de su muerte

La Guerra de los Cien Años

Las hazañas de Juana de Arco tuvieron lugar en el transcurso de la Guerra de los Cien años, una sucesión de enfrentamientos entre ingleses y franceses que se prolongaron entre 1337 y 1453. El trasfondo de este conflicto, englobado en 61 años de guerra y 55 de tregua –por lo que en realidad duró 116–, hay que buscarlo en las pretensiones del rey Eduardo III de Inglaterra, que descendía de la dinastía de los reyes capetos de Francia por línea materna. Cuando murió el último de estos monarcas, Eduardo reclamó el trono, pero los franceses propusieron al que sería Felipe VI. En 1346, los ingleses desembarcaron en Normandía y, con los años, dominaron buena parte del país. De hecho, en la época de la Doncella de Orleans, Francia llegó a tener dos soberanos, Carlos VII y Enrique VI, entronizado por los invasores.

Aunque la tradición atribuye a Juana el impulso que necesitaban los territorios ocupados para alzarse, los historiadores suelen dar más importancia a la reestructuración del ejército que hizo el monarca galo, lo que por primera vez le procuró una fuerza entrenada, gracias a la cual, Carlos recuperó su país.

PRISMA

Miniatura del siglo XV que muestra una batalla entre ingleses y franceses.

HÉROES ANÓNIMOS

Bondad sin rostro

Los héroes clásicos buscaban la gloria; a los benefactores anónimos, eso les da lo mismo. Muchos ni siquiera se consideran a sí mismos como paladines, a pesar de que su dedicación a una causa les cueste su tiempo libre, su salud o incluso su vida.

Por **Pilar Blázquez**



Daños colaterales
En el atentado de las Torres Gemelas murieron 340 bomberos de Nueva York (en la foto, uno de ellos reclama refuerzos ante la magnitud de la tragedia). La depresión y el estrés afectaron posteriormente a muchos de los supervivientes.

GORDON PRESS

En su obra literaria *Españoles de tres mundos*, Juan Ramón Jiménez calificaba de héroes "a las personas que hacían algo en España, lo que fuere, escribir, pensar, pintar, filosofar, investigar". Ya no hacía falta viajar durante años como Ulises, o enfrentarse a molinos de viento como Don Quijote, para ser considerado un ser especial.

Cada época busca sus modelos, y el escritor español entraba de lleno en el que iba a ser el concepto del héroe cotidiano, donde la excelencia está ligada a las tareas de cada día. El héroe encarna las virtudes a las que aspiran los hombres en cada momento de la Historia. Y en una época marcada por el individualismo, la competencia y la eficiencia económica, lanzarse a la vía de un tren para salvar a un desconocido, jugarse la vida por los demás o hacer el trabajo de cada día sin pensar en intereses personales y sin esperar nada a cambio se convierten en hazañas casi más loables que las de la *Odisea* o la *Ilíada*.

Quienes las llevan a cabo comparten el *areté* –sentido de la excelencia–, de los clásicos. Sin duda son personas excelentes, valientes y arriesgadas. Les separa, en cambio, el anonimato histórico. El héroe clásico buscaba la inmortalidad a través de la fama, del reconocimiento de los demás. Nunca los libros de Homero hubieran recogido las hazañas de un hombre que realiza su trabajo con extrema dedicación, a pesar de saber que en esa eficiencia le iba la vida, como le ocurrió al juez italiano Giovani Falcone. Tampoco se conoce ni los nombres ni los rostros de quienes socorrieron a los heridos en la Guerra de Troya. Sólo en la época moderna la sociedad ha comenzado a levantar monumentos al soldado desconocido.

El héroe moderno encuentra el reconocimiento público por casualidad. Wesley Autrey jamás imaginó que se iba a convertir en una celebridad en el segundo en que se lanzó a las vías del suburbano neoyorkino, ni tampoco los voluntarios del SAMUR esperaban que la revista *Time* decidiera incluirles en su lista de héroes cuando atendían a los heridos del atentado del 11M en Madrid. Igual les ocurre al resto de personajes cuyas historias aparecen en las siguientes páginas.

Aparentemente son personas normales, pero en los momentos clave, ellos sí responden. La sociedad les agradece, les laurea, les ensalza y luego... les olvida. Es la esencia de los héroes que nunca quisieron serlo; tienen su momento de fama, pero ésta siempre será efímera. Eso, tal vez, les haga incluso más grandes. ■

Los héroes colectivos



Eficacia ante el horror
Se estima que el 11 M los equipos sanitarios pudieron salvar la vida de casi 400 personas.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, los neoyorquinos se deshicieron en alabanzas con los bomberos de la ciudad. 340 miembros del cuerpo murieron bajo el fuego de las Torres Gemelas y 186 sufrieron heridas. "No podían haberlo hecho mejor", declaró años después Stephan Hittmann, responsable del programa, mientras explicaba cómo sus hombres habían conseguido salvar la vida de 2.500 personas aquel fatídico día. Pero muchos de ellos se sienten más víctimas que héroes. Es lo que le ocurrió a Louie Cacchioli: su imagen saliendo de la segunda torre justo antes de que se desplomara ha recorrido el mundo por la dureza de su mirada. Días después, Cacchioli era parado por las calles por sus vecinos que le agradecían su heroicidad, pero él sólo tenía una cosa en la cabeza: "¿Por qué yo pude salir y ellos no?" Su vida, como la de muchos otros compañeros, ha quedado marcada para siempre, y ahora son sus familias las que más sufren las consecuencias. Muchos han abandonado el cuerpo.

Muchos de los que ayudaron se sienten más víctimas que héroes

Algo menos traumáticos son los efectos secundarios que están sufriendo quienes participaron en las labores de rescate del atentado del 11 de marzo de 2004 en los trenes de cercanías de Madrid. No porque la matanza fuera menos cuantiosa en víctimas, sino por algo mucho más humano: el 40% de los cuerpos de los 2.773 muertos de Nueva York nunca apareció debido a los más de 6.000 grados centígrados que se registraron en el World Trade Center. Y según ha apuntado Luis Rojas Marcos, presidente del Sistema de Salud de Hospitales Públicos de Nueva York en la época, "para que la recuperación psicológica sea posible, el ser humano debe enterrar a sus muertos". Es lo que hicieron en Madrid con los 194 fallecidos. Aun así, nadie libra de malas noches y tensiones emocionales a las más de 2.000 personas entre policías, guardias civiles, bomberos, SAMUR y voluntarios. Ellos también han sido investidos como héroes, hasta tal punto que la revista *Time* incluyó a Ervigio del Corral Torres, jefe del departamento de Operaciones del SAMUR-Protección Civil, en su lista de superhéroes europeos de 2004 como cabeza de un equipo que logró salvar la vida de 400 personas. ■



Cabeza de equipo
El jefe del servicio de SAMUR, Ervigio del Corral, fue elegido héroe de 2004 por **Time.**

EFE

Jugarse el cuello por salvar a un desconocido

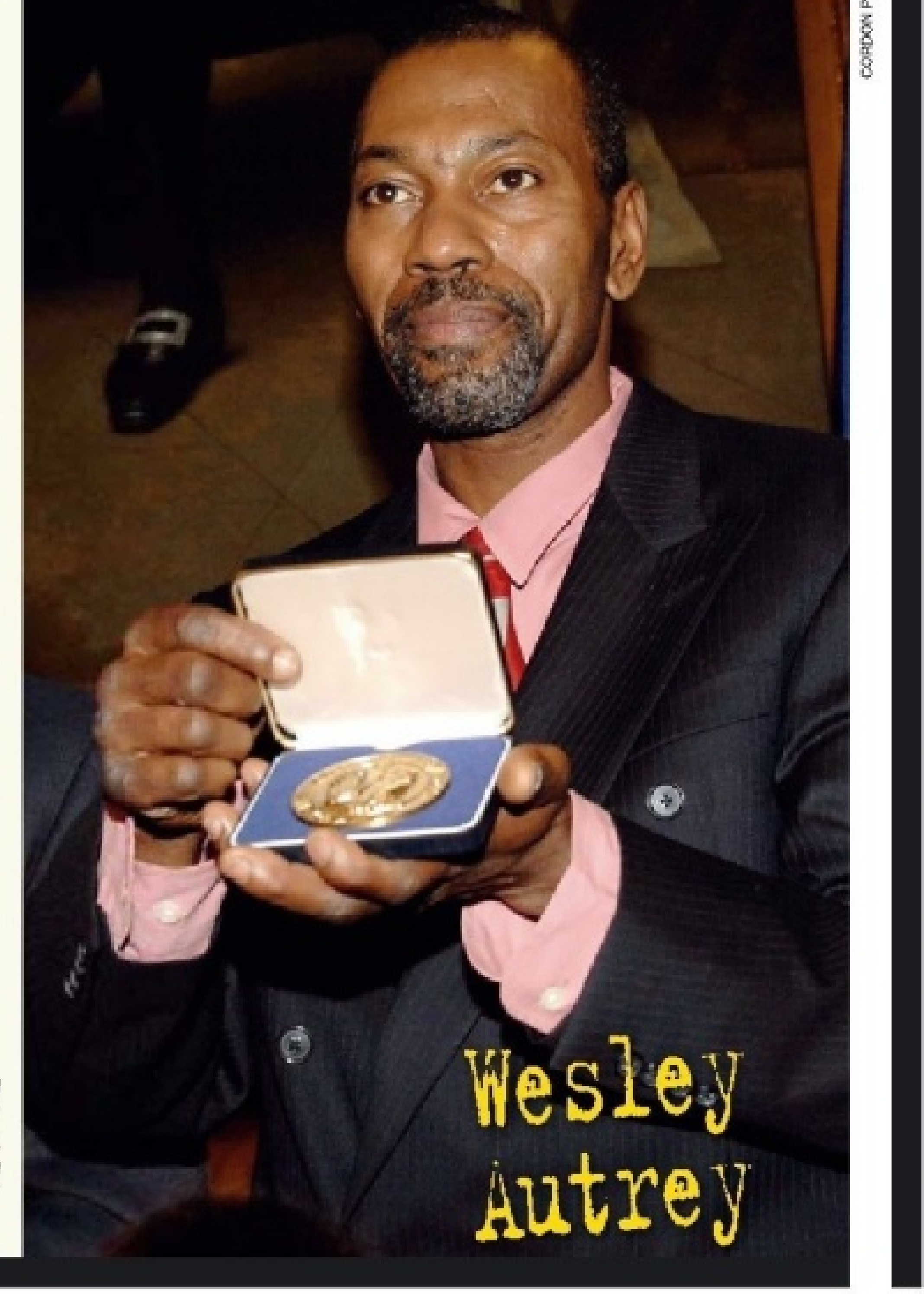


Sin pensárselo dos veces
Wesley Autrey reaccionó para salvar al joven cuando el metro ya entraba en la estación.

Unos pocos segundos cambiaron su vida. El 2 de enero de 2007, Wesley Autrey esperaba junto a sus hijas la llegada del metro en la estación de la calle 137, en pleno Harlem neoyorquino. De pronto, un joven que estaba a su lado llamado Cameron Hollopeter sufrió una apoplejía y las convulsiones le hicieron caer a las vías. En ese momento las luces del convoy se veían ya a lo lejos. Autrey, un trabajador de la construcción de 50 años, no se lo pensó dos veces y saltó. Aunque el conductor había activado el freno, no había tiempo de rescatar al joven, por lo que Autrey decidió cubrirle con su cuerpo y evitar así que el chaval se moviera debido a sus convulsiones. Dos vagones pasaron por encima de ellos, con una única consecuencia: algunos jirones en sus ropas. "Sólo he hecho lo que cualquier ciudadano de Nueva York debería hacer en una situación como esa", afirmó Autrey ante los medios de comunicación. Pero no es así; pocos serían capaces de arriesgar su vida por un desconocido. Una decisión casi intuitiva y una inmensa ración de coraje habían convertido a un trabajador anónimo de Harlem en héroe nacional.

La recompensa a su acción heroica fue la fama instantánea

Autrey recibió la máxima condecoración de la Ciudad de Nueva York. El presidente Bush lo invitó a una cena de gala y agradeció su osadía en uno de sus discursos. Políticos como Eliot Spitzer o Hillary Clinton le presentaron sus respetos. El cantante B. B. King se arrodilló ante él delante de toda la nación para darle las gracias. Todo el mundo parecía querer colmar sus deseos, mientras él no cesaba de repetir en las entrevistas que los únicos héroes que él conocía eran los hombres y mujeres que luchaban en Irak. Aun así, era él quien no paraba de recibir atenciones. Donald Trump le extendió un cheque por 10.000 dólares. Jerry Sherlock, Presidente de la Academia de Cine de Nueva York, donde Hollopeter estaba estudiando, también le entregó un cheque por 5.000 dólares en efectivo y otros 5.000 dólares en vales escolares para su hija. Coches todoterreno, abrigos de pieles, viajes, entradas para la Super Bowl, un encuentro en persona con Beyoncé, su cantante favorita, e incluso un sitio en la lista de los cien personajes más influyentes del año que publica la revista *Time*, han sido otros de los reconocimientos que ha recibido. Se ha convertido en una celebridad y le gusta. "Lo mejor es que todo el mundo me reconoce", asegura. ¿Cuántos se acordarán de él en unos años? ■



La nueva celebridad
Autrey muestra a los medios la medalla al valor otorgada por el Ayuntamiento de Nueva York.

EFE / CORDON PRESS

El deber por delante de la propia vida

No quisiste tener hijos. Pero yo hubiera querido ser uno de ellos". Este mensaje lo dejó una niña en un árbol frente a la casa del magistrado italiano Giovanni Falcone en 1992, después de que fuera brutalmente asesinado por la Mafia. Desde entonces, "el árbol de Falcone", como se le conoce ahora, se cubrió de notas. Su funeral fue una de las escasas ocasiones en las que los italianos vencieron el miedo y se lanzaron en masa a las calles para mostrar su repulsa contra el crimen organizado. Además, querían despedir a un hombre al que todos consideraban un héroe. ¿La razón? Había luchado como nadie para desentrañar el entramado político de esta organización criminal.

Falcone fue el primer hombre en entender la estructura de la Mafia, y por ello, uno de sus más duros perseguidores. Él consiguió lo que hasta ese momento era impensable: que uno de los grandes capos, Tommasso Buscetta, se arrepintiera hasta el punto de romper con la *omertà*, la ley del silencio que rige la organización y que castiga las delaciones con la muerte. La confesión de Buscetta aportó las pruebas necesarias para poner en marcha el mayor juicio de la historia contra la Cosa Nostra. Era 1987, y el conocido como *Proceso de Palermo* acabó con 357 mafiosos declarados culpables.

Tras encarcelar a 357 mafiosos, sabía que era hombre muerto

Buscetta, Falcone y otro juez que trabajó con ellos, Paolo Borsellino, sabían que tenían los días contados. En 1989, Falcone salvó su vida por los pelos de un atentado mientras veraneaba en la playa siciliana de Villa Addaura. Pero siguió con su lucha. Pocos años después, el 23 de mayo de 1992, 1.000 kilos de explosivo hicieron saltar su coche por los aires. En los atentados del 11 M en Madrid había 10 kilos de explosivo en cada tren, lo que muestra la magnitud del ataque. El juez, que acababa de cumplir 53 años, su esposa y sus dos escoltas murieron en la autopista Palermo-Tarppani, a 20 kilómetros de Sicilia.

Giovanni Falcone era un siciliano de pura cepa. Comenzó su carrera como juez de primera instancia en el pueblecito de Lentini, en Siracusa. De allí pasó a Trapani, donde trabajó como fiscal, y finalmente a Palermo. "Un hombre debe hacer aquello que su deber le dicta, cualesquiera que sean las consecuencias personales, cualesquiera que sean los obstáculos, el peligro o la presión. Ésta es la base de toda la moralidad humana", son las palabras de Kennedy que Falcone repetía continuamente. Se negaba a mirar para otro lado, como hacían muchos de sus colegas cuando el caso que tenía sobre la mesa apuntaba a un gran capo. No le detuvieron las amenazas, ni de la Mafia ni de los políticos. La tenacidad con la que ejerció su lucha le granjeó la admiración de todos, incluso de sus enemigos. Los capos le llamaban *Il Dottore*. Un año antes de su muerte había publicado el libro *Cosas de la Cosa Nostra*, escrito junto con la periodista francesa Marcelle Padovani, de *Le Nouvel Observateur*, en el que denunciaba los vínculos entre políticos y mafiosos. "Nadie me hará creer que algunos grupos políticos no están aliados con la Cosa Nostra en el intento de condicionar nuestra democracia, todavía inmadura, eliminando a personajes incómodos para ambos", decía. Allí demostró que sabía demasiado. ■





Atentado brutal
Mil kilos de explosivo acabaron con la vida de Giovanni Falcone –derecha–, su mujer y sus escoltas.

CORDON PRESS / GETTY IMAGES

No hay ola que se le resista

Amelia tenía siete años cuando un día, mientras veraneaba en la playa de El Puertillo de Arucas, un golpe de mar la arrojó al agua. Las corrientes eran tan fuertes que la niña era incapaz de nadar hasta la orilla. Creía que iba a morir, cuando un joven que pescaba en la zona la subió a su pequeña embarcación y le salvó la vida. 37 años después, ambos recuerdan aquel suceso como el primer día. Ella fue la primera persona que Manuel Sosa, nacido en Arucas (Gran Canaria) y conocido como *Sandokán*, salvó de las garras del bravo Atlántico.

Desde muy joven este canario sabía que su futuro estaba en el agua. "Aprendí a nadar por obligación un día que me resbalé y caí al agua con 10 años", ha declarado en varias entrevistas. Se escapaba de la escuela para jugar con barcos. Nunca aprendió a leer ni a escribir, pero conoce las corrientes marinas mejor que las pocas calles de su pueblo. "Es un don que Dios me ha dado", acostumbra a decir. Cuando tenía poco más de 15 años, pidió prestadas 175.000 pesetas de la época y se fue a Bañaderos, una localidad cercana, donde compró una barquilla, la misma que ha utilizado durante toda su vida para realizar sus salvamentos. No le ha faltado tarea: pescadores lanzados al agua por un golpe de mar, bañistas descuidados, surfistas en apuros. A lo largo de sus 55 años de vida se ha ganado la admiración de todos sus vecinos. En Arucas lo consideran un héroe. La Guardia Civil de su localidad y los equipos de salvamento confían en él más que en el más sofisticado GPS. Y es que 30 años después de que salvara a Amelia, Manuel acumula a sus espaldas el rescate de más de 300 personas.

En 37 años, ha salvado de ahogarse a más de 300 personas

En cualquier caso, está tocado con la varita de los héroes contemporáneos: para él sus hazañas son algo normal. Por eso cuando sus víctimas le buscan para compensar el favor, él no acepta más que las gracias. Como reconocimiento a su labor, además de la calle que le otorgó su pueblo en El Puertillo, el Gobierno de Canarias le concedió una medalla de plata "por su impagable actuación en el rescate de vidas humanas en el mar". El Ministerio del Interior le distinguió en 1991 con otra medalla, esta vez de oro. También ha sido homenajeado por la Casa Real y por varias asociaciones locales: la última, la medalla de oro de Canarias 2008, el pasado 30 de mayo, con motivo de la celebración del día de dicha comunidad autónoma.

Pero el destino no ha sido justo con él. A mediados del pasado mes de enero, Manuel Sosa sufrió un infarto cerebral que lo ha dejado postrado en una silla de ruedas. Ahora quienes se acerquen por la costa norte de Gran Canaria no deben estar tranquilos: el héroe, de momento, no puede rescatarles. ■

EFE



Nacido para el mar
Manuel Sosa posa junto a su barca, donde ostenta orgulloso su apodo de Sandokán.

Bill Wilson

En carne propia
Su experiencia como alcohólico fue la clave para ayudar a otros.

RADIAL PRESS

Hola, me llamo Bill...

Trauma familiar en Vermont, (Estados Unidos). Un padre alcohólico que se va a Canadá para no volver. Una madre que decide empezar una nueva vida en Boston, y abandona a sus hijos pequeños. Son los ingredientes de una tragedia, pero en esta ocasión la historia tiene un final feliz, gracias a Bill Wilson.

Wilson fue uno de esos niños abandonados. Tras unos años dando tumbos entre la casa de sus abuelos y refugios de todo tipo, decidió alistarse en el ejército. Fue allí, con 22 años, cuando se tomó su primera copa. Sintió que su vida cambiaba. Ese elixir mágico le permitía tener amigos, ser popular, triunfar en los negocios. No podía vivir sin él y en poco tiempo se convirtió en un alcohólico como su padre. Lois Bornham, su novia de toda la vida y su mujer desde 1918, trató de apartarlo de su adicción viajando por todo el país, pero lo único que consiguieron fue arruinarse. En 1933 tuvieron que regresar a Nueva York para vivir de la caridad de los padres de ella, mientras Wilson era ingresado en el Hospital de Manhattan para desintoxicarse.

Allí logró abandonar la bebida y entró en contacto con grupos esotéricos y con las teorías de filósofos como Carl Jung y William James. Tras la terapia, volvió al trabajo hasta que un día en Akron, Ohio, tras un negocio fallido, se encontró en la puerta de un bar con unas irrefrenables ganas de tomar 'un trago'. En ese momento, todas aquellas teorías de las que se había empapado en el hospital volvieron a su cabeza. "Sólo si ayudo a otros alcohólicos podré salvarme", se dijo.

Convirtió su vida en una guerra contra el alcoholismo

La primera persona a la que ayudó se llamaba Robert Smith, y se considera que juntos fundaron Alcohólicos Anónimos. El 10 de junio de 1935, se fundó oficialmente está asociación bajo el lema "Sólo un alcohólico puede ayudar a otro alcohólico". Poco a poco Wilson fue modelando su terapia, que terminaría publicando bajo el título de *Los doce pasos*. Las primeras sesiones se desarrollaron en la casa de los padres de Lois. El único requisito para asistir era querer dejar el alcohol y contar la experiencia a los demás, pero la ausencia de ingresos les devolvió a la indigencia. Desde entonces, cualquier sitio era bueno para montar una sesión: un albergue, los bajos de un edificio… La fama de Wilson se había extendido por toda la ciudad. Hasta tal punto que en 1940, el hijo del famoso magnate Rockefeller estuvo en una de ellas; quedó tan impresionado que decidió contribuir a la causa con 30 dólares a la semana. "Más hubiera corrompido nuestro espíritu", aseguró Wilson.

Sobre estas bases de ayuda mutua, pequeñas donaciones y experiencias compartidas se construye Alcohólicos Anónimos, que hoy cuenta con más de dos millones de miembros y está presente en 12 países. Su sello de identidad sigue siendo el mismo: "Hola, me llamo Bill y soy alcohólico". Gracias a Wilson, muchos han dejado de beber para siempre. ■

Sin pensar en las consecuencias

Que vas a renunciar a tus vacaciones!!". Es una expresión que ya no sorprende a Juana Matarraz. La escucha de boca de sus amigos cada vez que les cuenta sus planes de verano. Y es que ella, desde que estaba en la facultad de Magisterio, hace ya ocho años, decidió dedicar su tiempo libre en verano a ayudar a los demás. "Estuve buscando varias ONG grandes, pero vi un cartel del Servicio Civil Internacional y me llamó la atención", explica. Esta entidad organiza campamentos por todo el mundo para ayudar a las comunidades más necesitadas y transmitir los valores de paz. "Tienes que pagarte el viaje tú mismo y te alojas con la gente a la que vas a ayudar", explica. En lugar del apartamento en la playa con los amigos, los jóvenes como Juana se gastan los ahorros de todo el año no precisamente en comodidades.

Son muchas las labores de voluntariado que dejan con la boca abierta a más de uno. España, por ejemplo, quedó rendida hace poco menos de seis años ante quienes acudieron a la llamada desesperada de los pescadores gallegos. Más de 300.000 personas llegaron a Galicia procedentes de todas las partes del país, e incluso del mundo, para limpiar la marea negra que provocó el vertido del petrolero *Prestige*. Pasaron días recogiendo chapapote, limpiando aves y peces y luchando contra una tremenda desorganización. Al final, gobiernos, asociaciones ecologistas y empresas se deshacían en agradecimientos. Fueron los héroes del momento, pero nunca nadie les dijo que su esfuerzo les iba a costar algo más que tiempo libre.

Su tiempo libre está dedicado por completo a ayudar a otros

Hace poco más de un año, la revista malagueña *El Observador* sacaba a la luz la historia de María –nombre ficticio–, una de las voluntarias. Esta andaluza había sufrido un aborto sietemesino por alteración del cromosoma 18, y solicitó que le practicaran un análisis de ADN. Su caso era noticia porque corroboraba los resultados de un estudio de la Universidad de La Coruña, en el que analizaban los efectos perniciosos para la salud humana del contacto prolongado con el vertido del *Prestige*. Pero ya era tarde. Ni María ni los otros pensaron en las consecuencias de su labor solidaria el día que se fueron para Galicia. Las secuelas afectan a todos, pero especialmente a las mujeres: abortos o retirada adelantada del periodo, son excesivamente frecuentes entre aquellas voluntarias. ■

IAN BERRY



Pringados en el fuel
Los voluntarios del Prestige *no sólo dieron su tiempo libre; también, en muchos casos, su salud.*

El primero en luchar contra las infecciones

BETTMANN



Enemigo invisible
Sus medidas sanitarias salvaron la vida de muchas parturientas.

En la Viena de principios del siglo XIX, las damas de buena posición daban a luz en la intimidad de sus hogares; sólo las mujeres pobres recurrían a los hospitales. Allí eran atendidas por médicos profesionales, pero también servían como "material de prácticas" para los estudiantes, y eran frecuentes víctimas de una dolencia que causaba estragos: la llamada fiebre puerperal, que acababa con su vida tras el alumbramiento.

En aquella época, Ignaz Semmelweis, estudiante húngaro de Medicina, fue nombrado asistente en la clínica ginecológica más importante de Viena. Como ocurría en todos los centros sanitarios, allí la mortalidad de las parturientas seguía siendo muy alta. Descubrir la causa se convirtió en una obsesión para él.

Semmelweis se percató de una evidencia: si los estudiantes atendían a las mujeres justo después de haber estado en la sala de cadáveres, las infecciones se multiplicaban. Sus sospechas fueron tristemente confirmadas: Kolletschkas, un médico amigo suyo, se pinchó en un dedo mientras estaba diseccionando un cadáver y murió con los mismos síntomas que las parturientas.

Semmelweis lo vio claro: los estudiantes portaban algún tipo de infección. Su intuición le llevó a solicitar un permiso en el hospital para que todos los profesionales que ayudaran a una parturienta se lavaran las manos con agua de cloro y desinfectante. Los resultados fueron los que él esperaba: la mortalidad bajó y se salvaron las vidas de muchas madres. En 1861 publicó sus conclusiones en la única obra de su vida: *Etiología, concepto y profilaxis de la fiebre puerperal*.

Pero los médicos de la época se declararon ofendidos y humillados por tener que lavarse las manos por la tesis de un extranjero. Lleno de amargura, Semmelweis decidió volver a Hungría donde instaló su propia clínica con las mayores medidas higiénicas de la época: ninguna mujer, obrera o burguesa, contrajo la temida fiebre. No obstante, el desprecio de sus colegas le había afectado tanto que su mente se trastornó y tuvo que ser ingresado en un asilo. Su historia tiene un final digno de los héroes de la antigüedad: en una época en la que sus problemas psicológicos habían remitido, volvió a la sala de disecciones del hospital y tras practicar una autopsia, se cortó a sí mismo con el bisturí. Quería demostrar que su tesis era cierta. Murió víctima de la enfermedad contra la que había luchado toda su vida. ■

Descubrimientos que chocaron contra los prejuicios de la época

En el filo de la moral



La novia ensangrentada *El personaje interpretado por Una Thurman en* **Kill Bill** *(Quentin Tarantino, 2003-2004) pasa de ser una asesina profesional a una mujer traicionada envuelta en una cruzada de venganza.*

Pueden ser obtusos y vagos, como Homer Simpson, policías justicieros al estilo de Harry el Sucio, neuróticos como Woody Allen o detectives románticos con pocos escrúpulos. En este selecto club caben muchos tipos de antihéroes.

Por **Fernando Cohnen**

Sé lo que estás pensando; si disparé seis balas o sólo cinco. La verdad es que, con tanto jaleo, yo también he perdido la cuenta. Pero sabiendo que éste es un Magnum 44, el mejor revólver del mundo, capaz de volarte los sesos de un disparo, ¿no deberías sentirte afortunado, vago?". La frase es de Clint Eastwood, que interpreta al inspector Harry Callahan en *Harry el Sucio* (Don Siegel,1971). En *Impacto Súbito* (Eastwood, 1983), cuarta película de la serie, anima al chorizo de turno para que intente coger su pistola y así tener un motivo para descerrajarle un tiro entre ceja y ceja, con otra frase famosa: "Vamos, alégrame el día".

Su falta de perfección es lo que los hace atractivos

¿Harry es héroe o antihéroe? Indiscutiblemente, está del lado de los buenos, pero sus métodos a contracorriente le impiden encajar sin fisuras en el apartado de los héroes sin mácula. Pero no está solo. Desde la aparición de la novela negra y las revistas *Pulp* –las publicaciones de novelas e historietas populares norteamericanas– subgéneros literarios que arrancaron en los años 20 y 30 del siglo pasado, el concepto de antihéroe ha ido acumulando tantos arquetipos que hoy resulta imposible interpretarlo con un solo código. Su Olimpo está habitado por auténticos canallas, patanes desternillantes, urbanitas neuróticos, detectives románticos y policías duros y justicieros. En ellos, sus defectos brillan tanto o más que sus virtudes. Pero son estas debilidades y rasgos negativos las que actúan como apoyos donde el público puede sustentar su interés, o incluso su identificación. Ellos no son perfectos, pero nosotros tampoco.

Los antecedentes están en los clásicos de la literatura

Cuando Harry Callahan se acercaba a la jubilación, llegó John McClane, el policía encarnado por Bruce Willis en la saga de *La Jungla de Cristal*. Es también, qué duda cabe, un tipo duro, pero tiene sus propios matices. Es un hombre vulnerable. Se derrumba y se da a la bebida cuando su mujer le abandona. Sólo se redime cuando le obligan a cumplir una misión. Inmerso en la acción, el pobre McClane recibe sopapos a mansalva, pero siempre logra superar la adversidad y vencer a los malos, lo que le convierte en un héroe sin virtudes heroicas. *La Novia*, personaje ideado por Quentin Tarantino para su película *Kill Bill*, tiene características similares, aunque esta antiheroína es todavía más violenta y salvaje. Encarnada por la actriz Uma Thurman, *La Novia* tiene un pasado como asesina a sueldo que le resulta especialmente útil cuando emprende una sangrienta campaña, motivada por la venganza pura y dura contra sus antiguos compañeros.

¿Dónde radica exactamente el atractivo de los antihéroes? Para José Manuel López de Biada, catedrático de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Berna (Suiza), la explicación radica en que "todos somos un poco Jano, ▶

La picaresca española, cuna de antihéroes

El personaje no está adornado con los ropajes del héroe. No destila nobleza, ni tampoco valor. Además, Lázaro de Tormes es un joven depositario de defectos, escasa virtud y algunos vicios. Pero se hace entrañable al lector. Es un cínico que actúa de forma pícara para sobrevivir. Si engaña no es por deporte, sino para obtener el sustento en una sociedad despiadada e hipócrita que nada cede a los que nada tienen. Lejos del arquetipo de héroe épico, *El Lazarillo de Tormes* describe a un genuino antihéroe que construye su destino a través de todo tipo de estrategias de supervivencia. El autor anónimo del *Lazarillo* abre a la literatura un escenario social brutal. Su personaje y el ambiente que le rodea son también precursores del Buscón de Quevedo y de los que recreará siglos después el realismo francés.

AGE FOTOSTOCK

Lázaro con su primer amo, el ciego.

Antihéroes

bifrontes, todos tenemos nuestra parte impresentable", y por ello no nos cuesta nada sentir próximos a estos personajes que exhiben su cara negativa sin tapujos. López de Abiada es también uno de los mayores conocedores de la obra de Arturo Pérez-Reverte, en la que destaca por méritos propios el capitán Alatriste, un personaje cuyo éxito reside en su cualidad de "héroe posmoderno o antihéroe". Alatriste es un ser imperfecto que se emborracha, que vive de su espada y al que no le tiembla el pulso a la hora de rebanar el cuello a un enemigo, pero que exhibe una serie de valores que hoy no son muy comunes: además de ser profundamente individualista, este soldado de los Tercios de Flandes es un hombre muy leal con sus amigos y siempre mantiene su palabra. Al igual que le ocurre al doctor Jeckyll y a su *alter ego mister* Hyde, es un personaje con dos caras.

En la Grecia clásica, el antihéroe era un personaje zafio y cobarde que adolecía de las virtudes que adornaban a los auténticos héroes. Pero con el paso del tiempo, el calificativo se ha ido haciendo cada vez más complejo y hoy día hace referencia a diversos arquetipos. Aunque en algunos personajes de William Shakespeare, como Hamlet, Falstaff o Macbeth, se perciben los rasgos que conforman el antihéroe de hoy, el erudito británico Ian Watt propone tres modelos alternativos. En su opinión, los mitos de Fausto, el Quijote y Don Juan serían los primeros representantes del individualismo moderno, pero también los precursores del arquetipo de antihéroe contemporáneo.

El Fausto ideado por Charles Marlowe es un brillante intelectual que no percibe el peligro que entraña utilizar la magia para adquirir conocimiento. Intuye que sus poderes abren las puertas a un mundo inalcanzable para el saber ortodoxo. Fausto sabe que la piedra filosofal puede otorgar la inmortalidad, y que los espíritus demoníacos permiten al hombre trascender las fronteras de lo permitido y alcanzar la sabiduría.

Cuando se portan como héroes es siempre contra su voluntad

En franca oposición a la idea medieval de que el hombre tiene el deber de asumir el puesto que Dios le asigna en la jerarquía social, Fausto prefiere elegir con total libertad su lugar en el mundo. Si para lograrlo es necesario llegar a un acuerdo con el Diablo, no le temblará la mano cuando firme el documento. Aunque desecha la existencia del infierno, Mefistófeles le termina convenciendo de que ese horrible mundo es tan real como el mundo en que vive ahora: "Sí, sí, créelo hasta que en ti lo sientas". Su individualismo y su empeño en romper las reglas morales le condenan al fuego eterno.

> El individualismo extremo es su rasgo más común; no les gusta atenerse a las reglas de la sociedad

Nuestro personaje literario más universal, Don Quijote, se comporta en muchas ocasiones con una humanidad que choca frontalmente con los modelos caballerescos a los que pretende emular. Miguel de Cervantes le retrató a veces como un hombre pesimista, poco entusiasta y falto de virtudes heroicas. En la venta, cuando Sancho es manteado, don Quijote se siente tan abatido y magullado que no es capaz de defender a su escudero. Es un viejo trastornado y caprichoso que no siempre sigue el ideal caballeresco de altruismo y generosidad que tanto le fascina; nos transmite sus desgracias y sus locuras, y así nos permite reflejarnos en él.

Nuestro propio reflejo
La popularidad de Los Simpson, con el buenazo de Homer en cabeza, se debe a su similitud con el ciudadano occidental. Todos somos un poco Simpsons.

Por su parte, el Don Juan de Tirso de Molina es un burlador misógino y amoral que pretende alcanzar la fama a través del engaño. Su conducta es la antítesis del ideal caballeresco del honor, el amor cortés y la valentía. Don Juan necesita las leyes y las reglas de conducta sociales para que exista algo que valga la pena burlar. Aunque socialmente se le condena, en secreto no pocos hombres admiran, e incluso envidian, a este antihéroe fornicador y mentiroso.

Estos tres personajes, y todos los que después siguieron su estela, están cortados por el mismo patrón. Si en determinados momentos algunos se ven arrastrados hacia la heroicidad, ello será debido a circunstancias ajenas a sus intereses. Salvo honrosas excepciones, sus motivaciones no suelen ser altruistas: el objetivo que persiguen es salvar su propia vida. Pero puede ocurrir que por el camino tengan que salvar a otras personas. Son sujetos que se atienen a sus propias reglas morales, capaces de traicionar, burlarse de los demás, matar, robar y hacer chantaje. Sin embargo, ocasionalmente, se comportan como auténticos héroes. Pocos han representado tan bien este arquetipo como Harry Flashman, el personaje creado por George MacDonald Fraser, protagonista de una serie de novelas de gran éxito: condecorado en su vejez como un militar excepcional del ejército británico, ha estado envuelto en todas las grandes batallas de finales del siglo XIX, desde la Carga de la Brigada Ligera a la batalla de Little Big Horn. Pero la realidad, tal y como nos narra él mismo en sus memorias, es que Flashman ha sido toda su vida un cobarde, mujeriego, mentiroso y oportunista que se ha visto implicado en todos esos conflictos por azar; el mismo azar que le ha permitido siempre quedar como único superviviente y arrogarse todos los honores.

Asesinos y criminales también pueden tener su encanto

Hay otros antihéroes que entran directamente en el terreno de la maldad, como Michael Corleone, el mafioso protagonista de la trilogía de *El Padrino*, dirigida por Francis Ford Coppola, y que recientemente ha conocido una actualización en el personaje de Tony Soprano, donde los rasgos negativos están mucho más acentuados. En *El Padrino*, nunca vemos que las acciones de Michael perjudiquen a gente inocente; su objetivo siempre son otros mafiosos. La serie *Los Soprano*, en cambio, no tiene reparos en presentar a la Mafia como un cáncer social que destruye a todos los que se acercan a ella; y aún así, consiguen que los espectadores se identifiquen con unos criminales sin escrúpulos y compartan sus problemas y preocupaciones.

Igualmente criminal es Tom Ripley, el personaje de Patricia Highsmith, que ha sido encarnado en la pantalla por Alain Delon, John Malkovich, Dennis Hooper y Matt Damon. En la película *El talento de Mr. Ripley* (Anthony Minghella, 1999), Damon da vida a un sujeto de aspecto casi angelical que no es un asesino al uso, sino un individuo amoral, seductor e inteligente que se mete en la piel de otra persona para salvar su vida y obtener un suculento botín. En la novela ▶



Asesino y seductor
El atractivo de Tom Ripley –aquí encarnado por Matt Damon en El talento de Mister Ripley *(Anthony Minghella, 1999)– radica en su completa amoralidad.*

AGI

De una "familia" a otra
Mafioso y criminal, pero también esposo y padre responsable, son las dos caras que hacen tan fascinante a Tony Soprano.

ALBUM



El encanto de la Mafia
El Padrino *(1972), de Francis Ford Coppola, fue la primera saga protagonizada por una familia de gángsters.*

AGE FOTOSTOCK

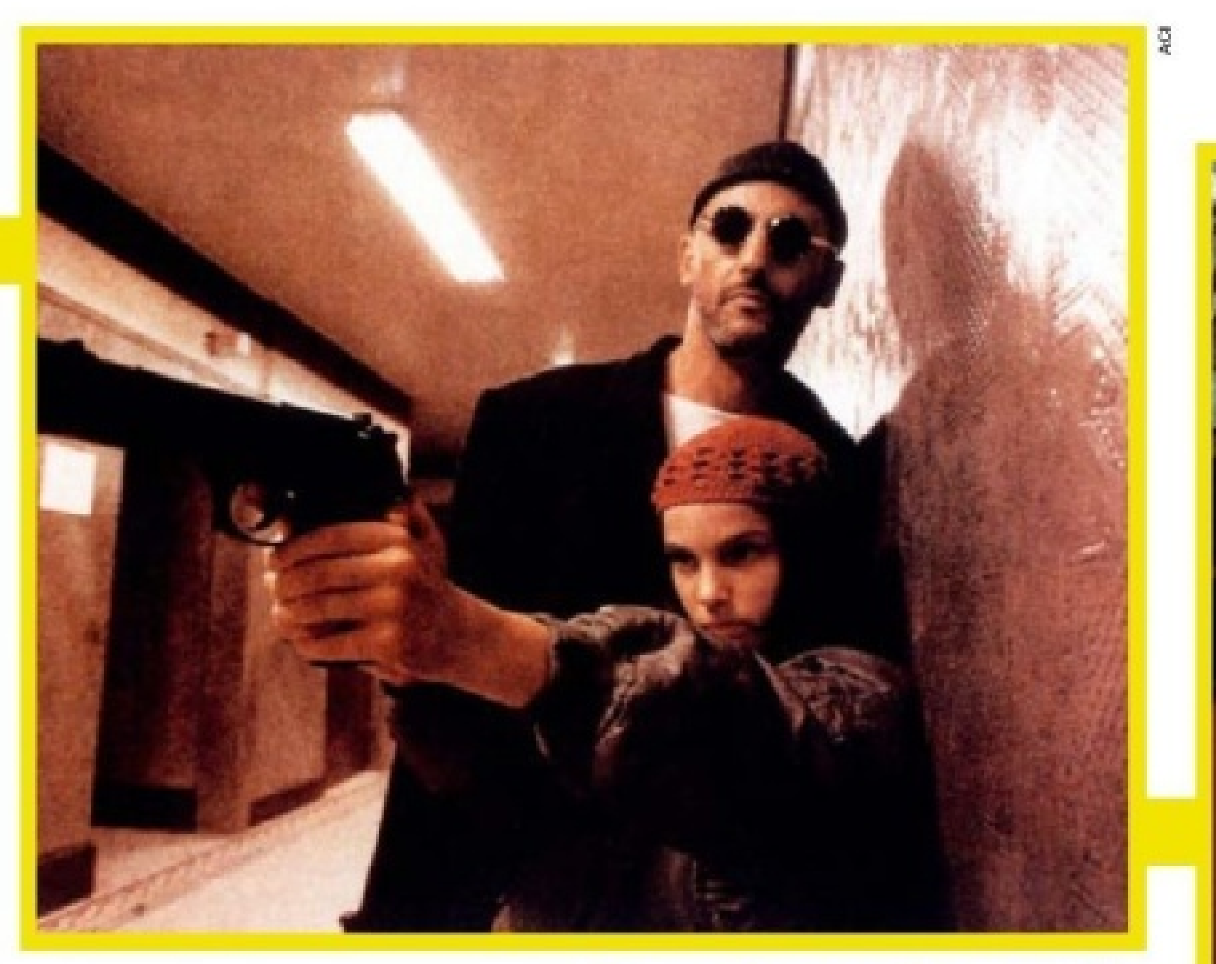


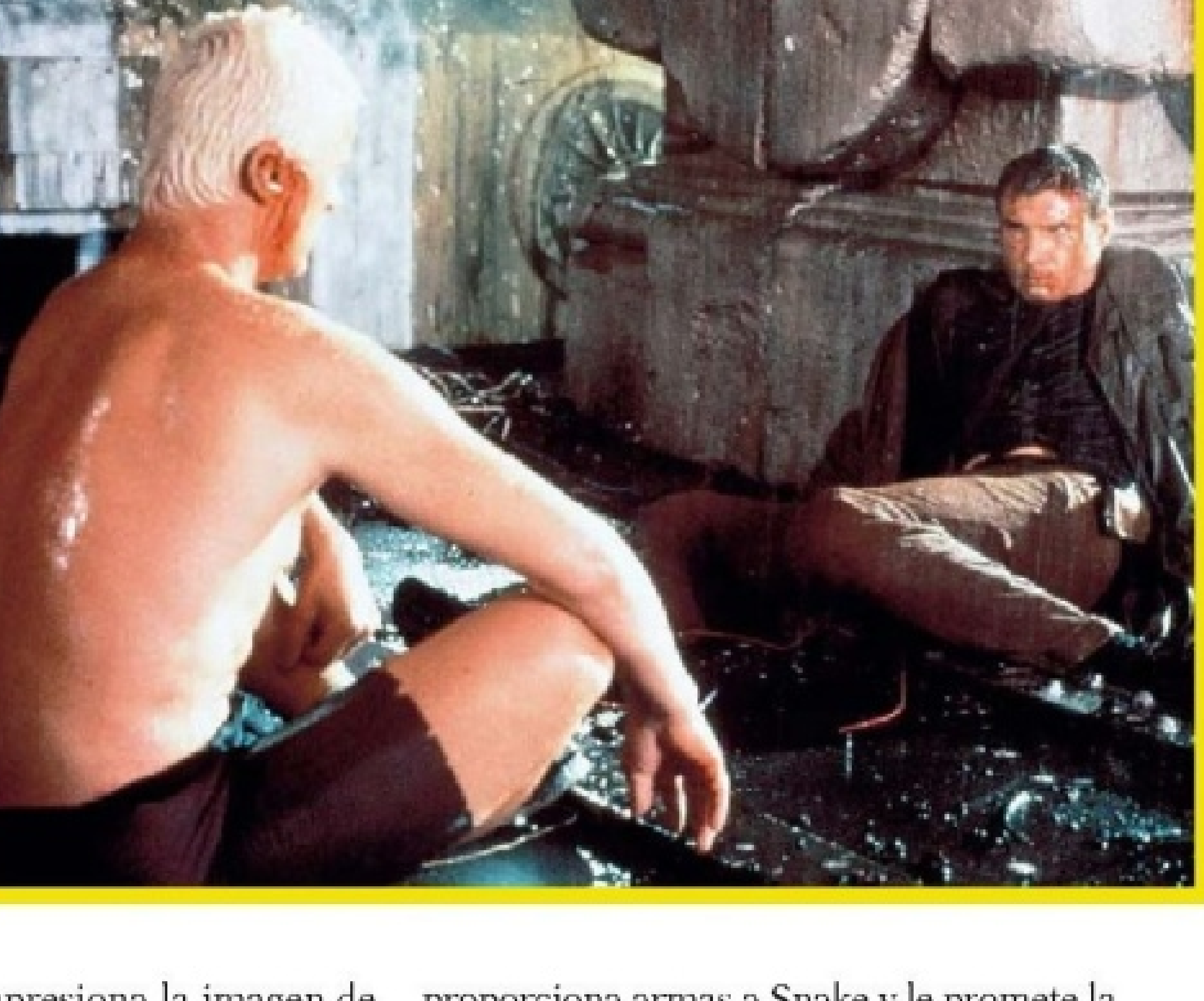
"No era el hombre más honesto..."
El capitán Alatriste es tan fiel a su palabra y sus amigos como implacable en el campo de batalla.

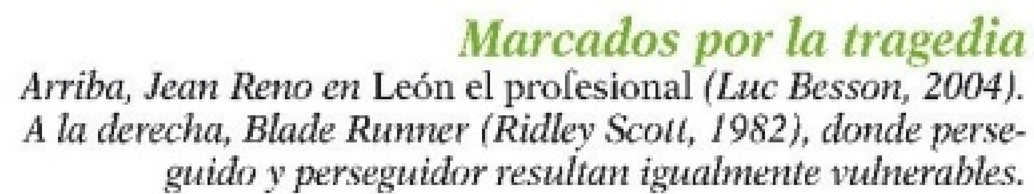




Clásicos y modernos
Don Quijote –izquierda–, con sus fallos y debilidades, es considerado un antecesor del antihéroe actual. Sobre estas líneas, Un día de furia *(Joel Schumacher, 1993), con Michael Douglas en el papel de un ejecutivo enloquecido.*







Marcados por la tragedia
Arriba, Jean Reno en León el profesional *(Luc Besson, 2004). A la derecha,* Blade Runner *(Ridley Scott, 1982), donde perseguido y perseguidor resultan igualmente vulnerables.*

de Highsmith, la frontera entre el bien y el mal queda fatalmente diluida, lo que no impide que el espectador se identifique con Ripley, un tipo culto y agradable que es capaz de matar a sangre fría.

Algunos tienen el romanticismo como rasgo fundamental

Más allá de la amoralidad de muchos de sus representantes, lo más corriente en el mundo de los antihéroes es que lleven a cuestas una buena carga de romanticismo como rasgo principal. Es un apartado donde destacan los detectives Philip Marlowe y Sam Spade, creados respectivamente por los escritores Raymond Chandler y Dashiell Hammett. "Si eres buena, saldrás dentro de 20 años. Te estaré esperando. Y si te cuelgan, te recordaré siempre", le dice Sam Spade a la asesina antes de entregarla a la policía en la película *El halcón maltés* (John Huston, 1941), protagonizada por Humphrey Bogart. Este actor interpretó en no pocas ocasiones al antihéroe romántico, y la más representativa de todas es, probablemente, *Casablanca* (Michael Curtiz, 1942), cuando en la escena final renuncia al amor de Ingrid Bergman: "Si ese avión deja el suelo y tú no estás en él, te arrepentirás. Quizá no hoy, quizá no mañana, pero pronto, y por el resto de tu vida". Angustiada, Ingrid le pregunta a Bogart: "¿Pero qué pasará con nosotros?". Nuestro antihéroe le responde: "Siempre nos quedará París", una frase que ha permanecido en el recuerdo colectivo de varias generaciones.

Un actor que ha sido llamado en ocasiones heredero de Bogart, Harrison Ford, interpretó a otro antihéroe romántico en la película *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982). Se trata de Rick Deckard, un ex policía que sale de su ostracismo para dar caza a un grupo de replicantes –androides con características humanas– huidos. Siempre en perpetuas relaciones ambiguas con el lado oscuro de la existencia, en sus labores de caza y captura Deckard está a punto de sucumbir a manos de uno de los replicantes. Pero éste muere antes de acabar con su vida. Con el miedo reflejado en sus ojos, vemos como Deckard escucha las palabras del androide moribundo, interpretado por Rutger Hauer: "Yo he visto cosas que vosotros no creeríais jamás, he visto atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto

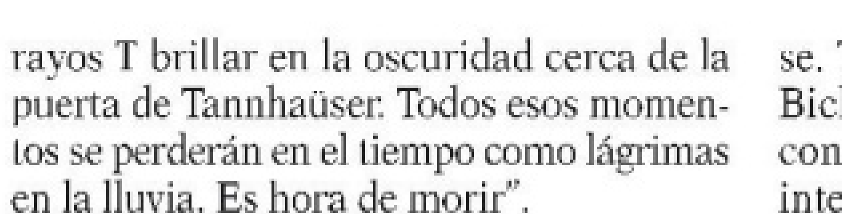
Pueden ser románticos, cínicos, neuróticos, cobardes o directamente malvados, y todo ello les hace todavía más interesantes para el público

Ellos y sus neurosis

Woody Allen representa al hombre normal de la calle, un héroe o, mejor, antihéroe posmoderno. Un individuo inteligente, neurótico, pasivo y con sentido del humor que, con matices, tendría su versión femenina en Bridget Jones, aquella treintañera torpe, insegura y acomplejada por su cuerpo. Algunos críticos de cine aseguran que Woody Allen es el creador del antihéroe contemporáneo urbano, una persona en la que podemos reflejarnos y que nos consuela de nuestra realidad. Es un cínico cuyo personaje en la película *Hannah y sus hermanas* (1986) dice: "Voy a comprar una pistola y a matarme... Eso destrozará a mis padres...". Tras un momento de titubeo, cambia de idea: "Puede que también los mate. Para compartir el dolor". Más recientemente, el áspero doctor House, al que le molestan los lugares comunes que le plantean los enfermos cuando su interés es simple y llanamente curar las enfermedades, es un caso más extremo en esta categoría de antihéroe.



Inseguro, lleno de traumas y, por eso mismo, entrañable.



rayos T brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhaüser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir".

Las antiheroínas destacan por su fiera determinación

Un adiós a la vida que rechaza con vehemencia Scarlett O´Hara, la antiheroína que encarna Vivien Leigh en *Lo que el viento se llevó* (Victor Fleming, 1939), y que representa el prototipo de mujer que persigue sus metas sin dar importancia a los medios. "Pongo a Dios por testigo de que no podrán derribarme. Sobreviviré, y cuando todo haya pasado, nunca volveré a pasar hambre, ni yo ni ninguno de los míos. Aunque tenga que mentir, robar, mendigar o matar, ¡pongo a Dios por testigo de que jamás volveré a pasar hambre!", sentencia en una de las escenas más recordadas de esta superproducción. Al final de la película, Scarlett sufre el castigo de su amado Rhett Butler, otro antihéroe, interpretado por Clark Gable. "Rhett, si tú te vas, ¿qué será de mí? ¿qué haré sin ti?" A lo que él responde: "Francamente, querida, me importa un bledo". Pero no hay que preocuparse por Scarlett, ella es una superviviente nata. Lo mismo que Marlene Dietrich en la película de Josef von Sternberg *El expreso de Shanghai* (1932), definida en la recordada frase: "Hizo falta más de un hombre para cambiar mi nombre por Shanghai Lily".

Recientemente, la revista británica *Total Film* hizo una encuesta entre sus lectores para determinar los diez mejores antihéroes de la historia del cine. El puesto de honor recayó en Travis Bickle, el taxista perturbado que interpreta Robert de Niro en *Taxi Driver* (1976), de Martin Scorsese. Todavía hoy, impresiona la imagen de Bickle en el interior de su apartamento, con la funda de la pistola en bandolera, interpretando el papel de tipo duro frente al espejo mientras se encara con un malo imaginario y le pregunta: "¿Me estás hablando a mí?", o esa secuencia en la que murmura entre dientes: "Algún día vendrá un hombre de verdad y barrerá esta escoria de las calles".

Los lectores consideraron que el asesino que encarna Jean Reno en *León, el profesional* (Luc Besson, 1994) merecía el segundo puesto. El tercero fue para el iracundo ex ejecutivo al que da vida Michael Douglas en *Un día de furia* (Joel Schumacher, 1993). Otros antihéroes fueron Alex DeLarge, protagonista de *La naranja mecánica* (Stanley Kubrick, 1971), el doctor Hannibal Lecter, o el delincuente Snake Plissken de *1997, rescate en Nueva York* (1981), de John Carpenter. Interpretado por Kurt Russell, Snake es uno de los prisioneros destinados a cumplir cadena perpetua en una semidestruida ciudad de Nueva York convertida en una gigantesca prisión. Pero entonces el avión del presidente de Estados Unidos se estrella en el recinto carcelario; así que el Gobierno proporciona armas a Snake y le promete la libertad si logra sacar al presidente sano y salvo. Snake es un sujeto que funciona con su propio código moral. Si exhibe una actitud cercana al heroísmo es porque sabe que sólo así salvará el pellejo; no necesita palmaditas en la espalda ni que nadie le prenda en el pecho una condecoración al valor. Él no cree en nada.

El antihéroe definitivo es nuestro propio reflejo deformado

Pero en esta lista han quedado relegados algunos de los iconos más importantes del Olimpo de antihéroes posmodernos. Se trata de tipos vulgares, con los que nos cruzamos todos los días por la calle, aunque algunos sean entrañables zampabollos al borde del alcoholismo, como el inefable Homer Simpson, que nos hace reír y nos permite hacerlo de nosotros mismos. Cuando miramos a ese regordete calvo, de faz amarillenta y ojos saltones, Homer nos devuelve nuestra propia imagen. Aunque es un individuo bastante idiota, a veces dice cosas muy inteligentes. Hay una frase del escritor Oscar Wilde: "Si pudiera volver a ser joven, haría cualquier cosa en el mundo excepto levantarme pronto, hacer ejercicio o ser respetable". Seguro que el bonachón de Homer la asumiría sin problemas como propia. ■

Alégrame el día...
El implacable Harry Callahan El Sucio *empuña su Magnum 44. Sus cuestionables métodos policiales impiden que sea considerado como un héroe intachable.*

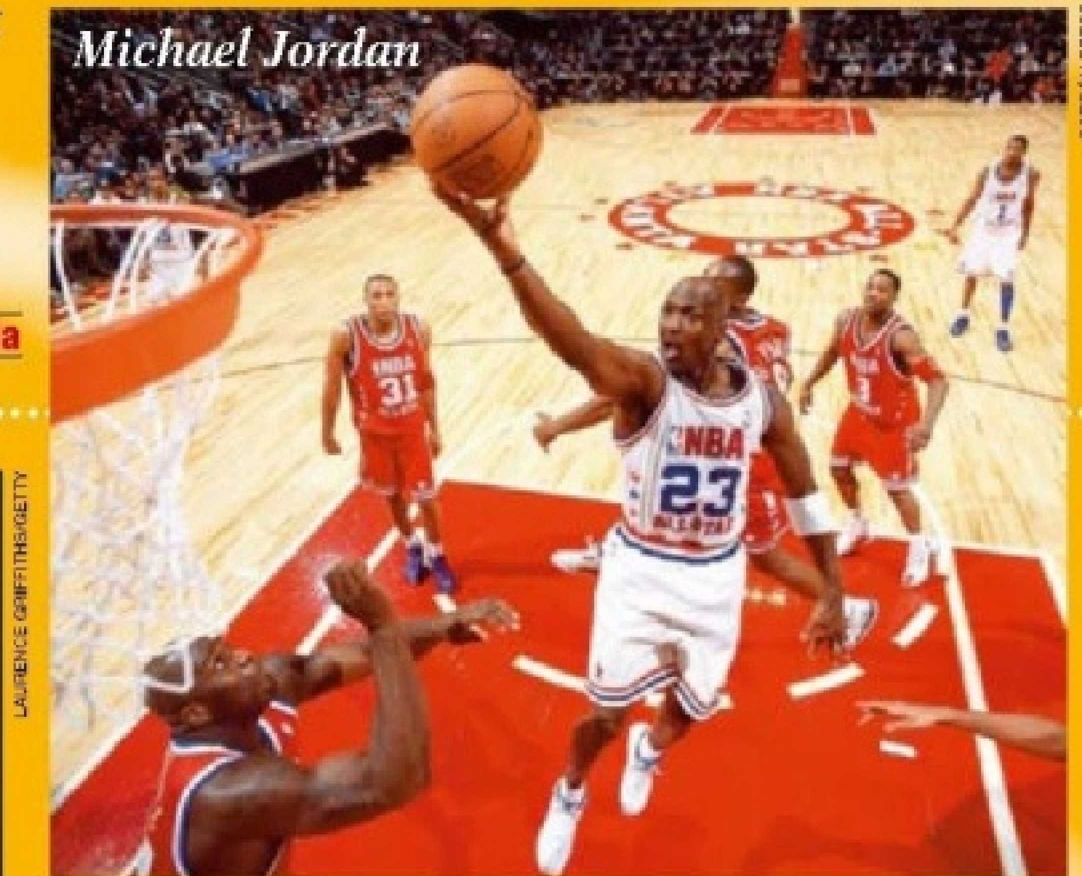
Citius, altius, fortius

El deporte es hoy una cantera inagotable de héroes populares. Cuanto más humilde sea su origen y más espíritu de superación y sacrificio demuestren, mayor será la identificación del público con sus idolatrados mitos.

Por **Palma Lagunilla**



Mejor imposible
A Iker Casillas, portero del Real Madrid y de la Selección Española de Fútbol, no sólo se le admira por su buen trabajo en la portería, sino porque el éxito no se le ha subido a la cabeza y sigue siendo, además, el mismo buen chaval de Móstoles (Madrid). Aquí levanta como capitán la Eurocopa 2008 que su equipo acaba de ganar.



Michael Jordan



Steffi Graf

De pelota

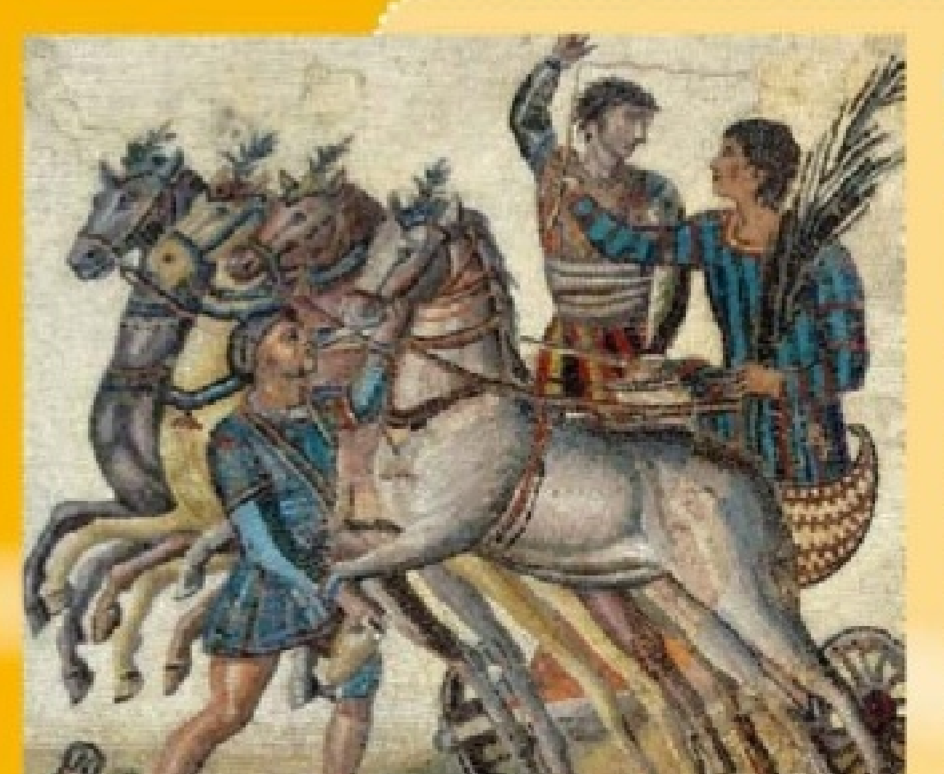
Tanto individuales como por equipos, los deportes *de pelota* despiertan más entusiasmo popular. Entre ellos, el rey indiscutible es el fútbol, que llega a trascender la esfera deportiva. En Argentina hasta se ha creado una religión dedicada a su ídolo, Diego Armando Maradona, con *El Pelusa* como dios supremo. Las cifras millonarias que mueve el fútbol sólo son comparables con las que rigen el panorama de la liga de baloncesto estadounidense (NBA). Según la revista Fortune, Michael Jordan, su máxima figura y mejor jugador de todos los tiempos, contribuyó con unos 10.000 millones de dólares al desarrollo de la economía estadounidense. Aunque mucho más minoritario, el tenis también ofrece personajes épicos como el actual ídolo español, Rafa Nadal, y otras estrellas, como Steffi Graf, que cosechó 22 títulos a lo largo de su carrera y fue la única en ganar el Grand Slam en cuatro superficies diferentes.



Iglesia Maradoniana



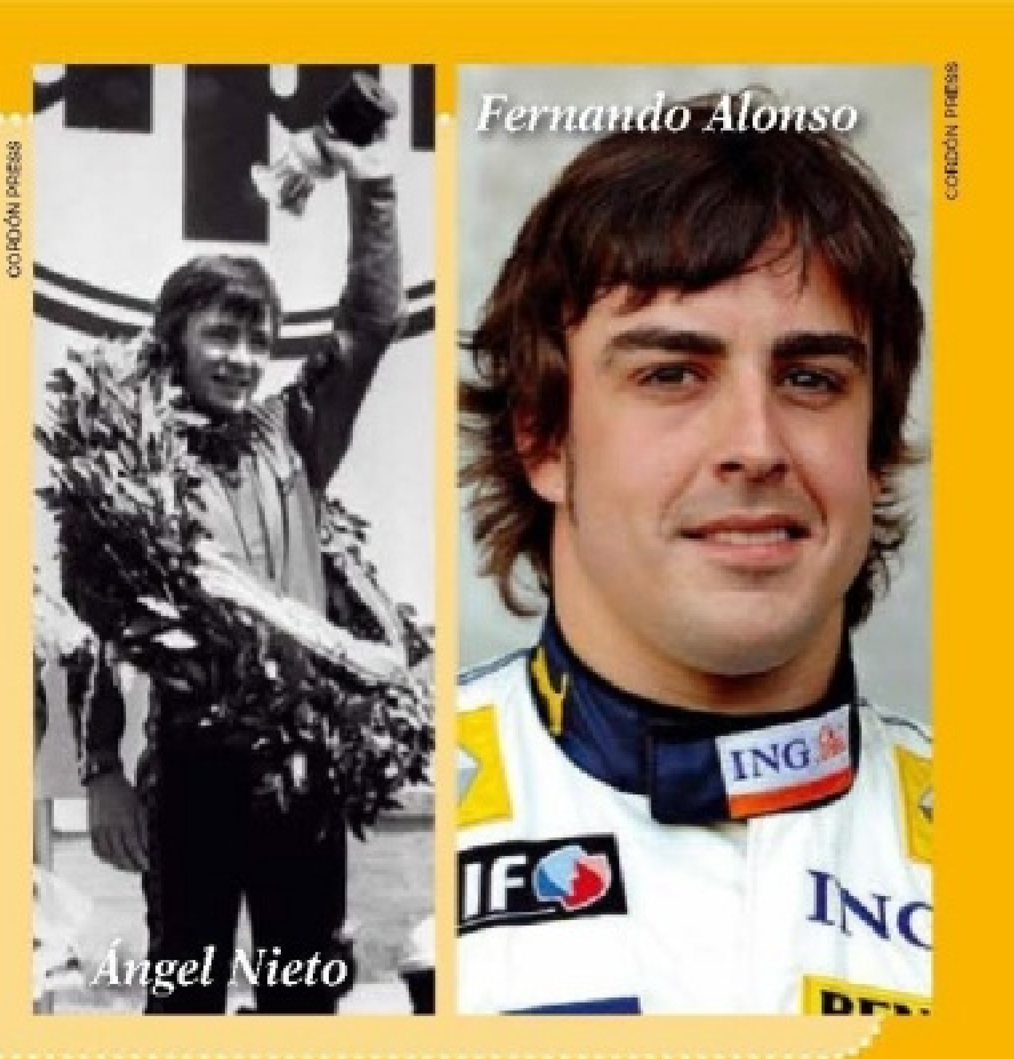
Rafa Nadal



Cayo Apuleyo Diocles

Sobre ruedas

El auriga hispano Cayo Apuleyo Diocles (s. I) es la primera prueba histórica de que los habitantes de la Península Ibérica han dominado los deportes sobre ruedas. En ese caso se trataba de vehículos de tracción animal (al mando de su cuádriga, Diocles fue el deportista mejor pagado de la Antigüedad), pero en tracción humana hemos disfrutado de las cinco victorias del ciclista Miguel Induráin en el Tour. Y qué decir de la tracción mecánica, tanto si son vehículos de dos ruedas (motociclismo), como de cuatro (automovilismo). Ángel Nieto, que ganó 13 títulos mundiales, fue el precursor de la cosecha actual de motoristas: Dani Pedrosa, Jorge Lorenzo, Álvaro Bautista... Y si nos referimos a las cuatro ruedas, Fernando Alonso –aunque este año no haya contado con la colaboración de su bólido– se ha convertido en un auténtico fenómeno de masas en nuestro país.



Ángel Nieto

Fernando Alonso



Diágoras de Rodas

Cassius Clay

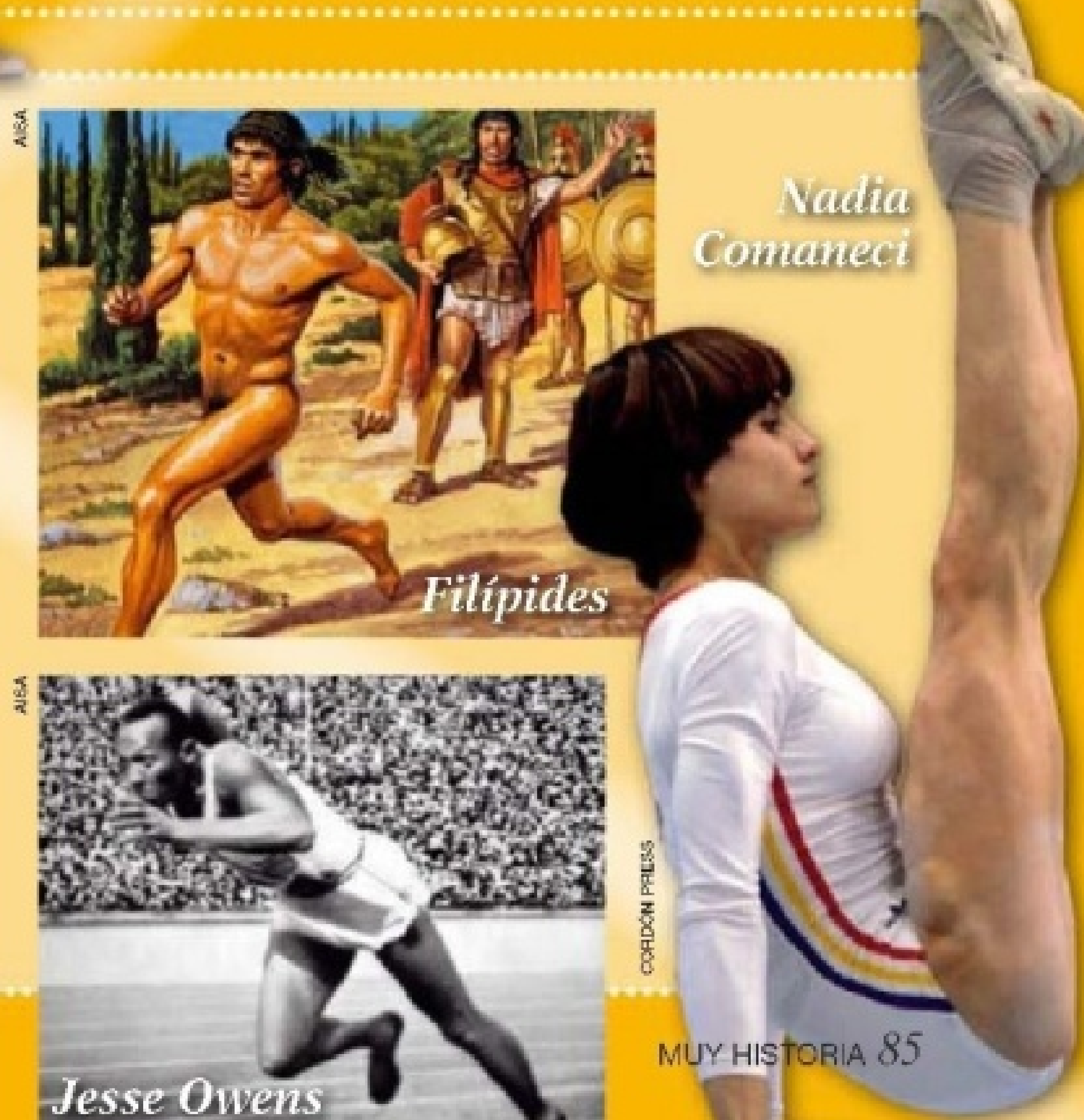
Espartaco

La lucha

Muchos historiadores del deporte afirman que la lucha es el más antiguo, porque los ancestros del ser humano se peleaban ya por la comida, el territorio o la pareja. No obstante, la lucha como deporte no se popularizó hasta la Grecia clásica. En el siglo V a.C., el luchador más famoso era Diágoras de Rodas, atleta y boxeador inmortalizado por el poeta Píndaro. Además de famoso gladiador, Espartaco protagonizó la mayor rebelión de esclavos en la historia de la civilización romana. Ya en el s. XX, el mejor exponente del boxeo –heredero de la lucha– en su máxima categoría (pesos pesados) ha sido el estadounidense Muhammad Ali (Cassius Clay).

Atletismo

Desde que en 490 a.C., el soldado griego Filípides corriera de Maratón a Atenas (40 km) para comunicar la victoria frente a los persas –hazaña que le costó la vida–, las carreras, tanto de velocidad como de resistencia, son las estrellas del atletismo. En esta disciplina han brillado especialmente Emil Zatopek, Carl Lewis, Asafa Powell..., pero quizá uno de los corredores más famosos, aunque también por razones extradeportivas, fue Jesse Owens, que batió cuatro récords de velocidad y, para espanto de Hitler, obtuvo cuatro medallas de oro en las Olimpiadas de Berlín (1936). En 1976, la rumana Nadia Comaneci fue la primera en obtener la puntuación máxima (10) en unos Juegos.



Filípides

Jesse Owens

Nadia Comaneci

SUPERPODEROSOS PERO MUY HUMANOS

Siempre salvan a la humanidad, ganan al malo y se preparan para una nueva aventura. Pero el mundo de los héroes del cómic y el cine ha dejado de ser perfecto y hoy presenta nuevas y muy humanas grietas.

Por **Vicente Fernández de Bobadilla**

Su misión es salvar al mundo y acabar con los malos; y además, hacerlo de forma tan atractiva como para no perder el interés de lectores y espectadores. Pero los héroes del papel y la pantalla han hecho mucho más. De forma más o menos involuntaria, sus hazañas han reflejado los vaivenes de la sociedad que les seguía y han transmitido todo tipo de mensajes sociales y políticos. Por esa misma razón, su propia concepción inicial, monolítica e inmaculada, ha tenido que adaptarse a los nuevos tiempos, y los paladines de ficción de hoy en día tienen muy poco que ver con los que aparecieron a principios del siglo pasado.

El público siempre ha querido héroes. Sus aventuras nos sumergen en una corriente de empatía en la que estamos incondicionalmente de su lado, deseando que triunfen sobre las diversas formas del mal a las que se enfrentan –porque un héroe de ficción siempre se enfrentará con el mal absoluto–. Esto ha sido así desde los albores de la ficción: las leyendas homéricas o el mito artúrico son claros antecedentes, y no es de extrañar que muchos de los héroes de hoy compartan características y experiencia vital con sus antecesores clásicos… los cuales, por otra parte, han sido también adaptados al cine y los cómics.

De hecho, en su aparición en los nuevos medios de masas, los héroes modernos han mantenido muchos de los rasgos popularizados por la literatura y las leyendas tradicionales. En 1949, el profesor norteamericano de mitología Joseph Campbell publicó su obra *El héroe de las mil caras*, donde mantenía que las características de los héroes ▶



La familia crece
Marvel Comics Group comenzó su andadura en 1961, con Los 4 Fantásticos, Hulk y Spiderman; hoy, al igual que en su competencia (DC Comics, hogar de Superman y Batman), sus personajes forman una colorida legión.

mitológicos permanecen invariables siglo tras siglo –aunque es raro que se den todas en un solo personaje– a través de lo que él llamaba el *monomito*. Dicho de otro modo, el tiempo pasa, y algunos rasgos varían y evolucionan, pero en el fondo el héroe es siempre el mismo. No es de extrañar que la obra de Campbell haya sido uno de los libros de cabecera de George Lucas, que desde luego la tuvo muy en cuenta a la hora de configurar el universo de *Star Wars*.

Pero antes de Luke Skywalker llegaron otros muchos, apoyados en los nuevos pilares de entretenimiento popular que constituían el cine y los cómics. El primero, creado en 1895, evolucionó desde los cortometrajes mudos de las *penny arcades* a las primeras producciones donde Hollywood descubrió el potencial del *star-system* para presentar a los primeros héroes de la pantalla grande; los segundos aparecieron a mediados del siglo XIX y alcanzaron su mayoría de edad con el cambio de siglo, pero durante mucho tiempo estuvieron atascados en su vertiente humorística. No sería hasta la segunda década del siglo XX cuando comenzaran a adentrarse por los caminos del suspense y la acción.

Los primeros héroes del cómic fueron el aventurero espacial Buck Rogers, creado en 1929 por Dick Calkins, y Dick Tracy, el superpolicía nacido en 1931 del lápiz de Chester Gould. Por estos mismos años llegarían otros clásicos, como Flash Gordon y el Agente Secreto X-9, de Alex Raymond, o Terry y los Piratas, de Milton Canniff.

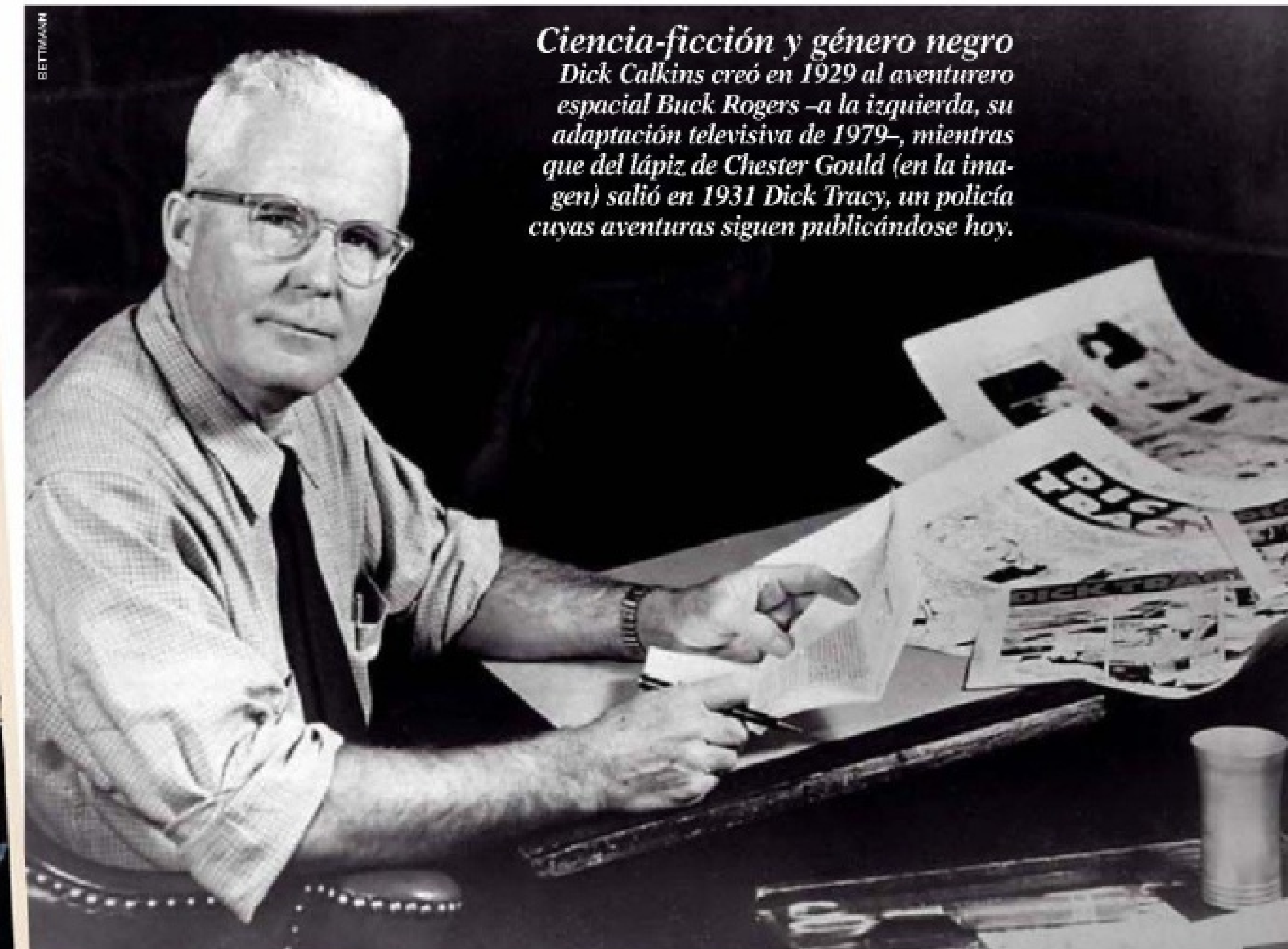
Países exóticos y planetas lejanos, escenarios de las primeras aventuras

Ya en estos tiempos comenzó a producirse el mismo fenómeno que puede percibir hoy día cualquier espectador que se acerque a un complejo de multisalas: el paso inmediato a la pantalla grande de los héroes de papel más populares. De hecho, los preferidos del público simultaneaban su presencia en novelas, cine y cómics. Fue el caso de Tarzán, creado en 1912 como personaje literario por Edgar Rice Burroughs, que conoció su primera adaptación cinematográfica en 1918 –Johnny Weismuller no se pondría el taparrabos hasta 1932– y pasó a los tebeos en 1929 beneficiado del trazo maestro de Harold Foster, que en 1937 abandonaría la serie para crear a su propio personaje clásico, El Príncipe Valiente. Lee Falk incorporaría poco después al mago Mandrake y el Hombre Enmascarado. Pero el fenómeno también funcionó, igual que hoy en día, en dirección contraria, y los primeros *cowboys* del cine mudo, como Tom Mix o Buck Jones, pronto vieron trasladadas sus aventuras al mundo de las viñetas.

Con alguna excepción como Dick Tracy, estos héroes vivían sus aventuras en tierras exóticas, cuando no directamente en otros planetas; era un modo de llevar al público a unos parajes que, en un mundo mucho menos pequeño e interconectado que el actual, añadían a las historias el atractivo de lo lejano. Pasado, eso sí, por una visión neocolonial que hoy parece políticamente incorrectísima: los escenarios donde se mueven estos protagonistas están poblados por otras razas –incluso alienígenas– que parecen llevar toda la vida esperando la llegada del hombre blanco para ponerse a su servicio. Así, el planeta Mongo sufría bajo la tiranía de Ming el Cruel –con unos rasgos orientales que remiten directamente al Fu-Manchú de Sax Rohmer– hasta que apareció Flash Gordon para liderar las fuerzas de la liberación; el Hombre Enmascarado reinaba en la jungla de Borneo, poblada por tribus aborígenes de mentalidad infantiloide; y el engominadísimo Mandrake contaba con los servicios de su fiel criado negro Lothar, perennemente ataviado con pantalones cortos, bíceps al aire y camiseta de piel de leopardo a juego.

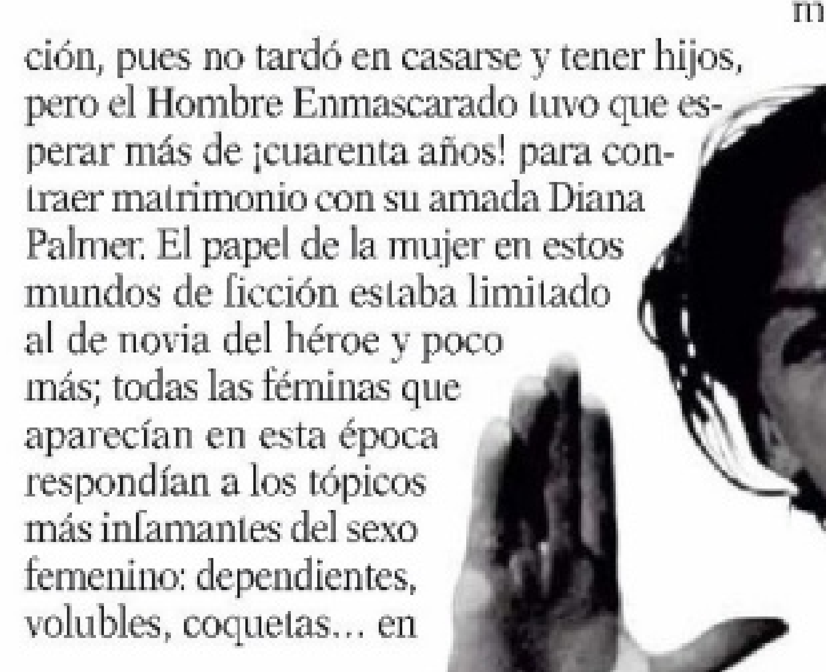
Varón, de raza blanca, de moral intachable, gusto por el exotismo y con una vida sentimental absolutamente casta, son las características de los primeros héroes





Ciencia-ficción y género negro
Dick Calkins creó en 1929 al aventurero espacial Buck Rogers –a la izquierda, su adaptación televisiva de 1979–, mientras que del lápiz de Chester Gould (en la imagen) salió en 1931 Dick Tracy, un policía cuyas aventuras siguen publicándose hoy.





Héroes multisoporte
Como sus coetáneos de papel, el mago Mandrake fue adaptado al cine en 1939. Por su parte, las estrellas del western *como Tom Mix protagonizaron sus propias colecciones de cómics.*

La vida sentimental era otra cosa; estos hombres capaces de enfrentarse con los villanos más terribles mostraban una pacatería considerable en sus relaciones amorosas. Tampoco tenían más remedio, pues los cómics estuvieron desde muy pronto sometidos a fuertes normas de censura –no sólo en España–, que exigían a sus protagonistas un comportamiento modélico; una novia para toda la vida, con la que podían hacer poco más que besarse apasionadamente de vez en cuando, sin llegar a consumar jamás el acto carnal. Dick Tracy fue la afortunada excepción, pues no tardó en casarse y tener hijos, pero el Hombre Enmascarado tuvo que esperar más de ¡cuarenta años! para contraer matrimonio con su amada Diana Palmer. El papel de la mujer en estos mundos de ficción estaba limitado al de novia del héroe y poco más; todas las féminas que aparecían en esta época respondían a los tópicos más infamantes del sexo femenino: dependientes, volubles, coquetas… en ocasiones aparecían mujeres en el bando de los malos, que demostraban una inteligencia y crueldad equiparables a las de sus colegas masculinos; pero ni eso las salvaba de caer presas de un amor imposible, cuando bebían los vientos por el protagonista de la serie.

En la década de los 30 se produjeron algunos cambios, el primero de los cuales fue la aparición de las primeras revistas dedicadas íntegramente al cómic. Los personajes de papel ya no estaban confinados en las tiras diarias de los periódicos, y desde 1935 los *comic-books* de todo tipo comenzaron a reclamar un lugar propio en el quiosco. Tres años después, llegó el otro gran cambio; una nueva revista llamada *Action Comics* que mostraba en su portada a un hercúleo individuo ataviado con ▶



Gran líder blanco
Cada uno en su terreno, Flash Gordon –izquierda, interpretado por Buster Crabbe en 1940– como Tarzán representaban al héroe neocolonial que imponía su superioridad en las civilizaciones exóticas donde vivía sus aventuras.

La otra cara del espejo

Si, como dijo alguien, la grandeza de un hombre se mide por sus enemigos, en el caso de los héroes esto resulta especialmente cierto. Casi todos tienen un *malo* especial con quien suelen enzarzarse en una guerra casi eterna. En el caso de las sagas cerradas, el último capítulo trae siempre la derrota definitiva del villano: es el caso de Darth Vader en *Star Wars* o Voldemort en la serie de Harry Potter. Dos personajes que, además, comparten la representación del mal como desviación del camino del bien: ambos son maestros corrompidos y Vader, además, como ha sido cosa común en los folletines durante siglos, el mismísimo padre del héroe, que sólo alcanzará la redención cuando éste acabe con él.

En las series sin final, la derrota nunca es definitiva: el villano siempre encontrará la manera de resurgir. En algunos cómics clásicos encontramos como su rasgo más sobresaliente no ser en absoluto similar al héroe sino, más bien, su antítesis: si Batman es un ser amargado que ha conseguido ser quien es a través del entrenamiento y la disciplina, el Joker es una figura de anarquía total, de diversión perversa. Y Superman, el héroe más poderoso de la Historia, tiene a su principal némesis en Lex Luthor, una persona normal, desprovista de superpoderes.


CORDON PRESS

Heath Ledger es el nuevo Joker en El Caballero Oscuro.

pijama azul y capa roja, levantando sin esfuerzo un automóvil con las manos.

¿Era un pájaro? ¿Era un avión? Además de ser el primer superhéroe de la historia, Superman era también el más poderoso de todos; llegado de otro planeta, sus cualidades físicas le convertían en el heredero moderno de los titanes de la antigua mitología. Pero el éxito del cómic, primera piedra indiscutible del género superheroico, no radicaba solamente en sus cualidades sobrehumanas, sino en la idea de sus creadores, Jerry Siegel y Joe Shuster, en retomar el truco de la doble identidad que ya habían vivido héroes de la novela popular como El Zorro o La Pimpinela Escarlata, para contar cómo este semidiós vivía su vida cotidiana como el apocado periodista Clark Kent. Como escribió en su día el especialista Ron Goulart, "Kent no sólo es el alter ego de Superman, sino el de muchos de sus *fans*". Se había abierto la veda de la ropa interior larga, y en los años siguientes estrenarían colección superhéroes de todo tipo; demasiados para citarlos aquí, aunque en esa época aparecieron dos creaciones tan perdurables como Batman, creado en 1939 por Bob Kane, y Wonder Woman, la primera superheroína con serie propia –en el apartado de los personajes sin superpoderes, en 1938 había llegado Sheena, una versión femenina de Tarzán–, creada en 1941 por el profesor de psicología William Moulton Marston, que buscaba, según sus propias declaraciones, "un personaje femenino con toda la fuerza de un superhombre y el atractivo de una hermosa mujer".

Los primeros héroes del cine no fueron personajes, sino estrellas

Por esas mismas fechas, a la hora de presentar héroes, el cine seguía otros derroteros: ya hubo en esas fechas adaptaciones de Superman o Flash Gordon, por poner dos ejemplos, pero la calidad de las cintas dejaba mucho que desear. Los paladines de la pantalla iban por otro camino y estaban más personificados en actores concretos que en personajes de ficción. Superados los seriales del cine mudo, en lugar de entregas sucesivas de las aventuras de un héroe, la tendencia era más bien presentar a determinadas estrellas en papeles calcados unos de otros en sucesivas películas. Cuando el público pagaba su entrada para ver a John Wayne o Errol Flynn, no quería sorpresas: su encarnación en la pantalla debía mantenerse en un estilo bien definido que respondía fielmente a los patrones clásicos.

El esquema del héroe de ficción siguió sin conocer excesivas variaciones en los años de la II Guerra Mundial; era una época donde la división entre buenos y malos estaba bastante clara, y todos se apuntaron a aportar su grano de arena contra la amenaza nazi. Superman, Flash Gordon, el Hombre Enmascarado, el Capitán América, llevaron el conflicto a sus historietas, en las que se enfrentaban con las fuerzas del Eje por tierra, mar y aire. Con los años 50, en cambio, llegó la relajación: eran unos tiempos felices, donde la paz y la prosperidad parecían haberse conseguido por fin de forma definitiva; eso sí, los comunistas habían sustituido a los nazis como la figura del mal, y por tanto pasaron a ocupar su lugar en películas y cómics, aunque con mucha menos intensidad que antaño, incluso en épocas de paranoia antirroja tan acusada como la Caza de Brujas en Estados Unidos.

Fue esta también la época en la que los héroes fueron entrando en la monotonía. La censura, el monolitismo de los editores y la falta de imaginación de los guionistas redujeron sus historias a una cansina repetición del mismo esquema: todo lo que hacía Superman en estos años era enfrentarse a nuevos tipos de kriptonita –roja, azul, dorada, a topos...– y esquivar a una pesadísima Lois Lane empeñada en demostrar que él y Clark Kent eran la misma persona. Batman fue cayendo en la misma trampa, y la puntilla le llegó con la serie de televisión protagonizada por Adam West que entraba de lleno en la autoparodia. Cosas bastante más interesantes se estaban haciendo en Europa, pues fue precisamente en esta época cuando el reportero Tintín, creado por Hergé en 1929, llegó a la mayoría de edad, artísticamente hablando, y protagonizó álbumes tan inolvidables como *El tesoro de Rackham el Rojo*, *El asunto Tornasol* o *Tintín en el Tíbet*. Y en 1967 aparecería *La Balada del Mar Salado*, de Hugo Pratt, donde por primera vez se dejaba ver un escéptico marinero llamado Corto Maltés.

Frente a estas novedades, los superhéroes necesitaban renovación, y esta llegaría de la mano de la editorial Marvel, con el guionista Stan Lee y el dibujante Jack Kirby a la cabeza, que crearon una hornada que rompió con lo considerado convencional hasta entonces. Según explicaría Lee posteriormente, "los personajes serían del tipo con los que yo me podía identificar; serían de carne y hueso, tendrían fallos y debilidades y, lo más importante de todo, a pesar de sus coloridos uniformes seguirían teniendo pies de barro".

Muchos tabúes de los cómics cayeron en los años 60

A partir de ese momento, los superhéroes deberían luchar tanto con los supervillanos como con sus problemas personales. No es casual que el personaje más popular de la Marvel fuera Spiderman, creado en 1962: el adolescente Peter Parker no sólo se convertía en el primer héroe con problemas para llegar a fin de mes, sino que su doble personalidad no le creaba más que complicaciones; Los Cuatro Fantásticos (1961) eran un grupo mucho más colorido y optimista, pero el más popular del cuarteto era La Cosa, atrapado en un cuerpo monstruoso que le impedía llevar una vida normal; el científico Bruce Banner arrastraba la maldición de convertirse en el irracional coloso verde conocido como Hulk cuando se disparaba la adrenalina de su cuerpo; y los mutantes que formaban los X-Men nacieron ya con superpoderes, lo que hacía que fueran vistos con recelo, cuando no con temor, por la misma sociedad a la que intentaban proteger.

La popularidad de este nuevo concepto de superhéroe dispararía las ventas de cómics entre los adolescentes de una generación que, por vez primera, percibía que el mundo heredado de sus padres no era tan brillante como les habían asegurado, y encontraban identificación en unos personajes que estaban habitualmente tan confusos como ellos



CORDON PRESS / ACI

A la conquista del quiosco
A mediados de los años 30 aparecieron los comic books*, las primeras publicaciones formadas únicamente por historietas. En 1938 nació Superman, que inauguró el género de superhéroes. Sus antecesores en la novela popular, como El Zorro, compartían con él algunos rasgos como por ejemplo, la doble identidad.*


ACI

El eterno adolescente
Tintín, creado en 1929 por Georges Remi (Hergé), es sin duda el héroe más popular del cómic europeo. En los años 50, el trabajo de su autor evolucionó hacia álbumes más complejos, considerados hoy verdaderos clásicos.


ACI

Para todos los gustos
El éxito de Spiderman –arriba– siempre ha radicado más en sus conflictos personales que en sus superpoderes. A la derecha, Wonder Woman, primera superheroína femenina, creada en 1941. A la izquierda, John Wayne, prototipo del héroe en el western durante toda su carrera en el cine.

CORDON PRESS / ACI / ACI

El atractivo de Superman se apoya en la idea de que cualquier ser humano normal, como Clark Kent, puede esconder dentro de sí un ser superpoderoso

mismos. No tardaron en llegar también nuevas temáticas: cuando en 1971 Spiderman se enfrentaba a unos traficantes de droga, el *Comics Code* –organismo que en Estados Unidos da la aprobación de los contenidos– amenazó con retirar su visto bueno al número, lo que limitaría sus puntos de venta al apartado de revistas para adultos; Stan Lee decidió publicarlo a pesar de todo, y se convirtió en un éxito. La veda para tocar temas que preocupaban realmente a la sociedad quedaba definitivamente abierta.

Por fin, la mujer comenzó a ganar autonomía como heroína

Fue también en esta época donde la mujer empezaría a acceder a papeles protagonistas. Pero esta incorporación se produjo en Europa antes que en América; la Valentina de Guido Crepax no puede, quizás, ser considerada una heroína en el sentido clásico del término, pero sí la mejor representación de una mujer independiente y, como se decía entonces, liberada; de hecho, el cómic europeo no había visto nada similar a las representaciones sexuales de la criatura de Crepax. Menos dudas había sobre el carácter heroico de Modesty Blaise, creada en 1963 por el inglés Peter O' Donnell. Si en principio se podía considerar uno más de los muchos sosias jamesbondianos que aparecieron en los 60, pronto se vio que los tiros iban por otro lado: Modesty era un agente independiente, que aceptaba las misiones que ella consideraba adecuadas; de enorme belleza y frialdad, vivía romances ocasionales, y lo más parecido que tenía a una pareja fija era su joven ayudante Willie Garvin, un ladrón profesional que a su lado era como un perrito faldero. El personaje sentó la voz cantante de una nueva generación de heroínas, que en años siguientes daría ejemplares tan variados y logrados como las tramas negras de la periodista Jessica Blandy (1987), de Dufaux y Renaud o, ya en el mercado juvenil, Yoko Tsuno (1969), de Roger Leloup.

El cine, por su parte, había vivido su propia revolución en 1962, cuando apareció en las pantallas un héroe con ambigüedades morales mucho más acusadas que cualquiera de sus antecesores: en *Agente 007 contra el Doctor No*, James Bond exhibía alegremente su cualidad de asesino de lujo al servicio del gobierno británico, matando enemigos a sangre fría y sin someterse a ataduras sentimentales; las mujeres eran para él, literalmente, de usar y tirar. El Vaticano llegó a lanzar advertencias sobre la dudosa moralidad de Bond, pero eso no impidió que millones de personas hicieran cola durante horas a la puerta de los cines para ver a un personaje que despertaba el deseo del público femenino y la envidia del masculino. Por su parte, el *western*, uno de los géneros que había sido desde sus inicios cuna de héroes intachables, sufrió un revulsivo llegado desde el otro lado del Atlántico: la trilogía de Sergio Leone *Por un puñado de dólares* (1964), *La muerte tenía un precio* (1965) y *El bueno, el feo y el malo* (1966), no presentaban a *cowboys* rectos y apolíneos sino a mercenarios sin escrúpulos, cubiertos de polvo y mugre, en un ambiente tan sucio como su propia moralidad. Clint Eastwood, protagonista de las tres películas, daría otra vuelta de tuerca al concepto de héroe tradicional en 1971 con su personaje del inspector Harry Callaghan *El Sucio*, que sustituía las normas de corrección policial por su pistolón Magnum 44. Tres años después, y con éxito más discreto, Charles Bronson protagonizaría *El justiciero de la ciudad*, donde sentó las bases de un nuevo tipo de héroe que iba a proliferar en la siguiente década: quien combatía el mal no era aquí un agente de la ley, sino un ciudadano particular que emprendía una sangrienta cruzada personal tras el asesinato de su familia.

Hoy, los héroes han perdido su imagen inmaculada: tienen problemas, sufren desgracias personales, se deprimen, enloquecen, se casan... y se divorcian

En un mundo más complejo, los tipos de héroe se diversifican

En el mundo de los héroes de ficción los 70 fueron el inicio de la época del todo vale, donde la variedad de personajes permitía encontrar uno, al menos, casi al gusto de cada consumidor. Si el conservadurismo norteamericano –algunos lo han llamado neofascismo– de los 80 posibilitó el surgimiento de protagonistas hiperviolentos como Rambo y los interpretados por Chuck Norris, que se vengaban en la pantalla de la humillación vietnamita sufrida por su país en la vida real, al mismo tiempo George Lucas y Steven Spielberg revitalizaban la silueta del héroe clásico en las sagas de *Star Wars* e Indiana Jones. Tras la brillantez de la realización y los revolucionarios efectos especiales, se escondían las normas de siempre: Spielberg nunca ha ocultado que Indiana Jones se inspira en los seriales de aventuras de los años 30 y 40, mientras que Lucas, para crear su saga galáctica, bebió en fuentes tan diversas como los clásicos de la literatura y la saga en cómic de *Los nuevos dioses*, creada por Jack Kirby.

Y los héroes del cómic proseguían su humanización; Superman y Batman sufrieron oportunas revisiones que los alejaron de su pasado monolítico. El primero se hizo menos poderoso, y su vida como Clark Kent cobró una importancia creciente, mientras que Lois Lane se convirtió en una mujer moderna e independiente... y se casó con Clark; por su parte, Batman acentuó su aspecto de personaje torturado y obsesivo. No hubo superhéroe en esos años que se librara de vivir alguna revolución en su vida personal: matrimonios, divorcios, muerte de seres queridos, alcoholismo, drogadicción, depresión, locura. Eso sí, siempre con efectos temporales, pues la entrada de un nuevo guionista en una colección a menudo da al traste con las innovaciones del anterior, recurriendo a la magia, la clonación o a saltos en el tiempo para que todo vuelva a estar como antes. El cómic europeo, cuyos personajes son propiedad de los autores, es mucho más coherente, y así, tenemos sagas como la de Thorgal (1977), de Rosinky y Van Hamme, donde el protagonista ha ido envejeciendo álbum tras álbum, hasta el punto de ser sustituido por su hijo en los últimos números.

Pero el revulsivo definitivo llegó con *Watchmen* (1988), donde el guionista Alan Moore profundizaba con acierto en el papel que, si existieran realmente, jugarían los superhéroes en la sociedad moderna: todos sus personajes carecen de poderes, pero andan sobrados de traumas psicológicos. El único ser superpoderoso es el Doctor Manhattan, y su mera existencia trastoca el equilibrio del orden mundial, dando como resultado un fin de siglo XX muy distinto al que hemos conocido.

Watchmen, además de ser un cómic de altísima calidad, abrió la puerta para la revisión del papel de los superhéroes, que ha seguido hasta hoy, con películas que, a su manera han incidido en la misma línea: la superfamilia que debe adaptarse a una vida civil para la que no están preparados en *Los increíbles* (2004) o el superhéroe borrachín y antisocial que interpreta Will Smith en *Hancock* (2008) son dos maneras de contar que, en la ficción actual, salvar el mundo no es necesariamente el final de la historia; lo normal es que los problemas empiecen por ahí... ■

Tiempos salvajes
En los 70 y 80 llegaron héroes más ambiguos y, sobre todo, más violentos, como el personaje de Charles Bronson en El justiciero de la ciudad *(1974) y sus secuelas, o la saga de Rambo. Abajo, El Comediante, uno de los protagonistas del cómic revisionista* Watchmen *(1988).*

CLAY ENOS / WARNER BROTHERS

ALBUM



ACI

SONY PICTURES ENTERTAINMENT

ACI

Los marginados
Ser un superhéroe no es fácil en los tiempos actuales; películas como Los Increíbles *(Brad Bird, 2004) o* Hancock *(Peter Berg, 2008) presentan bajo el prisma del humor a personajes con problemas de adaptación.*

Los héroes hispánicos

La ficción española actual parece andar escasa de héroes en la historieta y en el cine. No siempre ha sido así, y puede que el páramo actual tenga mucho que ver con la imposición que se vivió en otros años de unos personajes diseñados según las imposiciones políticas del régimen franquista. Fue el caso de Roberto Alcázar "El intrépido aventurero español" creado por Juan Bautista Puerto y Eduardo Vaño, que, acompañado de Pedrín, su inseparable ayudante de doce años, recorría el mundo enfrentándose a gángsteres, sectas, científicos locos y cuantos malvados imaginarse puedan. Aparte de por haber sido la serie más longeva en la historia del cómic español, Roberto Alcázar destaca por ser uno de los pocos personajes que no tiene novia, ni siquiera platónica: en todas sus historietas jamás tiene un trato mínimamente íntimo con ninguna dama, y no se le conoce compañía fija... aparte de Pedrín.

El Guerrero del Antifaz, creado en 1944, es la otra serie que suele ser etiquetada como "cómic del franquismo" sin mayores consideraciones; pero juzgarla únicamente bajo ese aspecto sería profundamente injusto a la hora de valorar el dinamismo del trazo de su creador, Manuel Gago, que comenzó a dibujarla con sólo 17 años y siguió haciéndolo hasta 1980, año de su muerte. Eso sí, el talento de Gago nos ofrecerá durante décadas una visión maniquea hasta decir basta de una Reconquista donde priman la sangre y la muerte, y la vesania de los musulmanes alcanza cotas inimaginables.

Pero la historieta heroica española no se limita a estos dos personajes: otras creaciones, como alternativa a la politización oficial, habitaban en mundos de fantasía donde reinaba la aventura. Una prehistoria llena de seres fantásticos era el escenario de Purk, el Hombre de Piedra, también de Manuel Gago; El Cachorro, de Iranzo, narraba las aventuras de un adolescente en lucha permanente con los piratas del Caribe; El Inspector Dan, que gozó del trazo de uno de los mejores dibujantes españoles, Eugenio Giner, vivía sus aventuras en un Londres de opereta poblado por monstruos y psicópatas, hasta que la censura intervino para rebajar el tono de la serie.

Sobre todos ellos destaca el Capitán Trueno. Frente a la violencia desaforada de sus coetáneos, las páginas de este personaje creado por el guionista Víctor Mora y el dibujante Ambrós estaban llenas de humor y compañerismo entre el Capitán y sus compañeros, Goliat y Crispín, mientras recorrían el mundo entablando amistad con gente de todas las razas y derribando a tantas tiranías que es raro que la censura no estableciera paralelismos molestos.

PRISMA



El Guerrero del Antifaz mantuvo una lucha sin cuartel contra un Islam lleno de musulmanes diabólicos.

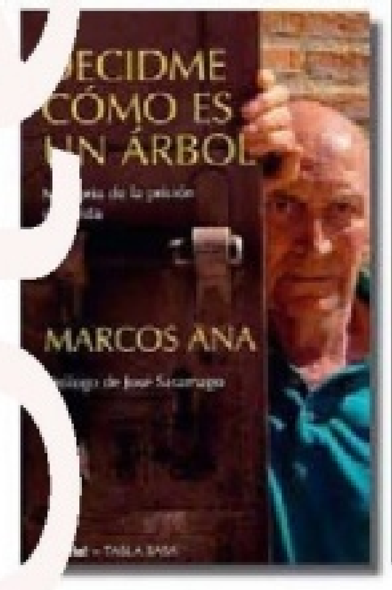
LA BIBLIOTECA

Por Ignacio Marina Grimau

Decidme cómo es un árbol

Marcos Ana. Umbriel. Barcelona, 2007

Marcos Ana es un símbolo vivo de la heroica (y no muy concurrida, por cierto) resistencia antifranquista. Tras la Guerra Civil, permaneció encarcelado 23 años consecutivos por el 'delito' de ser comunista. "En el penal de Ocaña conocí lo más duro para un condenado a muerte: la soledad." Memorias duras, muy duras.





El Gran Capitán

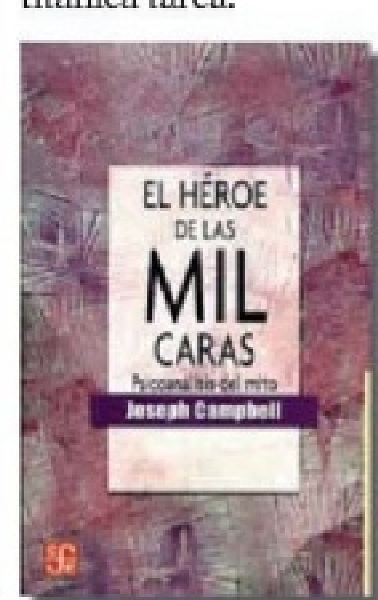
J. Mª Sánchez de Toca y F. M. Laínez. Edaf. Madrid, 2008

Gonzalo Fernández de Córdoba fue uno de los mejores jefes militares de la Historia, hasta el punto de que Roma le recibió con una ceremonia que no se tributaba desde tiempos de los césares. El *Who's Who in Military History* le dedica más espacio que a Nelson, Patton o Rommel. En fin, un personaje de leyenda y una gloria de España.

El héroe de las mil caras

Joseph Campbell
FCE. México, 2000

Ensayo complejo, pero en absoluto aburrido, cuyo autor aplica el psicoanálisis jungiano a la reflexión sobre las mitologías. "La finalidad del presente libro –confiesa Campbell– es descubrir algunas verdades que han estado escondidas bajo las figuras de la religión y de la mitología". Ardua y titánica tarea.



El rayo y la espada

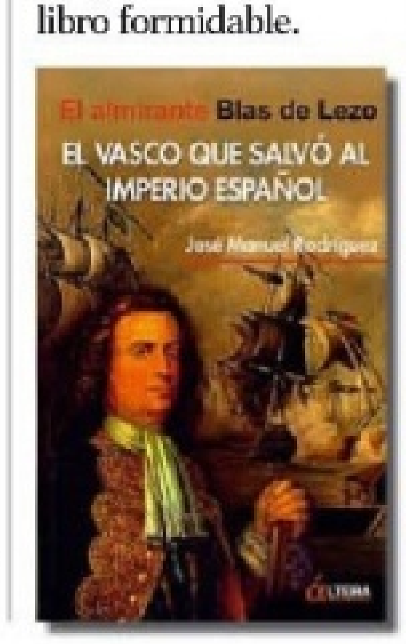
Bernardo Souvirón. Alianza Editorial. Madrid, 2008

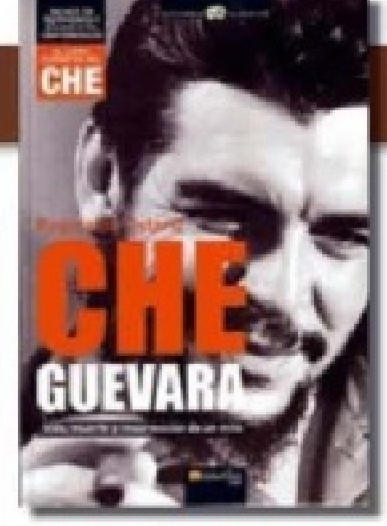
Esta obra, formada por dos volúmenes y subtitulada *Una nueva mirada sobre los mitos griegos*, parte de la convicción de que éstos han influido en nuestro modo de ser y en nuestra manera de actuar desde hace más de tres milenios. Souvirón analiza con maestría algunos de los mitos que son parte de la civilización occidental.

El vasco que salvó al Imperio

José Manuel Rodríguez
Altera. Barcelona, 2008

El almirante Blas de Lezo, el vasco que salvó al Imperio español, recupera a este héroe injustamente olvidado. En 1741, De Lezo se enfrentó a la armada inglesa, que aspiraba a conquistar Cartagena de Indias para hacerse luego con toda la América española. La victoria fue para España. Un libro formidable.





Che Guevara, vida, muerte...

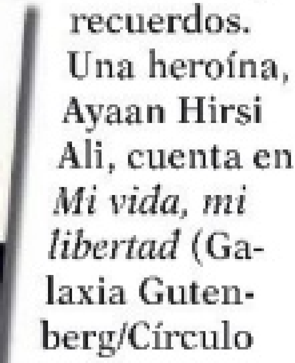
Reginaldo Ustariz
Nowtilus. Madrid, 2007

Mito discutido y discutible, el Che sigue levantando pasiones políticas y generando encendidas polémicas. Es comprensible que el guerrillero y mito de la Revolución cubana siga fascinando, pues su vida fue la de un aventurero. Lo que resulta excesivo es que Ustariz titule uno de los capítulos con los siguientes términos: "El ser humano más completo de nuestra era". Ya será menos; además, ¿de qué era?

Sea breve, por favor

Václav Havel. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Barcelona, 2008

Havel es uno de los héroes de la democracia y la libertad recobradas por los países del Este en 1989. Por ellas pagó un precio, pues su oposición al comunismo le condujo a la cárcel. Aquí, sus pensamientos y recuerdos.

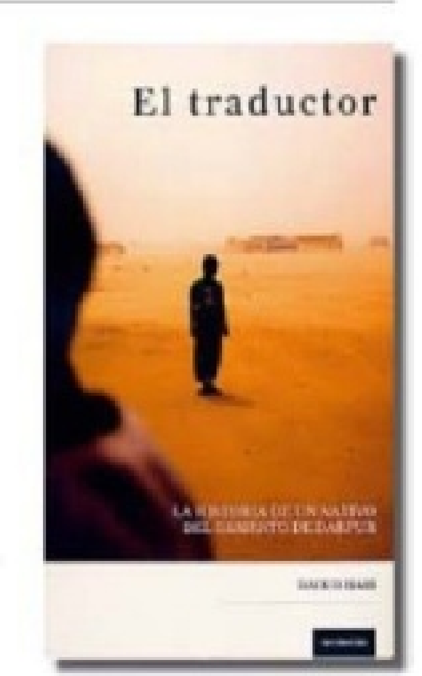


Una heroína, Ayaan Hirsi Ali, cuenta en *Mi vida, mi libertad* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores) su peripecia vital: somalí, con 22 años fue elegida diputada al Parlamento holandés.

El traductor

Daoud Hari. Tendencias. Barcelona, 2008

Una historia que habla del lado heroico del ser humano. Su autor creció en una aldea de Sudán en el seno de una familia de pastores. En 2004, la guerra civil se desencadenó en Darfur y su pueblo fue destruido. Con los suyos, Daoud Hari partió en busca de futuro. Al llegar al desierto, la prensa y los grupos de ayuda internacional, se ofreció como traductor. Este libro es el testimonio del genocidio que se está produciendo en esa zona de Sudán. También es un recuerdo de la feliz infancia.



Mitología

P. Wilkinson y Neil Philip
Espasa. Madrid, 2008

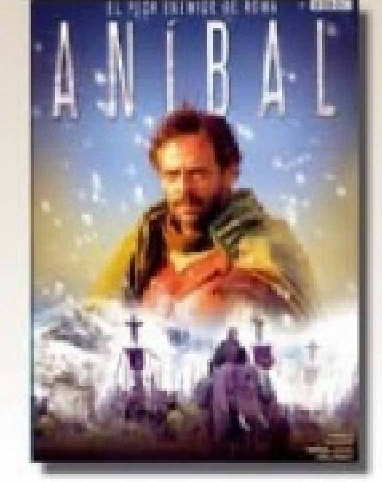
Esta guía visual aborda los orígenes de la mitología, los dioses que pululan en torno a ella, los héroes y monstruos que la pueblan y sus lugares míticos. Se dan cita las mitologías griega y romana, así como la americana, la asiática y la europea. Son más de 300 páginas de fotografías y de amena lectura. Y es que la mitología nunca fue aburrida.

DVD

El gran enemigo de Roma

Aníbal, de Edward Bazalgette. BBC

Aníbal fue un gran estratega y frenó el avance del Imperio Romano conduciendo a sus tropas, a través de los Pirineos y los Alpes, ante las puertas de Roma.



Los salvadores del mundo

Héroes, serie de Tim Kring para NBC

Imposible aburrirse con los superpoderes de los doce protagonistas de esta serie que, en EE UU, fue seguida por una media de 14 millones de espectadores.



INTERNET

Mitología heroica

www.geocities.com/mueble_soto/mitologia/index.html

De Agamenón a Ícaro pasando por Aquiles, Hércules y Edipo. Aquí están, si no todos, al menos 14 héroes de la mitología griega que forman parte de la cultura occidental.



Todo sobre Superman

www.supermanjaviolivares.iespana.es

Completa web sobre el héroe del cómic y el cine. Uno de los *links* aporta todos los datos acerca del personaje creado en 1938 por Jerry Siegel y Joe Shuster.

Apadrine a un niño indio

www.fundacionvicenteferrer.org/esp/index.php

Página de la Fundación Vicente Ferrer, cuyo objetivo es desarrollar Anantapur, paupérrima zona de la India, y que invita al apadrinamiento de un niño por 18 €/mes.



NOVELA HISTÓRICA

Juana de Arco

Miguel de Grecia
MR. Madrid, 2008

La figura de la doncella de Orleans es aún controvertida. Esta novela niega que fuera una santurrona o una pastorcilla ingenua. El autor aborda desde la infancia de la heroína hasta su proceso.



El regreso de Troya

Lindsay Clarke
La Esfera. Madrid, 2008

El diario británico *The Guardian* ha dicho de esta obra: "Una nueva versión de la historia de Homero, que engancha por la mezcla de arcaísmo mítico, psicodrama y la sátira de hoy en día". En suma, una novela cuyas más de 500 páginas prometen.

CÓMIC

300

Frank Miller y Lynn Varley. Norma Editorial. Barcelona, 2002

Los espartanos son los grandes protagonistas de este cómic. Como es sabido, el ejército de Persia se dispone a aplastar Grecia. Pero entre la Hélade y la oleada de destrucción implícita al avance de los persas, se interpone un pequeño grupo de 300 guerreros, 300 heroicos espartanos.



CARTAS

Por Ana Ormaechea

Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: **Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A 28037 Madrid;** *al fax* **91 575 91 28**; *o al correo electrónico* **mhistoria@gyj.es.**

¿De verdad tuvimos eunucos en España?

■ Me ha sorprendido mucho el artículo sobre los eunucos aparecido en el número 18 de MUY HISTORIA. Había leído algunas anécdotas sobre estos personajes pero nunca había pensado que también existían en España y menos todavía la forma tan horrible en que eran "operados" en la costa almeriense. También me ha impresionado saber la responsabilidad que llegaron a cobrar y los puestos de mando que alcanzaron muchos de ellos. Un reportaje realmente interesante.

Cristina Fernández
Valencia

Batalla a las venéreas

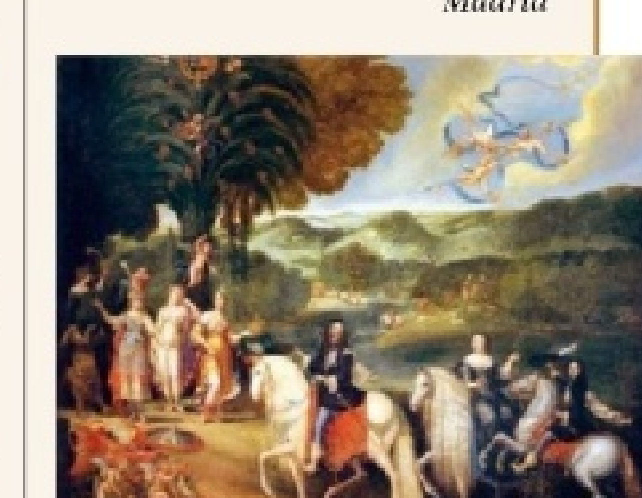
■ Me ha gustado encontrar en su último número titulado *Sexo y poder en la Historia* un reportaje sobre la incidencia que ha tenido la sífilis a lo largo de la Historia. Creo que es un tema que nadie se toma de una forma suficientemente seria y que, sin embargo, es un problema real. Me ha parecido verdaderamente increíble saber que, desde el siglo XV, una enfermedad ha podido erigirse en auténtico enemigo de los ejércitos. Además, desconocía que todo empezó con la llegada del rey francés Carlos VIII a Nápoles.

Eduardo Mariscal
Murcia

Fe de erratas

■ Me dirijo a ustedes para señalarles un error aparecido en el número 18 de la revista MUY HISTORIA. En la página 36, en el reportaje *Matrimonios de Estado. La empresa de la reproducción*, aparece un cuadro de Dereut, y en el texto que lo acompaña se afirma que representa la boda entre Luis IX de Francia y su prima María Teresa de Austria. Supongo que ustedes se referían a Luis XIV.

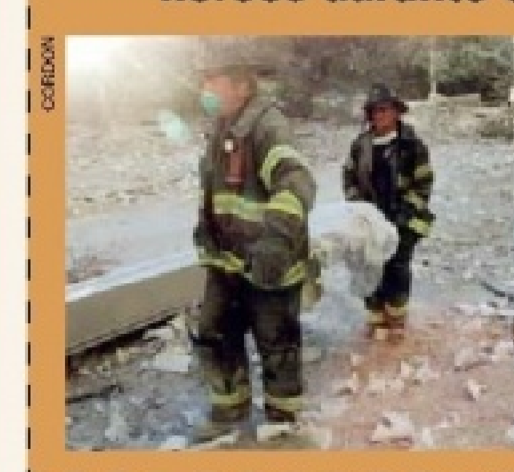
María Isabel Bernardo
Madrid



Respuesta: *Efectivamente, se trata de un dato erróneo, ya que, tal y como se afirma en el texto general, el matrimonio de Estado se celebró entre Luis XIV de Francia y su prima María Teresa de Austria.*

La Historia, a debate

¿Actuaron los bomberos de Nueva York como héroes durante el atentado del 11S?



-Sí, fueron auténticos héroes

-No, sólo realizaron su trabajo

Vota y deja tus comentarios en la sección de Historia de nuestra web. ¡Queremos saber qué opináis! www.muyinteresante.es

La Redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.

Por Romeu









Humor



LA HISPANIA ROMANA

● **¿QUÉ HABÍA ANTES DE QUE LLEGARAN?**
Cuando el ejército imperial entró en la Península, se encontró con dos fuertes civilizaciones, la tartesa y la ibera, además de otras culturas de menor calado. El rodillo romano acabó con ellas.

● **VINIERON, VIERON Y SE INSTALARON**
La conquista romana de Hispania comenzó el año 218 a.C., cuando el ejército desembarcó en Ampurias. Tras esta fecha se sucedieron en la Península dos siglos de guerras intermitentes.

● **PROFUSIÓN DE PRODUCTOS NACIONALES**
Roma tomó buena nota de las riquezas mineras y agropecuarias de Hispania y basó su economía peninsular en el desarrollo de cultivos como los cereales, la viña y el olivo.

● **EMPERADORES CON IMPRONTA HISPANA**
Tres de los mandatarios que dieron más lustre al trono imperial de Roma procedían de Hispania. Trajano fue un brillante militar, Adriano es recordado como un culto pacifista y Teodosio logró importar a Constantinopla nuestra cultura.

● **RUTA POR LA HERENCIA PATRIMONIAL**
En numerosos rincones de la geografía española, tanto en yacimientos arqueológicos como en museos de arte, es posible disfrutar del vasto legado de aquellos siglos de ocupación.

En el quiosco a partir del 30 de octubre



Aprovechamiento de recursos
Las minas de oro de Las Médulas (León), hoy yacimiento arqueológico, fueron explotadas por Roma.

COVER/JURIKO LOBATO



COVER

Una moderna visión del pasado
El Museo de Arte Romano de Mérida (Badajoz) fue construido en 1985 –un visitante contempla varios bustos– para albergar las colecciones de arqueología de la ciudad.



ALBUM

¡Y va y se quedan!
El ejército romano entró en España en 218 a.C., durante la Segunda Guerra Púnica (dcha., Batalla del Ticino, cartón para tapiz de Julio Romano).



PRISMA

Tartesos, una civilización misteriosa
Las 21 piezas de oro halladas en Andalucía en 1958 aportaron una mínima luz sobre esta sociedad del siglo VI a.C.



ICI

Un español en la corte romana
La sangre bética corría por las venas de Adriano (76-138), culto emperador que gobernó el Imperio entre los años 118 y 138. Al contrario que su antecesor Trajano, prefirió conservarlo a expandirlo.